

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE HISTORIA

*Conflicto y desorden en el Celeste Imperio:
Oposición interna e imperialismo en China
a finales de la dinastía Qing (1830-1900)*



Autor: Br. Jesús Alberto Camejo Yáñez

C.I: V- 16.462.333

Tutor: Prof. Dr. Julio López Saco

*Dedicado a la memoria de
Leoncio Alberto Camejo II
A quien le hubiera gustado ver este momento.*

AGRADECIMIENTOS

A la fuerza omnipresente y todopoderosa cuyos designios son insondables para el hombre y que nos alienta cada día.

A mi madre Marilu y mi padre Jesús pues sin su crianza jamás hubiera llegado hasta aquí.

Al profesor Julio López sin cuyos consejos y guiatura esta obra no se hubiera realizado.

A Neruska mi amada e inestimable compañera por su apoyo cada día.

A José Gregorio Maita por su amistad y cuya idea es el presente trabajo.

A mis hermanos Grecia, Ernesto y Carlos por su apoyo y amistad.

Y a todos aquellos que de alguna u otra forma estuvieron apoyándome siempre...

A todos GRACIAS de verdad, la paz sea con ustedes.

INDICE

Introducción	5
Capítulo 1: <i>Qing: la última dinastía del reino del centro.</i>	19
Primera Parte: <i>En el centro del Mundo.</i>	
Segunda parte: <i>La conquista de China.</i>	
Tercera parte: <i>El orden Político-social Qing.</i>	
Capítulo 2: <i>Una nueva amenaza.</i>	60
Primera Parte: <i>La Edad de los Imperios.</i>	
Segunda Parte: <i>Las Guerras del Opio.</i>	
Tercera Parte: <i>Un nuevo poder surge.</i>	
Capítulo 3: <i>El Celeste Imperio en desorden.</i>	99
Primera Parte: <i>La Rebelión del Reino Celestial.</i>	
Segunda Parte: <i>Los puños rectos y armoniosos.</i>	
Tercera Parte: <i>Intentos de cambio.</i>	
Conclusiones	125
Anexos	132
Bibliografía	144

INTRODUCCIÓN

A partir del segundo tercio del siglo XIX, la arremetida imperialista occidental continuaba con su proceso de penetración y asentamiento en Asia, más aun en el Extremo Oriente, hecho que favorecía la consolidación en la China de la dinastía Qing de una profunda crisis a la que se le sumaba la autoritaria dominación manchú (dinastía de origen tártaro) en un clima de gran descontento popular. Ambos factores conjugados propiciaron en China una serie de movimientos y manifestaciones populares que buscaban romper con el corrompido y caduco régimen manchú, a la par que intentaban liberar al país de la cruenta penetración extranjera, tanto occidental como oriental¹.

El periodo que queremos estudiar abarca desde los años previos a la primera Guerra del Opio (1839-1843),² entre China y Gran Bretaña, pasando por la Rebelión Taiping (1850-1864), y otros enfrentamientos con las potencias imperialistas del s. XIX, (Francia, Alemania, EE.UU y Japón), hasta el movimiento de los Bóxer, en 1900. Este ciclo de la historia de China es un periodo con luchas y contradicciones, que definirá la entrada del gigante asiático a la contemporaneidad, demostrando la decadencia de una dinastía y la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos para sobrevivir.

En este sentido, como se podrá notar, el periodo está enmarcado dentro de dos fenómenos globales que lo definen; nos referimos, en primer lugar, a las formas de imperialismo desarrolladas durante el siglo XIX por las naciones europeas, especialmente Inglaterra y Francia, más Estados Unidos de América y el Gran

1 Desde el punto de vista de los nacionalistas chinos, “Desde la Guerra del Opio en 1840, el pueblo chino luchó con valentía durante más de 70 años seguidos contra la opresión imperialista y feudal...” en Wen Qi, *China*, Beijing, 1979, p. 35.

2 “La Guerra del Opio de 1840 fue un punto de viraje en la historia china. A partir de ese momento, China se iba transformando paso a paso en un país semicolonial...” *Ibid.*, p.29.

Imperio del Japón. En segundo lugar, aludimos a las revueltas populares en China como una respuesta a la situación imperante. Todo nos permite definir este intervalo como la fase de máxima expansión del dominio occidental en Asia, y de violentas reacciones contra dicho dominio y el caduco sistema Qing.

China y el imperialismo del siglo XIX

La situación político-económica del Extremo Oriente a comienzos del siglo XIX mostraba un panorama en el que Inglaterra era ya prácticamente dueña de India a través de la acción de la Compañía de las Indias Orientales, la cual había impuesto un gobernador General en Calcuta y dominaba las regiones de Rajpunata, Oudh, Carnatic, Surat, y otras, dejando a los emperadores mogoles de Delhi solamente una soberanía meramente nominal. Holanda había recuperado las posesiones de Indonesia, sobre todo en Java, Sumatra y Borneo; Portugal conservaba las factorías comerciales en Goa, Macao y Timor, mientras España dominaba las Filipinas.

Estas posesiones coloniales se hallaban íntimamente ligadas a sus respectivas metrópolis y, básicamente, constituían para las potencias una importante fuente de beneficios públicos y privados. Para aproximadamente la segunda década del siglo XIX, se produjeron una serie de crisis y tanteos, en virtud de que las formas políticas heredadas de las centurias anteriores no brindaban ya resultados satisfactorios para los imperios occidentales. En principio, el comercio giraba en torno a la venta de materias exóticas en Occidente, tales como las especias y el azúcar, a la par que se aseguraba el mercado interno de la colonia para la metrópoli. No obstante, las colonias, a raíz de la revolución industrial, fueron paulatinamente dejando de ser proveedoras de productos para convertirse en consumidoras de productos manufacturados en Occidente y en meras dispensadoras de materia prima³.

3 “...El ejemplo clásico lo constituyó el comercio textil entre la India e Inglaterra. Durante las guerras napoleónicas, y a consecuencia de medidas aduaneras muy rigurosas, disminuyó sensiblemente la exportación de muselinas indias a Inglaterra, para dejar paso a la invasión del

Las potencias coloniales se preocupaban, entonces, de ampliar cada vez más la zona de concentración de los productos locales y de la difusión de los productos industriales enviados a cambio a los mercados exteriores. Es en este sentido que volcaron su olfato a las legendarias riquezas de China⁴.

China o Zhōngguó (simplificado: 中国/ tradicional: 中國 el *País del Centro*), como se denomina a sí mismo el gigante asiático era, para inicios de 1800, el estado más elaborado, fuerte y antiguo de las monarquías de Asia oriental. Su influencia se confirma con los tributos pagados por Corea, Vietnam, Siam (Actual Tailandia), Birmania (Actual Myanmar), Nepal, etc. Su política tradicional se basaba en una economía agrícola de carácter cerrado, donde la producción agrícola se consumía en el mismo sitio, a la par que el artesanado rural fabricaba lo necesario para la vida cotidiana. En este sistema, el estado es dueño absoluto de la tierra, de manera que es su responsabilidad la elaboración de diques, canales y vías de comunicación para favorecer la redistribución de los excedentes de la producción entre los soldados y funcionarios del buró imperial. Existía una producción artesanal-manufacturera especializada en el comercio a larga y mediana distancia, como por ejemplo el de la seda y la porcelana, muy mundialmente solicitadas durante el s. XVIII. Sin embargo, estos indicios de “capitalismo” eran severamente controlados o vigilados, factor que contribuyó a su ulterior estancamiento. El control estaba enfocado en las políticas aislacionistas y proteccionistas que siempre propugnaron cada una de las dinastías chinas, basada en la idea de la superioridad cultural y en que era muy poco lo que las “naciones bárbaras” podían ofrecer a China.

mercado indio por los tejidos de Manchester; en lo sucesivo, las exportaciones indias fueron, fundamentalmente, de algodón en bruto.” J. Chesneaux., Asia Oriental en los siglos XIX y XX, Barcelona España, 1976. p.6.

⁴ “... los principales países europeos entraron en la sociedad capitalista. Buscaron por todas partes [nuevos] mercados y atraparon [nuevas] colonias. China, de vasto territorio y ricos recursos naturales y numerosa población, se convirtió muy pronto en el blanco de sus rapaces ojos.” Wen Qi, *Ob. cit.*, p. 30.

Los principales portavoces de esta teoría eran la elite intelectual confuciana, miembros, en su mayoría, de la vasta burocracia imperial, la cual a principios del s. XIX se encontraba corrompida y celosa de su poder, provocando de esta forma una especie de letargo tecnológico en el país. En esta situación era difícil que el Imperio Qing respondiera eficazmente a la intrusión brutal de un Occidente más adelantado técnica y políticamente, aspectos que juntos formaban la política de las cañoneras.

Fruto de estas dos realidades expuestas (tanto la política de las elites confucianas como la injerencia británica) se desarrollaría en el sur de China el contrabando del opio cultivado en Bengala, India, e intercambiado por té. La confiscación del opio por parte de los Qing, motivó que Inglaterra obtuviese su pretexto para atacar militarmente e imponer el tratado de Nankín (1842), con el cual se apoderó de Hong Kong y abrió cinco puertos del sudeste chino al comercio. Este acontecimiento abrió la brecha para que las otras potencias recurrieran a las mismas tácticas de “negociación”, estableciendo también sus áreas de influencia en el territorio ante la debilidad del estado manchú, lo que acarrearía graves consecuencias tanto políticas como sociales para China.

Los movimientos y revueltas internas

A raíz de las Guerras del Opio la balanza de poder en China se tambaleó, pues al no poder defender los intereses nacionales eficazmente la dinastía manchú tendría que enfrentar una serie de movimientos y revueltas populares que pondrían en duda si aun los Qing mantenían el “Mandato del Cielo”⁵. Pese a que dichos movimientos tenían como finalidad común la erradicación del régimen extranjero manchú, en sí mismos eran variados y complejos. El primero, y quizás el más

5 “...la instrucción occidental va a poner en entredicho la supremacía del gobierno imperial, representado en ese momento por la dinastía manchú. Aparejado al descredito de la dinastía la presencia occidental dio lugar al estallido de diferentes movimientos rebeldes. Estas rebeliones tuvieron determinadas en gran parte por la presión que ejercieron sobre China fuerzas exteriores representadas por el imperialismo.” Ovenilde Farías., *Nacionalismo y revolución en China.*, U.L.A Mérida Venezuela, 1983, p.19.

importante, es el movimiento de origen campesino Taiping (Taiping Tianguo 太平天國大和平 / Reino Celeste de la Gran Paz), el cual se desarrolló en la zona central del país llegando a establecer una capital disidente en Nankín. Esta rebelión alcanzó un verdadero carácter de guerra civil, ya que dejó un saldo de veinte millones de muertos. Los dirigentes Taiping promovían valores de igualdad, como en una especie de doctrina comunista, promoviendo una ley agraria que buscaba beneficiar a todas las familias campesinas, a la par que manifestaban su disidencia de la autoridad imperial en el plano religioso, pues propugnaban el cristianismo, aunque estuviera mezclado con los cultos populares chinos. Este conflicto se extendió, aproximadamente, desde 1851 hasta 1864, dejando las bases del poder Qing severamente dañadas.

En el norte de China la sociedad secreta de los Nian 念, se extendió por seis provincias entre 1851 y 1868, y aunque tuvo una gran fuerza no contó con un basamento y estructura tan complejas como la del movimiento Taiping. También cabe mencionar que en las regiones del sudoeste (1855-1873) y noreste (1863-1878), las minorías musulmanas organizaron movimientos y revueltas de índole religiosa.

Estas revueltas eran expresión de que algo andaba mal en el país; se trataba de manifestaciones en contra de la corrupción e ineficacia de la dinastía Qing, que había sumido al país en la miseria y el hambre. Ahora bien ¿qué tiene que ver la intervención imperialista extranjera?. Podríamos contestar con un ejemplo: los batalleros y faquines de China central apoyaron a los Taiping porque la apertura del Yangze a través de Shanghai los llevó a la quiebra, y el monopolio comercial de Cantón se vio bastante mermado. Sumado a esto también diremos que el nuevo sistema comercial impuesto tras los tratados desiguales produjo grandes fugas de capital en metálico, lo cual agudizó aun más la crisis existente.

Los mencionados movimientos campesinos señalaron a la dinastía Qing como la culpable de la situación imperante; por ser de origen manchú y no china, era acusada de falta de carácter e interés para enfrentarse a los “bárbaros occidentales”

así como ineficiente. Es por todo esto que, inconscientemente, pensaron que los Qing ya no tenían el Mandato del Cielo. A finales del siglo XIX se desarrolló en el área de influencia de la capital una serie de movimientos xenófobos que desembocarían en la rebelión de los Bóxer o Yihéquán 易何泉 (1900), cuya principal misión era la expulsión de los occidentales de China. Aunque el movimiento Bóxer fue más pequeño que los mencionados con anterioridad, tuvo la particularidad de haber acatado la autoridad de los Qing y, además, contó con apoyo manchú. Su importancia radica en que fue una representación más fehaciente del descontento general de los chinos hacia los extranjeros imperialistas.

Época crucial para el desarrollo de la modernidad china

De lo expuesto anteriormente se puede entender la importancia del estudio de este período de la historia china. Desde el punto de vista de la historiografía oficial, tanto china como occidental, se marca la entrada de China en la modernidad, aunque fuera de una manera violenta y no tan romántica e idealizada como el periodo Meiji japonés. Esta modernidad tiene la misma significación que en Japón, en tanto que establecería los fundamentos de los cambios drásticos que ocurrieron en la nación china desde comienzos del siglo XX. Esta época ha sido abordada por diversos expertos occidentales, como Jean Chesneaux, Israel Epstein o John K. Fairbank, que lo han tratado desde el espectro occidental, así como también por expertos orientales, como el caso de Sheng Hu o Wen Qi, desde una perspectiva más nacionalista. Consideramos relevante, en consecuencia, dentro de los estudios históricos en Venezuela, una investigación que ayude a comprender los orígenes de la China actual, una de las naciones más poderosas e influyentes del mundo de hoy.

Oriente como área de estudios

Al tratar de estudiar el mencionado periodo de la historia china debemos tener en cuenta que los estudios orientales, por más novedosos que puedan parecernos en

Venezuela, están impregnados, en ciertos casos, de un viejo paradigma de la mentalidad europea; nos referimos a la tendencia intelectual y metodológica conocida como orientalismo.

Si bien este término actualmente es cada vez menos utilizado, aunque es relativamente común encontrarlo en los estudios referentes al imperialismo europeo de los siglos XVIII y XIX en Asia, se encuentra todavía influenciado por su pensamiento primigenio, es decir, “la superioridad de la cultura occidental” y la visión del mundo a que este proceder corresponde. Es por ello que ha dejado de ser utilizado por los académicos modernos, porque su utilización recuerda un lenguaje de connotaciones negativas, interpretaciones prejuiciadas y análisis anticuados sobre los pueblos del oriente. Estas críticas han sido realizadas por muchos académicos y estudiosas orientales, siendo una de las obras donde mejor se expone la titulada *Orientalismo*, de Edward Said, publicada por primera vez en 1978. En ella, Said explica que el orientalismo responde a una muy larga tradición de imágenes distorsionadas y romantizadas de Asia en la cultura occidental, que llegaron a convertirse en todo un sistema de conocimiento de Oriente, una suerte de filtro por el cual lo no occidental debe pasar para acceder al público occidental tanto norteamericano como europeo.

Hay que tener, además en cuenta, que estos razonamientos implícitos responden a lineamientos de índole político que inciden en el comportamiento cultural occidental; con esto quiero decir que el interés que Occidente ha mostrado por su “Oriente” ha estado sometido a una serie de acontecimientos socio-políticos que marcaron las opiniones de uno sobre los otros. Desde la antigua Grecia y las guerras Médicas (490-478 a.C.), pasando por las guerras de Corea y Vietnam, hasta la actual guerra en Irak (2003), el carácter imperialista occidental y su deseo expansionista han sido el principal detonante, el cual implícitamente influencia

cualquier trabajo académico o artístico que se realice⁶, convirtiéndose estos en una justificación, a través de su lenguaje, de las ambiciones expansionistas o neocolonialistas occidentales.

De lo anteriormente expuesto la premisa imperante es que lo que comúnmente se conoce como Oriental es una invención erudita europea, un lugar genérico donde habitan seres exóticos y fantásticos, paisajes y romances inolvidables. En realidad lo que siempre se ha manifestado así es la autoafirmación de lo occidental como cultura superior con respecto a lo que le es distinto. A esto es lo que se refiere Ziauddin Sardar cuando dice que el orientalismo se caracteriza, por presentar

“...un mundo en el que la realidad se percibe, se expresa y se experimenta de formas diferentes, unas formas que marcan una línea divisoria de comprensión mutua defectuosa”⁷.

Sardar también expone que la relación entre los conocimientos, el poder y el desarrollo de la erudición ha sido diseñada para desempeñar las necesidades del imperio exhaustivamente. De esta manera, para llegar a conocimientos más justos entre las partes se debería volver a empezar, partiendo de premisas diferentes, y hallar nuevas bases para encuentros auténticos con la gente, los lugares, la historia, las ideas y la existencia actual que se ubica al Oriente de Occidente.

6 Partiendo de las ideas expuestas por Michel Foucault sobre las relaciones entre el poder y el conocimiento, Said expone: “*Por consiguiente, el orientalismo nos sitúa cara a cara con este asunto; es decir, con el hecho de reconocer que el imperialismo político rige todo un campo de estudios, de imaginación y de instituciones académicas, de tal modo que es imposible eludirlo desde un punto de vista intelectual e histórico...*” Edward Said, *Orientalismo*, p. 14 en: [www.ran.net/restrepo /intro-eeecs/said-introduccion.pdf](http://www.ran.net/restrepo/intro-eeecs/said-introduccion.pdf). Revisado el 23/06/09 on line.

7 Citado en García, M., en el artículo *Orientalismo: un vicio que sigue vigente*, en <http://www.solesdigital.com.ar/libros/orientalismo.htm> revisado el 06/07/2009. On line.

Después de la situación académica denunciada por hombres como Said y Sardar sobre la actitud de Occidente con respecto al Oriente, no es de extrañar entonces el carácter altamente nacionalista de los estudios históricos en la República Popular de China; tomando en cuenta que esta nación cuenta con casi 5000 años de historia fue el núcleo civilizatorio para aquel lado de nuestro planeta, y es algo de lo cual china se siente sumamente orgullosa. Como centro de su mundo siempre despreció a todas las otras culturas⁸, considerándolas “barbaras” y es por ello que los terribles desmanes sufridos durante el s. XIX por las potencias imperialistas y la dinastía externa, hallan herido tan profundamente su orgullo como nación, dejando una herida que no ha sanado en totalidad e influye en toda una concepción que contrarresta la visión de occidente de los hechos ocurridos.

No nos extraña tampoco que en nuestro país los estudios históricos sobre Asia no se encuentren muy divulgados, en tanto que a Latinoamérica, como hija renegada del Occidente europeo, no se le enseñó a ver en un principio, más allá de lo dicho y investigado en Europa y Norteamérica, además la misma Latinoamérica no ha sabido ver más allá de sus fronteras e historia. (Salvando las honrosas excepciones de México, Argentina o Brasil y lo que se viene haciendo en Venezuela) El camino recorrido por los países suramericanos en la búsqueda de su lugar en el mundo ha sido parte de un largo y complejo proceso de construcción de su propia identidad. Sin embargo, no hemos estado alejados del todo en lo referido a los estudios orientales, pues muchos investigadores han sido conscientes de que el estudio de las otras culturas ayuda también a reconstruir y consolidar la propia identidad y el acercamiento entre los pueblos del mundo.

⁸ En esto nos referimos a la cultura Han predominante en contraposición a sus culturas vecinas: El Uigur, el Tíbet, Mongolia, el sudeste asiático, etc. Dicha actitud de superioridad así como estos pueblos es aun tristemente notable.

Los estudios acerca de China y Asia desde Venezuela

Pudiera parecer curioso que los estudios historiográficos en Venezuela presenten un notable vacío en lo que respecta a los procesos históricos del continente asiático, en particular en lo referente al siglo XIX, época donde comienzan a establecerse los cimientos que fundamentan la formación de las naciones asiáticas tal como las conocemos hoy día. Llama la atención, en concreto, el caso de China, nación con la cual Venezuela ha mantenido importantes lazos de cooperación internacional, sobre todo a partir de la última década y que, además, es fuente de una sustanciosa inmigración hacia nuestro país. Efectivamente, existe un vacío en nuestros estudios historiográficos sobre el gigante asiático. Aquello que en cierto grado conoce el común de la población venezolana se refiere a épocas y períodos antiguos, partiendo del cine como principal fuente, para continuar con las enciclopedias, algunas monografías y el internet para los más curiosos. Cabe destacar, además, que el desconocimiento llega incluso a afectar a personas vinculadas en parte a la cultura china, tales como, por ejemplo, los practicantes de artes marciales, en los que se pueden notar una serie de confusiones, sobre todo en el nivel de las líneas temporales o la concepción del tiempo histórico chino⁹. En general, se puede observar que las personas tienden a ver la historia China como una gran y larga época épica que culmina con el establecimiento de la República Popular el 1 de enero de 1949 por Mao Ze Dong, cuyo periodo de gobierno es, sin duda, la época más conocida y estudiada, sobre todo en su ámbito político.

Un ejemplo sustancial se refiere a las tesis de grado de nuestra Escuela de historia en la Universidad Central de Venezuela. De las aproximadamente 500 tesis de grado presentadas, únicamente nueve tocan el área de Asia (aunque la mayoría muy recientes, de unos años a esta parte) y, de ellas, sólo dos tratan sobre la

9 Aquí podemos referirnos tanto a chinos venidos al país y su descendencia aquí como a los venezolanos vinculados a ellos por diversos lazos. Muchas de estas personas no conocen China y mucho menos hablan mandarín; muchos de los inmigrantes ya se encuentran desenraizados lo que da razones de peso para el desconocimiento y la confusión de la larga historia de China.

contemporaneidad china. Dentro de los mencionados trabajos destaca la temática japonesa como la que ha sido de mayor interés para los estudiantes, contando con siete tesis sobre el periodo Meiji o el Tokugawa. Es evidente el por qué de la predilección por esta línea espacio-temporal: este periodo marca el inicio de la modernización al modo occidental de Japón y la era que definirá a esta nación hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, además de ser la base para el Japón actual.

Si analizamos el caso de China, vemos que las dos monografías presentadas que tratan sobre periodos más contemporáneos son la de Del Pozo R., Miguel A., titulada *Breve historia del Partido Comunista Chino. 1921 a 1927*, de 1981, y la de Linares C., José G., llamada *Las relaciones políticas entre los comunistas chinos y soviéticos desde la fundación del Partido Comunista Chino (1921) hasta el enfrentamiento militar en la frontera Ruso-China (1969)* presentada en 1982.

En el caso de la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela), contamos con muchos más trabajos y tesis sobre temáticas orientalistas, como las de Ovenilde del Pilar Farías, titulada *Nacionalismo y revolución en China* (1983), y la de Luis Alberto Guzmán Brito, titulada *Campesinado y Revolución en China* (1984), entre muchas otras, hecho que demuestra que, en cualquier caso, el área temporal de nuestro interés no estuvo excluida. También cuentan en la región de los Andes con la existencia del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”, el cual fue fundado en 1995, una fecha reciente, a pesar de todo, como un grupo de investigación de Estudios de África y Asia, creciendo hasta llegar a convertirse en un Instituto propio de la Facultad de Humanidades de la U.L.A en el año 2001. El CEEA tiene como misión tratar de comprender y divulgar la realidad de los países de Asia y África desde un punto de vista geopolítico, y cuenta con una colección de aproximadamente 1200 títulos. Entre sus funciones destacan la docencia y la investigación sobre la política, las culturas, las filosofías, la economía, la historia, el acontecer científico y tecnológico de los países de los mencionados continentes, haciendo especial énfasis en sus relaciones con Venezuela. La labor de esta institución llega a extenderse a la

programación y coordinación de Semanas Culturales de las naciones afroasiáticas en la ciudad de Mérida.

En un nivel de investigación individual, pioneras en los estudios sobre países del continente asiático fueron las actividades del profesor Eduardo Camps sobre la cultura e historia del Japón de la era Tokugawa. A lo largo de su vida académica el profesor Dr. Eduardo Camps apoyó a varios estudiantes de nuestra escuela de historia en su formación como estudiosos de temas orientales. Actualmente, en la Escuela de Historia de la Universidad Central, el profesor Dr. Julio López Saco ha conformado desde el año 2006 el grupo de investigación denominado I.H.E.A (Investigaciones Históricas Euroasiáticas), con su propia página web, el cual plantea incentivar, apoyar y divulgar los estudios sobre el mundo oriental de la antigüedad en Venezuela.

Después de lo arriba expuesto nos atrevemos a afirmar que los estudios referentes al Lejano Oriente en Venezuela son tanto una vieja como una nueva disciplina para nosotros. En definitiva, tenemos la oportunidad en nuestro país de abordar con una perspectiva más fresca estos estudios y tener la oportunidad de aprender sobre los errores del viejo paradigma del orientalismo. Hablamos de comenzar a inmiscuirnos en la posmodernidad y elaborar nuestra imagen del Oriente lejano y cercano, es decir, lograr crear una imagen de estos países más acorde a la geopolítica mundial actual desde nuestra propia identidad como latinoamericanos, mejorando así nuestra comprensión del mundo moderno.

Acercas de la presente obra

Finalmente, quisiéramos señalar que con este breve acercamiento¹⁰ buscamos contribuir con los estudios históricos del Lejano Oriente en la Universidad Central de

10 Acercamiento, pues como dijo John Fairbank “...*Quienquiera que se disponga a describir, dentro de un espacio limitado, la moderna transformación de una antigua civilización, deberá hablar de generalidades, puesto que tendrá que tratar de instituciones, tendencias y movimientos más que de la vida de la gente. Excepto en unos pocos casos especiales sólo se puede sugerir cómo reaccionaron los chinos, individualmente, a los tiempos modernos...*” Fairbank, J.K., *Historia de China: Siglos XIX y XX.*, Madrid, 1990, p. 12.

Venezuela, puesto que, como explicamos con anterioridad, es un tema no trabajado por los egresados de la Escuela de Historia de la U.C.V con anterioridad. Además, creemos que puede brindar al lector una visión amplia del periodo en cuestión, pero sin restar intensidad al análisis de los hechos ocurridos desde, aproximadamente, la segunda mitad del siglo XIX hasta el inicio del XX en la historia china. Pensamos, también, que la investigación podrá servir de guía para futuros investigadores que deseen profundizar en los acontecimientos mundiales ocurridos en el siglo XIX, época en la que el fenómeno del imperialismo europeo trastocó el desarrollo histórico de otros pueblos del mundo, cambiándolo y definiendo su porvenir como naciones. En dicho sentido, buscamos comprender mejor la China contemporánea, conociendo el proceso de fragmentación de su largo y tradicional sistema imperial como consecuencia, tanto de la injerencia occidental como por las presiones internas de parte de una población china depauperada.

En este sentido, con el fin de lograr un aporte historiográfico serio nos planteamos dividir el trabajo en tres aspectos fundamentales: a) La dinastía Qing, sus orígenes como pueblo de las estepas de Manchuria¹¹ y la política llevada a cabo por los mismos hasta su fracaso en cuestiones internacionales; b) La injerencia del imperialismo occidental (Reino Unido, Francia, EE.UU Alemania y Rusia), y oriental (El Gran Imperio de Japón) en China, su alcance y consecuencias; y c) Los movimientos populares internos chinos de mayor envergadura, en concreto, La Rebelión Taiping (1850-1864) y la Rebelión Bóxer (1900).

Así, de esta manera, buscamos visualizar el fenómeno global del resquebrajamiento del sistema imperial en China y el alcance de las acciones imperialistas del siglo XIX en el mundo como catalizadores del cambio en las sociedades afectadas para, finalmente, determinar cómo este proceso desemboca en

11 Nos referimos a las actuales provincias chinas de Heilongjiang, Jilin y parte de la Mongolia Interior.

el desarrollo de los planteamientos nacionalistas en países menos desarrollados, como el caso que nos concierne, en donde, desde principios del siglo XX, la guerra de las ideas terminará con el ya precario y anquilosado régimen monárquico y gestará la pugna entre el Kuomintang (Guomindang / 国民党) y el Partido Comunista, con sus respectivos programas políticos de nación, teóricamente más adaptables a esos nuevos tiempos.

Capítulo 1

QING: LA ÚLTIMA DINASTIA DEL REINO DEL CENTRO

Primera Parte

En el centro del Mundo:

La actual República Popular de China (Zhonghua Renmin Gongheguo) es el tercer país del mundo en cuanto a superficie territorial¹², después de Rusia y Canadá, y el primero en población, con más de 1.100.000.000 de habitantes. Con aproximadamente 3.500 años de historia escrita, China es uno de los países de civilización más antigua. De acuerdo con la tradición oficial, el pueblo chino se originó en el valle del Huang He o río Amarillo. Aunque las pruebas arqueológicas son escasas, se podría decir que existe población en China desde hace unos 460.000 años. Además, estas pruebas arqueológicas también nos revelan que el arroz se cultivaba en la China oriental desde el 5500 a.C. y que unos cinco siglos después se desarrolló una cultura agrícola en el valle del Huang He.

Existen hallazgos que dan prueba fehaciente de la existencia de dos culturas primigenias que alcanzaron gran desarrollo: Yangshao (3950 – 1700 a.C.) la cual ya se dividía en dos clases fundamentales: súbditos – dirigentes, y Longshan (2000 – 1850 a.C.). Posterior a la Yangshao, y más desarrollada que su antecesora; pues vivían en poblaciones estables rodeadas por murallas de barro, desarrollaron una cultura agrícola, domesticaron animales, utilización de la escritura, y fabricaron artesanía de gran calidad. Todo ello sugiere la existencia de un cierto nivel de especialización y estratificación social.

¹² 9.596.960 km cuadrados de superficie, divididos actualmente en 23 provincias, 5 regiones autónomas, 2 regiones administrativas y 4 municipios.

Dentro de la tradición mitológica china, existen antiguas historias que nos hablan de una serie de antiguos soberanos celestiales y humanos que dominarían el Zhōngguó o Reino del Centro, a los cuales sucederían las dinastías históricas con la misma ambición de unificar “Todo lo que está bajo el Cielo” o Tianxia¹³. Dentro de dichas tradiciones, que entrelazan el mito y la historia, se dice que Xia (s. XXII-1766 a.C.) fue la primera dinastía hereditaria en el país, sin embargo, no hay restos arqueológicos que confirmen esta historia, lo que significa que se considera que la primera dinastía de la cual existen evidencias históricas es Shang.

La dinastía Shang (1766-1027 a.C.) gobernó en el territorio que ocupan las actuales provincias de Henan, Hubei, Shandong y la parte septentrional de Anhui, en el centro y norte de China. Su capital, desde alrededor del 1384 a.C., estaba situada en Anyang, cerca de la frontera norte de Henan. Esta cultura, en el centro mismo del actual territorio chino, influyó sobre sus vecinos, dando pie a la idea del *Reino del Centro* que definiría la base ideológica de los futuros imperios de la China¹⁴. De esta manera vemos como,

“En el imaginario de todo imperio anida la fantasía de ser el centro del mundo. [En el caso de china] La vasta extensión de territorio que sus fronteras albergaron pareció justificar tal pretensión. En el llamado Zhongguo – Reino del Centro- como

13 “... Según un mito de los orígenes que hablaba de soberanos demiurgos, autores de todos los descubrimientos fundamentales, varias dinastías se sucedieron con la ambición de conquistar y unificar la Tianxia Todo lo que está bajo el cielo’, proyecto que tenía que enfrentarse por una parte con la continua amenaza de las incursiones bárbaras, y por otra con el poder de los señores feudales locales que intentaban resquebrajar en beneficio propio la autoridad central...” Scarpari, M., *Antigua China: una cultura milenaria*, edit. Folio, Barcelona, 2008, p. 6.

14 “...Aunque el reino de los Shang no se asemeja geográficamente al país que hoy conocemos como China (...) las similitudes culturales, políticas y sociales son notables. La de los Shang era una sociedad centralizada, estratificada y agrícola regida por un monarca que contaba con un gran sistema burocrático para obligar a sus súbditos a entregar parte de las cosechas, trabajar en grandes proyectos de construcción (de las sepulturas reales, por ejemplo) y participar en campañas militares.” Lovell, J., *La Gran Muralla: China contra el mundo (1000 a.c – 2000 d.c)*, edit. Debate Barcelona, 2007, p 49.

se autodenominó, se dieron cita las más variadas culturas y creencias más diferentes. Sin embargo, entre tantas contradicciones, China logró plasmar una identidad que resulta inconfundible desde los tiempos inmemoriales hasta la actualidad. A través de milenios de existencia los grandes conflictos internos y los incontables acosos exteriores no lograron acabar con ella (...) Decenas de dinastías la han dirigido, pero unas pocas pudieron mantenerla como única unidad política, económica y cultural...”¹⁵

El sueño de la unificación imperial de China se plasmó por primera vez en el 221 a.C., cuando el reino Qin, al final del periodo de los Reinos Combatientes (475 – 221 a.C.), logró conquistar a los demás estados bajo una misma bandera. Tras derrotar a los reinos Wei, Zhao, Yan y Chu, el rey Qin llamado Ying Zhao, se proclamó Qin Shi Huangdi o Sublime Primer Emperador Qin, embarcándose en un ambicioso programa de reformas administrativas, económicas y militares siguiendo las doctrinas de la filosofía legalista,¹⁶ e instaurando con ello el modelo de unidad política que ha perdurado en el tiempo en China; un imperio administrativamente centralizado y culturalmente unificado.

Para lograr un eficiente sistema legislativo, que fuera imparcial, sencillo y comprensible, y para que nadie pudiese incumplirlo, el Imperio tomó una serie de medidas como abolir las aristocracias hereditarias y despojarlas de todo poder,

¹⁵ Grandes Civilizaciones de la Historia: Antigua China, S/D, Editorial Sol90, Barcelona, 2008, pp. 6-7.

¹⁶ El legalismo o legismo, propugnado por Shang Yang y Han Fei, es una corriente filosófica china contemporánea con el confucianismo (744 – 225 a.C), la cual razona señalando que los grandes conflictos humanos son causa de su propia conducta egoísta innata, por lo cual se deben exigir drásticas medidas para su control. Los legalistas abogaban por el establecimiento de un orden social basado en leyes estrictas e impersonales, que rigieran cada aspecto de la actividad humana, las cuales se manifiestan a través de un Estado poderoso, en el que el soberano o Emperador tendría una autoridad incontestable. El Legismo instaba a la socialización del capital, el establecimiento del monopolio gubernamental y otras medidas económicas designadas para enriquecer al Estado, reforzar su poder militar y centralizar el control administrativo. Los chinos llegaron a estas concepciones mucho antes que Tomas Hobbes escribiera su Leviatán en 1651.

dividir los territorios del imperio en 36 provincias (jun), gobernadas por burócratas nombrados por el emperador, y adoptar un sistema de escritura único para todo el Tianxia, obligándose su empleo en todo el territorio. Para poder promocionar el comercio interno y la integración económica, el emperador Qin unificó los pesos y medidas, estableció una moneda común para todas las regiones y aunó las medidas de las hachas y la longitud del eje de las ruedas de los carros.

El emperador Qin también intentó extender las fronteras exteriores del imperio; en el sur sus ejércitos marcharon hacia el delta del río Rojo, en el actual Vietnam, por el suroeste su dominio se extendió hasta englobar la mayor parte de las actuales provincias de Yunnan, Guizhou y Sichuan, mientras que en el noroeste sus conquistas alcanzaron Lanzhou, en la actual provincia de Gansu, y el noreste un sector de lo que hoy es Corea. Se llevaron a cabo obras públicas, como la gran red de carreteras (unos 6.800 Km), y

*“También se emprendió la excavación del canal Ling que, al unir el río Xiang con el río Li, establecía una comunicación entre la cuenca del Yang Tse Kiang y la del Zhujiang, facilitando el transporte de las mercancías y el regadío de vastas zonas agrícolas”*¹⁷.

También la dinastía es recordada por la construcción de una muralla de más de 5000 kilómetros y por la fabulosa tumba del emperador en Shaanxi. Todas estas características formarán parte inherente de las futuras dinastías que dominen China más allá del final de la dinastía Qin, en el 206 a.C. Cada gobierno mantuvo esta esencia al procurar la unidad de la escritura, la lengua oficial, moneda, caminos, etc., además de fomentar un Estado fuerte que se encargara de la defensa (murallas y un

17 Scarpari, M., *Ob.cit.*, p.44.

ejército fijo) y las obras públicas (grandes canales y regadíos), todo ello bajo la tutela del augusto emperador.

La búsqueda de la uniformidad cultural, el avance técnico y una nueva cultura política, llevó a los Qin a ilegalizar muchas escuelas filosóficas que habían florecido a finales del último periodo Zhou, pues aquellas que defendían férreamente el apego a las tradiciones constituían un serio obstáculo para las ambiciones de imperiales. Una de ellas fue el confucianismo, que sufrió una quema de libros en 213 a.C. y una brutal persecución de sus seguidores. Sin embargo, la doctrina de Confucio sobrevivió y se impuso en cada ámbito de la vida del pueblo chino. Su influencia y poder se evidenciarán siglos más tarde cuando los guerreros manchú la adopten como filosofía de Estado.

El confucianismo fue fundado por el filósofo Kongzi (551-479 a.C.), el cual heredó los antiguos conceptos filosóficos chinos transformándolos en una corriente propia de pensamiento. Profundamente humanista, su doctrina cree en el valor de la persona y el desarrollo de la ética personal, recalcando, por ende, la importancia de un carácter moral superior. La base de sus planteamientos se fundamenta en dos conceptos fundamentales, Ren (benevolencia) y Li (urbanidad, ritual), conceptos de los que se derivarían las posteriores escuelas de pensamiento confuciano.

“Según Confucio, el ren (benevolencia) se manifiesta de cuatro maneras. En primer lugar, la esencia del ren se encarna en los seres humanos, no en las divinidades. La perspectiva humanista de Confucio lo llevó a conceder mayor importancia a los asuntos de la humanidad que a los asuntos del cielo. En segundo lugar (...) sostenía que las relaciones humanas morales, tales como las existentes entre soberano y súbdito o entre padre e hijo, eran un microcosmos de las relaciones sociales. [De esta manera el gobernante benevolente sería como un gran padre para su pueblo] Confucio consideraba que el ren era la norma moral que debía regir las relaciones interpersonales y armonizar la interacción social (...) Si

*el concepto de ren se manifiesta en el cultivo de sí mismo y en el carácter moral superior, el li (urbanidad) hay que buscarlo en la ética y el orden social. Según la doctrina confuciana, el comportamiento del individuo debe subordinarse a las exigencias éticas y morales de la sociedad...”*¹⁸

Los principios del confucionismo están recogidos en nueve libros, en los que las enseñanzas del maestro fueron compiladas por sus seguidores. Estos escritos pueden dividirse en dos grupos, los Cinco Clásicos y los Cuatro Libros¹⁹. Esta corriente filosófica tuvo su auge como ortodoxia oficial del estado imperial bajo la dinastía Han Occidental (206 a.C – 25), cuando el emperador Wudi la adoptó como ideología del imperio. Wudi veía en la observación de los ideales y de la gloria de las legendarias épocas remotas, en particular el periodo de los Cinco Emperadores, el fundamento de su propia autoridad y la clave de la nueva era que él mismo había comenzado bajo el nombre de Taizu (Gran Comienzo). En este caso, la doctrina que mejor podía corresponder a sus exigencias de legitimación de las clases dominantes (como sucedería en las futuras dinastías hasta los Qing), era el confucionismo, no tanto por los contenidos propios de dicha filosofía sino por la síntesis hecha por Dong Zhongshu, en la que se reflejaba el deber del pueblo con el emperador, padre benevolente. Cada estructura social, cimentada en las tradiciones, era una forma de mantener la armonía en la sociedad. Así, el confucionismo se adoptó como ideología

18 VV.AA., *La Cultura China*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 2004, pp. 25-26.

19 Los Wujing, Cinco Clásicos, son anteriores a Confucio. Entre ellos se destacan el Yijing, Libro de las mutaciones o cambios, Shujing, Libro de los documentos, Shijing, Libro de la poesía o de las odas, Lijing o Libro de los ritos, y Chunqiu, Anales de Primavera y Otoño, único que, según ciertas tradiciones, fue compilado por el propio Confucio. Por otro lado, los Sishu, Cuatro Libros, son compilaciones de los dichos de Confucio y Mencio, además de los comentarios de sus seguidores. Estos libros son el Lunyu, Analectas, un conjunto de máximas de Confucio que forman la base de su moral y filosofía política; el Da Xue, El gran estudio, el Zhong Yong, La doctrina del medio, que contiene algunas de las declaraciones filosóficas de Confucio, sistematizadas con comentarios de sus discípulos, y el Mengzi, Libro del maestro Meng, que contiene las enseñanzas de Mencio el principal seguidor y divulgador de la doctrina.

del Estado imperial, y lo seguiría siendo por veinte siglos, a pesar de las divisiones entre sus corrientes de pensamiento.

Con el fin de lograr el gobierno “armonioso y benévolo” de los sabios, la dinastía Han occidental creó en 124 a.C. la Universidad Imperial, para educar a las nuevas generaciones de dirigentes filósofos. Esta institución basó sus enseñanzas en el estudio de los clásicos confucianos, convirtiéndose, de esta manera, en el principal canal de reclutamiento de los funcionarios del buró imperial, tanto en el nivel de las localidades como del gobierno central. Este modelo se mantendría básicamente hasta el siglo XIX con la dinastía Qing de los manchúes.

Desde las épocas más antiguas de la cultura agrícola de los valles centrales de China, se temió la amenaza de los pueblos nómadas del norte²⁰. Dicho fenómeno no es único en la historia china, pues innumerables son los episodios en que pueblos nómadas, menos desarrollados técnicamente, hostigaban a los pueblos agrícolas. Esta situación podía presentarse por diversos motivos, que van desde la simple rapiña, hasta los cambios en la política de los pueblos agrícolas. Éstos, en un principio, podían prestarse a los intercambios comerciales con los pueblos periféricos nómadas y seminómadas pero después, llegado determinado momento, en buena medida debido a su auto suficiencia, decidían cerrarse frente a estas poblaciones errantes, que consideraban peyorativamente como bárbaros, salvajes, bestias, incultos y demonios. Con este viraje los pueblos nómadas, en su mayoría de pastores y cazadores, quedaban sin la posibilidad de volver a contar con los recursos suministrados por los agricultores, viéndose en la necesidad de recurrir a la rapiña, el saqueo y el vandalaje para obtener los recursos negados.

La civilización agrícola china, conformada ideológicamente como “pueblo superior” y el centro del mundo, preparó como defensa las grandes murallas,²¹ que

²⁰ Algunos de estos pueblos eran conocidos por los chinos de la antigüedad como Xiongnu (hunos).

²¹ Podemos decir que la construcción de grandes murallas defensivas comenzó entre los periodos de Periodo de Primavera y Otoño(774 - 476 a.C) y Reinos Combatientes (475- 221 a.C.) como defensa contra los reinos chinos rivales como los pueblos barbaros del norte.

deberían contener las incursiones de los bárbaros norteros, mientras los “reyes civilizados” resolvían sus problemas entre sí. Sin embargo, muchos reyes chinos utilizaron la fuerza, el valor, y la pericia (como jinetes, por ejemplo) de los nómadas, a su favor y en contra de los príncipes rivales, como fue el caso del Reino de Wei que, en 263, bajo el liderazgo de Yuandi, el cual:

“consiguió derrotar y anexionar el principado de Shu, gracias a la superioridad de su ejército, constituido mayormente por soldados procedentes de las etnias barbaras que habían sido animadas a establecerse dentro de la Gran Muralla.”²²

Además, cabe destacar que no sólo por riquezas y el deseo de mejorar sus condiciones de vida, decidían estos pueblos atravesar el muro del dragón, sino que algunos líderes nómadas, tras unificar el mandato sobre varios clanes, se propusieron dominar también “todo bajo el cielo”. De esta situación nacieron varias dinastías que dominaron China, entre las que se pueden contar Wei del norte (386-538), la dinastía Liao, fundada por el pueblo Kitán (916- 1125) y la dinastía Jin del pueblo Jurchen²³ (1115-1234), destruida por Gengis Khan, que acabaría integrando China en su vasto imperio.

En muchos de estos casos, solía ocurrir dos situaciones: que la corte extranjera terminara asimilada- sinificada con el pasar del tiempo o que se aislara para evitar dicha asimilación. Así, podemos mencionar, por ejemplo, la creación del primer estado Xiongnu en la China del norte, en 304, durante la época de los Tres

22 Scarpari, M., *Op.cit.*, p. 55.

23 Los Jurchen son oriundos de Manchuria y son considerados como antepasados de los futuros Qing, de hecho se considera el primer estado organizado por Nurgaci en Manchuria cerca de 1582 como Jin posterior. “*The Jurchen (Mongolian: Jürched, Jürchen; Chinese: Nüzhen) people that roamed the northeast of China (modern Manchuria)...Offspring of the Tungus branch of the Altaic people, and ancestor of the Manchu that should eventually found the Qing Dynasty*”. <http://www.chinaknowledge.org/History/Song/jinn.html> revisado el 29/09/09. revisado el 01/10/2009. On line.

Reinos, (Estado del cual devendría la dinastía Wei del Norte), que sería tan fuertemente asimilado por la cultura Han que en el año 423 comenzó la construcción de una muralla defensiva contra sus antiguos parientes de la estepa. Esto evidenciaba un notable problema al que tuvieron que enfrentarse las dinastías de origen nómada, ¿cómo dominar dos regiones cultural y geográficamente distintas al mismo tiempo?²⁴

Para resolver el problema de las dos regiones, el imperio Liao (916-1125) de los Kitán²⁵ diseñó un sistema de administración dual, el cual se dividía a los súbditos en dos grupos principales, los Kitán y los Han. Se establecieron leyes diferentes para ambos grupos, según las tradiciones respectivas de sus pueblos, así como también funcionarios de la corte. La corte estaba dividida en un sector norte y en un sector sur; en el norte, estaban los funcionarios Kitán, elegidos por vínculos familiares, mientras que en el sector sur se encontraban los funcionarios chinos, que hablaban chino y kitán, y que eran elegidos mediante un sistema de exámenes, siguiendo la tradición Tang²⁶. Sin embargo, la elite dominante de los Liao se fue

24 “...una educación confuciana y r un gran ejército no bastaban para gobernar China, como no tardaron en descubrir los xiongnu y otros quince clanes bárbaros que instauraron sus propios estados en el norte entre el 304 y el 439 (...) todos ellos se enfrentaron al problema de regir dos territorios muy distintos, las tierras agrícolas y la estepa (...) El estilo de gobierno chino había nacido con la agricultura y con la necesidad de instaurar un sistema de impuestos que permitiera administrar asentamientos de población densos y complejos. Las tribus nómadas preferían explotar la tierra a corto plazo y trasladarse a nuevos pastos cada pocos meses (...) Cuando predominaba la forma de vida tribal, los chinos se sentían explotados y atemorizados [Caso de la dinastía Yuan] si predominaba el estilo de gobierno chino y la burocracia se volvía más importante que el ejército, los guerreros nómadas en los que se basaba la potencia de aquel Estado se sentían marginados y se rebelaban contra la corte imperial...” Lovell, J., *Op. Cit.*, PP. 117-118

25 Los Kitán eran uno de los grupos étnicos tunguses de origen altaico que habitaban la actual Manchuria, los cuales, tras conquistar el norte de China, asumieron el nombre dinástico de Liao, por el río del mismo nombre en la actual provincia china de Liaoning, su tierra ancestral. Del nombre "Kitán" deriva el nombre "Catay" con el que se conoció al territorio chino (Norte) durante la Edad Media europea. También de esta palabra se deriva el nombre actual de China en ruso (Kitái), en mongol (Qitad) y en uigur (Hitay).

26 “Like for the territorial administration, the law system was also different in the various regions of the Liao Empire. While the Khitan part used the traditional Khitan law, the Bohai and Chinese parts of their empire were administered according to the Tang law...” en

acoplado paulatinamente a la forma de gobierno y de ser de los chinos, tanto, que terminaron perdiendo su espíritu propio y comportándose como una dinastía china en su totalidad.

Este fenómeno, la sinificación, afectaría a la dinastía nómada siguiente, los Jurchen, (antepasados de los manchúes), que derrotaron a sus parientes lejanos Kitán estableciendo la dinastía Jin en 1125, la cual adoptó con rapidez el sistema de gobierno chino; asimilaron en su Estado a un gran número de burócratas, trasladaron su capital desde Huining Fu, en el norte de Manchuria, a Zhogdu, emplazamiento de la actual Pekín. Los Jin no tardaron en construir también murallas y fortalezas al norte del reino, dentro de los límites de Manchuria y Mongolia, entre 1116 y 1201.

Cerca del año 1206, un hombre llamado Temujin comenzó a unificar a las tribus mongolas bajo un solo liderazgo, alzándose como Gengis Khan. El estado Jin tuvo que enfrentarse ante un único y poderoso régimen rival. En 1214 el avance mongol obligó a los Jin a mudar su capital a Kaifeng en donde resistieron hasta 1234²⁷. Podríamos decir que la dinastía mongol de los Yuan (1271-1368), se alejó de los errores cometidos por sus predecesores nómadas, pues no sufrió un proceso de sinificación, a tal punto que impidió el acceso de los han a la administración del Estado, estableciendo una división social conformada por mongoles, centroasiáticos, asiáticos occidentales, chinos del norte y chinos del sur²⁸.

www.chinaknowledge.org/History/Song/liao-admin.html el 29/09/ 2009. revisado el 01/10/2009. On line.

27 Cabe destacar que mientras los Kitán y los Jurchen dominaron el norte de China en sus respectivos periodos, el sur estuvo bajo dominio han con la dinastía Song, que cayó bajo el poder mongol en 1279.

28 “ *Nonetheless the Mongol rule over China is somewhat different from the previous Non-Chinese realms (Northern Wei of the Tuoba, Liao of the Khitan, Jin of the Jurchen) whose rulers and ruling people’s were gradually absorbed not only by Chinese culture but ethnically merged with the Chinese and became Chinese peasants...The Mongol rulers assumed an extreme position in the separation of different ethnic groups, and they relied mostly on Non-Chinese advisors from Central Asia in questions of government...*” En [/www.chinaknowledge.org/History/Yuan/yuan.html](http://www.chinaknowledge.org/History/Yuan/yuan.html), revisado el 01/10/2009. On line.

Al no saber cómo administrar los territorios chinos, obviamente se vieron en la necesidad de recurrir al método burocrático local. Para evitar la influencia extrema de los chinos, utilizaron burócratas Jurchen o Kitán por su parentesco e, incluso, de otras regiones dominadas, como Persia, Rusia o India. Sin embargo, con el paso del tiempo y por el peso de las crecientes necesidades de la administración, hubo que restaurar el sistema de exámenes en 1315. Se elaboraron dos modelos: uno para los mongoles y pueblos esteparios y otro para los chinos. Finalmente, la dinastía Yuan de los mongoles cayó en 1368 por la rebelión de la masa campesina llamada Turbantes Rojos, liderada por Zhu Yuanzhang, fundador de la posterior dinastía Ming.

Tras la caída de la dinastía Yuan mongol y de la posterior Ming (1368-1644), volverían al poder los hombres del noreste bajo el nombre de manchúes:

*“La dinastía manchú o Chi'ng [Qing] que gobernó China desde 1644 hasta 1912, fue la culminación de un largo proceso de relaciones entre los agricultores y burócratas asentados dentro de la gran muralla y las tribus nómadas, a veces expansivas y conquistadoras de la estepa asiática interior ...”*²⁹.

El éxito de los manchúes en su dominio sobre China radica en sus mismos orígenes, tanto culturales como geográficos. Geográficamente, la región de Manchuria posee unas características particulares que permitieron, desde tiempos lejanos, combinar las formas de vida agrícola y pastoril, además de fungir como puente comercial. Lo que actualmente los occidentales conocemos como Manchuria es lo que los chinos llaman noreste o Dongbei Pingyuan, que abarca las actuales provincias de Liaoning (llamada normalmente Liaodong antes del siglo XVII), Jilin

29 Fairbank, J. K., *Historia de China siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p.31.

y Heilongjiang³⁰. Es una región montañosa, con un clima muy riguroso, de fuertes inviernos, cruzada por ricos valles alimentados por los ríos Sungari y Liao. El subsuelo de esta región es rico en minerales como hierro, zinc, plomo, cobre, plata, oro y carbón, factor que causaría conflictos durante los siglos XIX y XX.

Los futuros Manchúes contaron con un bagaje cultural e histórico fruto de la experiencia de dominar ambos modelos de territorio, asimilando las experiencias de sus predecesores, desde los antiguos Xianbi y su estado Yan, pasando por los Tuoba o Wei del Norte, los Kitán y su estado Liao, hasta los Jin Jurchen e, incluso, la herencia de los Yuan mongoles³¹. Sin embargo, se debe destacar que el imperio fundado por los manchúes en 1644, llamado Qing, no puede considerarse totalmente nómada, ni en su impulso económico, ni en la organización política, ni en el estilo. Algunos especialistas, como la norteamericana Pamela Kyle Crossley, aseveran que las teorías globales de conquista de los pueblos nómadas no pueden atribuirse a los manchúes, y que el problema con el régimen conquistador Qing y su crecimiento hasta convertirse en un imperio y no sólo en una dinastía, es mucho más complejo. Esta teoría refiere que si consideramos los Qing un imperio y no una dinastía se abren nuevas opciones que permiten hacer comparaciones históricas, en base a otros imperios de la edad moderna, como el de los Romanov o el otomano.

Segunda parte

La conquista de China:

30 “Pero para reconstruir la antigua Manchuria estas provincias deben ampliarse por el norte de Corea hasta tan al sur como Hanhu y hacia el este por la “Provincia Marítima Rusa...”, Crossley, P.K., *Los Manchúes fundadores del imperio Qin.*, edit. Ariel, Barcelona, 2002. p 31.

31 “Los mongoles eran totalmente distintos de los chinos en pensamiento y costumbres. Eran verdaderos nómadas de la estepa, no adaptados a una existencia sedentaria burocrático – comercial. Sus sucesores manchúes eran muy superiores, en estrategia y comprensión de como gobernar China” Fairbank, J. K., *Op.cit.*, p 34.

El pueblo altaico de lengua tungusa³² que habitó la región del río Amur, en la actual frontera oriental entre Rusia y China, y que conquistaría China en el siglo XVII bajo el nombre manchú, no respondía todavía a este título; el mismo es posterior a la conquista. El nombre de manchúes fue acuñado por el gobernante Hung Taiji, momento en el que su tierra de origen pasó a llamarse Manchuria. Antes del siglo XVII respondían al nombre de Jurchen, al igual que sus antepasados fundadores de la dinastía Jin.

Antes del esplendor de la dinastía Jin, los Jurchen ya poseían asentamientos sedentarios organizados bajo un sistema de linajes familiares extendidos, llamados mukūn, una forma de agrupación social parecida al clan, en el cual los individuos poseen una conciencia de descendencia común. La naturaleza del clan era la característica sobresaliente de la vida en Manchuria, pues facilitaba todas las actividades económicas y sociales.

El mukun fue, además, la unidad básica de los ejércitos imperiales de los Jin, ya que era la forma más fácil de organizar la fuerza militar, reclutando grupos extensos como unidades, y dándole a cada cacique (mukunda en manchú) el grado de capitán de la unidad. De este modo, en el umbral de la formación del estado Jurchen posterior, y de su ejército, el mukun se convirtió en un criterio de identidad, separando a aquellos que más tarde se conocerán como manchúes; es decir, aquellos cuyas unidades militares estaban basadas en compañías originarias de un mukun, de la unidades chinas basadas en compañías creadas por conscriptos.

Una buena descripción de la forma de vida de los Jurchen en vísperas de la conquista nos la brinda el coreano Sin Chung-il, enviado de la dinastía Yi coreana

32 En el grupo de lenguas altaicas se incluyen un conjunto de unos 60 lenguajes, agrupados en una macro familia. Se calcula que son habladas por 250 millones de personas, principalmente en Asia central. La existencia de esta familia lingüística es debatida muy ampliamente entre los historiadores, pues algunos dudan de la misma. El nombre que las definen proviene del macizo montañoso de Altái en Asia central. En ellas se pueden incluir las lenguas túrquicas, mongolas y tungusa o manchú.

como emisario diplomático³³ ante Nurhaci, líder de los Jin posteriores en 1595. Sin, en compañía de una pequeña embajada militar cruzó el Yalu (para ellos Amnok) en Mamp`ojin, dirigiéndose a la base de Nurhaci en Fe Ala. En su viaje Sin describió que:

“... la sociedad Jurchen estaba organizada en pueblos, normalmente de veinte casas [cada una rodeada de una valla de madera] o menos, la mayoría de ellas apiñadas junto a las arboladas orillas de los ríos. Fuera de las concentraciones, las distancias entre los asentamientos podían ser grandes (...) Algunos pueblos dependían de la pesca, de la recolección de piñones y ginseng, o de las pieles para su subsistencia, trasladándose después de varios años para explotar nuevas áreas de recolección o población animal. Otros pueblos eran agricultores, produciendo trigo, mijo, mijo glutinoso y cebada. Por regla general los asentamientos agrícolas eran grandes, con posiblemente hasta cincuenta casas y más estratificados que los pueblos cazadores o recolectores de los bosques (...) Hombres armados patrullaban los campos mientras otros hombres libres, mujeres, y esclavos trabajaban en ellos. Nadie dejaba su pueblo sin arco y flechas, y si era posible con una espada o cuchillo grande para defenderse contra el asesinato o el secuestro. Se evitaba viajar solo...”

34

Estos poblados vistos por Sin Chun-il recurrían a los lazos económicos y de linaje para defenderse y crear confederaciones o aiman, conformando poblados

33 La creación del orden Yi en Corea condujo a campañas militares para expulsar a los Jurchen al norte de la frontera del río Yalu, cerca de 1400. En dichas campañas algunos clanes Jurchen apoyaron a los coreanos, motivados por beneficios comerciales. Estos se llamaban Jurchen Jianzhou, siendo uno de sus líderes un aparente ancestro de Nurhaci llamado Mōngke Temür. Para finales del siglo XVI, las relaciones entre los Jurchen Jianzhou y los Yi eran algo tensas debido a la creciente expansión y riqueza Jurchen, por tal situación la misión de Sin Chun-il era mediar para que continuara la paz.

34 Crossley, P.K., *Ob cit.*, pp. 58-59.

mucho más grandes, que tenían fortificaciones con grandes portones. Dicha arquitectura indicaba, entonces, que el aiman se encontraba bien organizado y unido bajo la autoridad de un solo líder o Beile.

La figura del Beile puede reconocerse como un señor y administrador de los recursos de un pueblo, incluyendo a los animales, los suministros, los bienes e, incluso, la gente. Entre sus funciones se encuentra el derecho a designar a otros jefes dentro de su federación, asignarles propiedades, campos de labranza, animales y siervos. En sí, pareciera que las funciones del beile eran una conjunción de las labores del antiguo chamán y el liderazgo del cacique, pues contiene una amalgama de funciones espirituales y políticas para su confederación. Esta particularidad se evidenciará más adelante, en tiempos Qing, con los rituales de índole chamánico que se realizaban en la ciudad prohibida.

Siguiendo una tradición mongola, para que un Beile continuase siendo jefe de la confederación se le exigía que repartiera propiedades a otros hombres y que aumentara las propiedades de los que ya tenían. En tiempos de confrontación entre Beiles un poblado contaba con dos típicas opciones: rendirse o luchar contra el poder del Beile; si elegían luchar, e igual perdían, los sobrevivientes disfrutarían igual de la protección del vencedor contra las incursiones enemigas, y el Beile nombraría un nuevo jefe en el pueblo. A cambio de tales beneficios, los pobladores deberán suministrar al Beile una parte de sus cosechas, mujeres y hombres jóvenes (concubinas y soldados).

El beile y sus aliados mayores podían disponer de concesiones propias de terreno en los poblados llamados Tokso. En algunos casos podía resultar que casi la totalidad de los campos de una federación eran explotados por la elite de la misma.

También para los beile era relevante mantener el control de la manufactura bélica (arcos, flechas, espadas, etc.), autorizando a los artesanos que podrían ejercer dicho trabajo. Las herrerías, de hecho, se localizaban en el interior de las estancias del beile o muy cerca de éstas, y en tiempos de guerra el líder autorizaba a sus

edecanes que repartieran el material entre sus tropas (estos hombres pasarán a ser durante la era Qing capitanes de compañías).

Otra característica fundamental de la sociedad Jurchen de finales del s. XVI, y que pudo apreciar Sin Chun- il en 1595, es que a aquellos que servían a Nurhaci se les exigía de forma estricta estar uniformados en ropas y peinado (el peinado manchú que más tarde se impondría en toda China), el cual consistía en rapar la parte delantera del cuero cabelludo mientras el resto del cabello se dejaba crecer hasta formar una larga coleta. Este tipo de peinado viene a ser una institución entre los pueblos tunguses, pues funcionaba para indicar la afiliación político-social del portador. Nurhaci como beile exigía estas imposiciones como una forma de trascender las ambigüedades y diversidades culturales entre sus seguidores, entre los que se contaban Jurchen, mongoles, chinos e, incluso, coreanos, evitando así la exclusión entre ellos. Las mencionadas peculiaridades de la sociedad Jurchen, junto con las propias de la civilización agrícola Han van a conformar la esencia del régimen político-administrativo dual del imperio Qing³⁵.

El resurgimiento del poderío Jurchen a finales del s. XVI está caracterizado por el liderazgo de Nurhaci el cual a los 23 años asumió el título de Beile, tras la muerte de su padre Taksi y su abuelo Giocangga. En 1616 fecha que toma la historiografía Qing como su inicio dinástico, Nurhaci asumió el título de Khan de los mongoles Jorchin, (grupos que tras la caída de los yuan permanecieron en Manchuria en 1606), y de los pueblos Jurchen. De esta manera en 1618, cuando Nurhaci asume el título formal o dinástico de Jīn ("metal"), en honor a la antigua dinastía tungusa, para su Estado. Así, una vez consolidada su base entre las federaciones Jurchen, declara abiertamente la guerra a los Ming so pretexto de "liberar" a los Jurchen del Liaodong, conquistando dicho territorio en mayo de 1621 Liaodong y la ciudad

35 "El monopolio militar y la particular posición política de los man (aiman) constituyeron las características del sistema político de la dinastía Qing." Bai Shouyi, *Breve historia de China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1980, p. 372.

Ming de Shenyang fue rebautizada Mukden, pasando a ser la capital del Estado Jurchen.

Pese a que las crónicas de los Qing cuentan a Nurhaci como el primer emperador manchú, nunca ejerció el poder de forma autocrática, pues siempre se consideró a sí mismo como un beile, rigiéndose bajo los fundamentos del khan. Pero sin embargo Nurhaci con su liderazgo plantaría las bases para la concentración de poder en un solo linaje o individuo, garantizando, de esta forma, la fusión de modelos políticos tras la conquista de China por su descendencia.

El beile Nurgaci elaboró varias políticas para poder unificar los pueblos jurchen bajo su liderazgo. La más significativa que se le atribuye fue el sistema de organización social, económica y militar que, posteriormente, tomaría la forma de las Ocho Banderas³⁶. Partiendo del mukun o clan se podía formar la unidad básica de un ejército, pues se reclutaban grupos extensos de un clan y su cacique era nombrado capitán de unidad. Algunos historiadores señalan que este tipo de organización se llamaba Banderas desde 1601, año en el que los anales mencionan la inauguración de las cuatro banderas originales que acompañaban a Nurhaci. Sin embargo, en virtud de las observaciones hechas por el coreano Sin Chun-il se piensa que ya en 1595 las Banderas, de alguna forma, estaban presentes, pues él mismo describe que cuando Nurhaci salía en campaña, las tropas enarbolaban banderas cuando cabalgaban.

De esta forma, Nurhaci, al conformar el Estado Jurchen posterior, así como su ejército, convirtió al mukun en un criterio de identidad, separando a aquellos que

36 “El principal componente institucional en este caso fue lo que en nuestro idioma normalmente llamamos 'Ocho Banderas'. Las banderas de alguna forma fueron organizadas mucho antes del estado Qing -Ciertamente ya en 1601, y posiblemente antes- y perduraron, de algún modo, hasta 1924. Permitían el registro de los primeros seguidores del supuesto fundador Qing, Nurgaci, clasificados como: machues, mongoles, y chinos 'guerreros'... [saber] los miembros de sus familias y lo que podía saberse de sus antepasados, los organizaban en jerarquías de mando, concedían oportunidades educativas, y permitían la distribución de salarios, suministros y tierra a los ejércitos...” Crossley, P.K., Op.cit. p 22.

más tarde serán llamados manchúes de sus conquistados. Después de que se estableciera el sistema de las Ocho Banderas, todos los abanderados nacían afiliados a la bandera de sus padres, en tanto que a las mujeres les variaba su afiliación dependiendo de su estado civil. Aunque el término abanderado se utilizaba para indicar a aquellos hombres que estuvieran sirviendo en el ejército Imperial Qing, en la práctica social general del imperio todos los manchúes, mongoles y chinos del norte eran llamados abanderados si habían nacido afiliados a uno de los estandartes originales que habían servido a Nurhaci o habían participado en la posterior conquista de China³⁷. Estos hombres y mujeres podrían denominarse así, estuviesen o no en servicio militar activo, recibiesen o no paga por parte del Estado. Podríamos decir, en consecuencia, que el abanderamiento evolucionó desde una condición política en el siglo XVII a una entidad étnica en el XIX³⁸.

Desde los primeros años de su ascenso al poder, Nurhaci había visto las ventajas de controlar a los letrados y burócratas, pues eran necesarios para manejar la creciente complejidad de su Estado, principalmente porque estos hombres eran quienes podían llevar las listas de bienes, registros y listas de los enrolados en las Ocho Banderas. Para elegir a estos burócratas se estableció un sistema de exámenes análogo al modelo chino. Tuvo que disminuir los sueldos y posesiones de la elite militar, a cambio, los nuevos miembros del buró debían asumir las vestiduras y el corte de cabello de los jurchen. De esta forma, Nurhaci inauguró un nuevo nivel de redistribución estatal, combinando ambas formas de estado, chino y Jurchen, y

37 “He organized his territory in military units called "banner" (qi). His follower Abahai imitated the Chinese institutional framework to organize his empire with an effective civil and military administration. Abahai integrated Mongol and Chinese banners into his administration and therewith created a powerful and ideologically neutral army that was able to occupy the whole territory of the northeast...” En www.chinaknowledge.org/History/Qing/qing.html, revisado el 1/10/2009. On line.

38 “Lo más importante de todo fue que: las Ocho banderas se convirtieron en la base para la identidad cultural unificada de la élite conquistadora -no exclusivamente de los manchúes- a principios del periodo Qing.” Crossley, P.K., Op.cit., p. 23.

dejando así el terreno preparado para el futuro imperio que será creado por sus sucesores.

Después de la muerte de Nurhaci (1626), Hung Taiji, uno de sus hijos menores, poseedor de gran talento y ambición, fue elegido Khan por el resto de los beiles. En 1629 eliminó la estructura de co-gobierno con otros beiles, y en 1634 derrotó a los mongoles chakhar, descendientes directos de los Yuan, unificando su khanato Jin con los mongoles del norte. Posteriormente entre los años 1635 y 1636 abolió públicamente el kanato, nombrando a su Estado como un imperio, para lo cual asumió un nombre dinástico al estilo chino, Qing ("puro"), estableciendo una historia oficial para su linaje, Aisin Gioro. Adoptó una forma modificada del alfabeto mongol para escribir la lengua de los jurchen, cuya forma escrita antigua había sido perdida, y acuñó un nuevo nombre e identidad, el de manchú para los abanderados jurchen, mongoles y chinos. A su muerte, en 1643, dejó un Estado completamente cimentado con sólidos ejércitos para marchar sobre el reino central.

A partir de aquí los manchúes se conformarían como un pueblo, siendo Qing el imperio que fundaron. Identidad y cultura únicas se crearon simultáneamente con el imperio. Esto no quiere decir que la identidad de estos pueblos fuese una mera ilusión, sino que los manchúes como nacionalidad, con lengua y cultura propia, no pueden separarse del desarrollo del Estado.

Finalmente mientras el hermano mayor de Hung Taiji, Dorgon, regía el imperio, al sur de la muralla los Ming se encontraban acosados por severos problemas sociales y económicos, además, estaban siendo golpeados por dos masivas rebeliones populares: la de Li Zicheng, que comenzó cerca de 1630 en la provincia de Shaansi, y la de Zhang Xianzhong, en Sichuan. Ambos **líderes** se hallaban en carrera para ver quien derrocaba primero a los Ming. El 25 de abril de 1644 las tropas campesinas de Li Zicheng entraron en Pekín, mientras el último emperador Ming se había suicidado.

La última esperanza de la elite militar y burocrática Ming era el destacado General Wu Sangui, el cual se encontraba apostado en la frontera noreste, en el fuerte de Ningyuan. Wu se debatía entre defender una causa perdida, la Ming, o aceptar la oferta de sus familiares de unirse al ejército manchú, como lo habían hecho ellos entregando sus respectivas fortalezas. Finalmente, las circunstancias lo llevaron hacia la segunda opción, entregando el bastión a los tártaros³⁹.

El 27 de mayo de 1644 las fuerzas combinadas de Dorgon y Wu derrotaron a las de Li en Shanhaiguan, y el 6 de junio los manchúes entran triunfantes a la Ciudad Prohibida. La conquista de Pekín sólo fue el primer paso de un largo, difícil y sangriento proceso de conquista de toda China. Se necesitaron cuatro décadas para conquistar el sur y sus adyacencias; Taiwán fue anexionada durante los años de 1680; Mongolia y Yunan-Guizhou se tomaron entre finales del XVII y mediados del XVIII; Tíbet fue ocupado en 1720; y el Turquestán a mediados del s. XVIII, expandiéndose el imperio hasta unos límites nunca vistos desde la época de Gengis Khan, y definiéndose, en cierta forma, las fronteras de la nación hasta la actualidad.

A la par de la paulatina conquista de China, los emperadores manchúes fueron consolidando su poder y hegemonía a través del estado Qing. El gobierno estableció una demarcación severa entre los abanderados y el resto de la población, quedando el poder máximo en manos de los primeros, que vendrían a representar una fracción muy pequeña de la población. Cuando la conquista estuvo consolidada, se instalaron a los abanderados en guarniciones y en comunidades cerradas. Muchas veces se repartieron entre ellos las tierras confiscadas a la nobleza Ming, lo que propició un arduo proceso de incautación y cercamiento de tierras que no culminaría hasta el finales del XVII, cambiándose, así, una nobleza por otra. Sin embargo, a

39 “Como los efectivos del enemigo superaban a los suyos en un 50 por ciento, Wu Sangui tenía que buscar rápidamente una solución. Ahora que su padre y el emperador habían muerto, las únicas personas a quienes debía lealtad eran su tío y sus primos que se habían aliado a los manchúes (...) el regente Dorgon escribió a Wu: ‘Si estás dispuesto a rendirte a nosotros con tu ejército, te concederemos como feudo tu antiguo territorio y te concederemos el título de príncipe’”. Lovell, J., Op.cit., p. 267

diferencia de los Yuan, la segunda generación de emperadores manchúes reconoció que existía la urgente necesidad de liberar a la población china del estado de opresión que sufría. En virtud de ello, se asignó a los campesinos el impuesto más bajo que un labriego alguna vez tuvo que pagar.

Las banderas fueron sufriendo un paulatino proceso de burocratización por parte del gobierno central, convirtiéndose este en el verdadero propietario de las fuerzas y no los beiles, que terminaron siendo asignados según la conveniencia del Estado. Los abanderados dejaron de ser campesinos productores para convertirse en un ejército permanente y asalariado, hecho que, generalmente, causó problemas al Estado Imperial con respecto al pago de sueldos y estipendios para unos abanderados en constante crecimiento.

Durante este período es cuando comenzaron a llegar noticias más “precisas” a Occidente sobre China y sus, considerados, ilustrados gobernantes, en especial bajo los reinados de Kangxi (1662-1722), Yongzheng (1723-1735) y Qianlong (1736-1795). Cada uno elaboró políticas que incrementaron el poder Qing en China, además de expandir su influencia sobre la región del Asia oriental. Los emperadores de la segunda y tercera generación de la dinastía se dieron cuenta de que el dominio total de China por los manchúes únicamente era posible si dominaban no sólo militarmente sino también cultural y mentalmente. Por lo tanto, estos tres grandes gobernantes se publicitaron a sí mismos como protectores de la literatura y el arte chinos.

El emperador ilustrado Kangxi, con su ideal de generar una elite dominante, pergeñó planes para que los abanderados no sólo fuesen excelentes guerreros sino también eruditos educados; de este modo, los manchúes se podrían mover en las distintas esferas del Estado sin depender de los burócratas chinos. Sin embargo, para los abanderados era sumamente difícil, pues con las actividades propias de la guerra no había tiempo para estudiar; además, las guarniciones no tenían las condiciones necesarias mínimas para la enseñanza. A partir de este reinado se comenzó a

visualizar el problema de que las nuevas generaciones de abanderados perdían gradualmente parte de su cultura, llegando incluso a no entender el manchú hablado.

Hubo también un gran crecimiento económico, hasta el punto que algunos historiadores chinos actuales como Liu Danian, comparan a Kangxi con Pedro el Grande de Rusia. Se restauran las bibliotecas regionales, se ordena la realización de la historia de la dinastía Ming; se mejora la vialidad y se abarata el costo de la tierra para que la gente regrese a las tierras de labranza. Durante este reinado comenzó la aceptación de los jesuitas en China, gracias a los cuales comenzaron a llegar continuas noticias del lejano oriente a Europa. Jesuitas como Matteo Ricci, Adam Shall, Jean Baptiste Régis, Pierre Jartoux, Tomás Pereira o Jean François Gerbillon, ganarían el favor del emperador para financiar proyectos, elaborar mapas cartográficos e, incluso, para construir templos católicos. Sin embargo, hemos de acotar que el interés particular del emperador no variaba en nada el claustro mental general que vivía la sociedad y, en especial, la celosa elite de burócratas confucianos.

La fama y poder de Kangxi como déspota ilustrado y estratega sólo sería superada por su nieto Qianlong (1736-1795), el cual llevo a China a ser unos de los Estados más poderosos de su tiempo. Qianlong procedió a una representación pública de sí mismo como gobernante universal y la encarnación misma del universal imperio Qing, lo que supuso un cambio ideológico en el gobierno. La persistencia, sofisticación y extravagancia con la que, la corte de Qianlong persiguió el papel de mecenas cultural universal, produjo una imagen de este periodo como el cenit del Imperio; el cosmopolitismo indicaba que el emperador era el centro donde convergían todas las culturas. Aun así, pese a todos sus logros, las arcas del imperio se iban agotando. El emperador dejó una sociedad con una renta per cápita en descenso, atascada en pugnas internas, cuestionables e incluso costosas, una burocracia arcaica y corrupta, además de un componente militar desfasado⁴⁰.

40 Podríamos mencionar que al Estado imperial le preocupaba constantemente la situación de los abanderados y el abandono de sus costumbres, lengua y habilidades marciales, ante lo cual invirtió

La Europa del siglo XVIII tenía en elevada opinión la figura del emperador de China. Para los europeos de clase burguesa y noble, China era la fuente de objetos apreciables, como el té, la seda, el ruibarbo, el esmaltado cloisonné, el papel pintado, los abanicos decorados, la porcelana y los muebles. Surge una imagen del emperador como encarnación de la virtud política, una suerte de gobernante racional e, incluso, benevolente. Claro está que también el régimen chino tenía sus detractores entre los intelectuales europeos; así, Voltaire alabó las costumbres patriarcales y el gobierno paternalista chino, así como el sistema administrativo encargado a hombres “notables”, por otro lado Montesquieu criticó duramente al despotismo imperial chino.

La visión de China de estos ilustrados se basaba, no obstante, en una información somera, imprecisa e idealizada, surgida a raíz de obras como el *Despotismo en China* (1767) y *China, un modelo para Europa*, del fisiócrata François Quesnay. Gran parte de estas equivocaciones teóricas de los europeos podrían atribuirse a los jesuitas, los cuales, sin pretenderlo, se convirtieron en una especie de eficientes propagandistas de la cultura china en Occidente. Pero menos de un siglo después, los papeles de invertirían, y China sería objeto de desprecio y hasta de burla por parte de Europa.

En relación a la situación de China a finales del s. XVIII, Franz Schurman nos dice que:

“Lo que caracteriza al siglo XVIII es la sensación, compartida por manchúes y chinos al igual, de que china había alcanzado un apogeo que no tendría jamás decadencia. Como China era la más grandiosa civilización del mundo, tanto ante sus propios ojos como ante los de los extranjeros, sus realizaciones parecían

cuantiosas sumas de dinero en programas especiales para su reeducación; sin embargo, estos programas tuvieron poco éxito, pues los hombres preferían antes ser pillos y estafadores de la ciudad que emular a sus antecesores.

representar el logro más alto posible de la humanidad. Ningún país ofrecía tenía un nivel tan alto; ninguno podía igualar la estabilidad institucional de china; ninguno poseía un arte y una literatura comparables (...) Ahora, dos siglos después, sabemos que los gobernantes de China estaban viviendo en una montaña suavemente inclinada, pronta a convertirse en un volcán...”⁴¹

Tanta prosperidad, confianza y, sobre todo, crecimiento demográfico, sumado a la arraigada creencia confucionista, llevaron a un estancamiento progresivo de las artes y las ciencias. A principios del s. XIX el volcán comenzaba a hacer erupción; sólo haría falta un catalizador, la injerencia extranjera, de la que hablaremos in extenso en el próximo capítulo de nuestro ensayo.

Tercera parte

El orden Político-social Qing:

Para una gran parte de los historiadores chinos, las dinastías Míng y Qing constituyen una época de senilidad dentro de la edad feudal en China. Esta aseveración surge en virtud de las características de ambas sociedades durante las mencionadas dinastías, las cuales no desarrollaron el capitalismo tal como dice la teoría marxista. Esta “anomalía” tiene orígenes complicados como, por ejemplo, la estructura económica autárquica tradicional milenaria

“La economía natural, en la que las familias individuales donde el hombre labraba y la mujer tejía, constituían la unidad de producción, no necesitaba en lo fundamental el suministro a través del mercado ya que podía resolver por cuenta propia las necesidades de alimento y vestido (...) En caso de que se elevase el nivel

41 Schurman, F., China Imperial. La decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China Moderna: siglos XVIII Y XIX., México d.f, Fondo de Cultura Económica, 1971. p. 30.

*de fuerzas productivas sociales, los beneficiarios eran, antes que nadie, los miembros de la clase terrateniente. ...”*⁴²

A pesar de las recurrentes rebeliones campesinas, la situación nunca cambió de raíz, ya que después de cada levantamiento, y de una ligera mejoría, los campesinos debían regresar a la economía familiar. Según el orden jerárquico del confucianismo, los mercaderes-comerciantes eran catalogados como hombres inferiores, lo que significaba que se hallaban por debajo del campesinado; en este sentido, un Estado profundamente confuciano como Qing hacía todo lo posible por dificultar el desarrollo de estas fuerzas, evitando cualquier alteración del orden establecido.

En fin, podríamos decir que este sistema político se basaba en un conjunto de preceptos filosóficos y morales, elaborados progresivamente a lo largo de los siglos que, de una forma simplista, llamamos confucianismo, pero que conjuga otra serie de planteamientos arcaicos, propios del pensamiento mítico-religioso, que van desde el fengshui hasta el supremo orden universal y el concepto del mandato del cielo. Todo ello se relaciona y conforma el modelo de gobierno basado en el concepto taoísta de wu wei⁴³, el cual determina los principios de acción y reacción ante las situaciones por parte de todos los individuos que componen la sociedad, desde el augusto emperador hasta el más humilde campesino. Todo individuo debe respetar en la sociedad las normas, tradiciones y estamentos para que haya armonía y no reine el caos, que se genera cuando el emperador ya no tiene el mandato del cielo, posibilitándose, entonces, una rebelión que puede instaurar otra dinastía para que todo regrese a la normalidad.

42 Bay Shouyi, *Op.cit.*, p. 399.

43 “...Las cosas poseen su dinamismo propio; toda situación va evolucionando y hay que saber esperar a que se presente bajo un aspecto más favorable; es el wu wei, que resulta totalmente inexacto traducir por ‘falta de acción’, pasividad, cuando en realidad se trata de no falsear el curso natural de las cosas con una intervención torpe o prematura. El estilo político chino quedará profundamente marcado por el principio del wu wei, incluso en la edad contemporánea...” Chesneaux, J. & Bastid, M., *Historia de China 1. De las guerras del Opio a la guerra franco-china 1840/1885*. Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1972, p. 4.

Cuando hablamos del Estado, en China debemos comenzar por la figura del emperador y su poder emanado del cielo, un mediador entre la naturaleza y la sociedad humana, y el responsable de la adecuación de la sociedad al orden natural y cósmico. La institución imperial, a pesar de su arcaísmo, mantuvo su estructura principal estable⁴⁴. También es necesario recordar que el mandato del cielo no es irrevocable y puede ser amenazado o transferido, en virtud de diversos síntomas sociales (corrupción administrativa, caos social, desempleo general) y naturales, (inundaciones, sequías, pestes, hambrunas) que, aunadas, representaban, según el pensamiento tradicional, el ocaso de una dinastía. Queremos decir con esto que el emperador hacía las veces de una especie de Gran Padre y guía para la población; aunque era hijo adoptivo del Cielo, cuando una dinastía incurría en errores éste le retiraba su protección y las revueltas se legitimaban haciéndose beneficiosas para el conjunto de la población. En este sentido, la rebelión (lo veremos más adelante con los Taiping), no apuntaba hacia un cambio estructural de la sociedad, sino más bien al restablecimiento del orden natural perdido.

No obstante, el orden no sólo se encuentra garantizado por la presencia del emperador, sino también por el complejo administrativo que lo acompaña y secunda. Durante el periodo Qing, el mandatario se hallaba secundado por una Gran Secretaría o Neige, integrada por funcionarios eruditos de alto rango que asesoraban al gobernante en los diversos asuntos del interés público o personal, y por un Gran Consejo o Junjichu, que se encargaba de lo militar-estratégico. Ambas instituciones representaban la cúspide de la administración imperial. En lo que respecta a las funciones civiles, la Gran Secretaría coordinaba la actividad de los ministerios, el Civil o de los funcionarios, encargado de lo relacionado a los exámenes y

44 “...el gobernante del Estado era el jefe de un linaje familiar dominante. El, sus parientes y ayudantes, se hicieron expertos en el arte de gobernar. Al principio, el gobernante actuaba como chamán que se comunicaba con los antepasados y otras fuerzas invisibles de la naturaleza. Ayudado por los sacrificios de animales, consultaba a los antepasados en nombre de su pueblos,...el gobernante estaba estrechamente vinculado al sistema de creencias religiosas y al de escritura. Por lo tanto, el poder del estado que surgió adoptó e hizo uso de la cultura...” Fairbank, J.K., Op.cit., p.22.

nombramiento de los funcionarios; el de Hacienda o Rentas Públicas; el Ministerio de Ritos o Ceremonias; el de Justicia y castigos; el Ministerio de Obras públicas y el de Guerra y ejército.

*“Esta estructura, esbozada en el primer sistema imperial de los Chin [Qin] y los Han, había sido establecida formalmente bajo los Tang. Además de los Seis Ministerios había otras dos jerarquías independientes de administración; la Academia Imperial de Literatura, una corte para revisar procesos criminales [especiales], un departamento de historiógrafos, la caballeriza imperial, y oficinas a cargo de banquetes...”*⁴⁵

El imperio se dividía, salvo las dependencias pobladas por otras etnias (manchúes, mongoles, uigures y tibetanos), en dieciocho provincias, a su vez fraccionadas en varias jurisdicciones. Bajo éstas, y en un orden descendente, se encontraban las prefecturas, los departamentos y los distritos (municipios o xian). Los mandarines a cargo de estas subdivisiones, con sus ayudantes y subordinados, formaban el cuerpo principal de la magistratura territorial. Las provincias podían agruparse en dos o tres, siendo gobernadas por un Gobernador General, designado directamente por el emperador de entre los abanderados manchúes, el cual, a su vez, tenía como subalternos a los gobernadores particulares de cada provincia. Por debajo, la estructura de la gobernación era completada con un tesorero, un juez y dos intendencias que regulaban la explotación de cereales y sal.

Podemos ver, de esta forma, que la función pública procede de la función imperial, pues la finalidad principal del emperador consistía en controlar y supervisar el rendimiento del ejército de funcionarios para garantizar el orden político y social. Todos los funcionarios imperiales eran nombrados por la autoridad

45 Schurmann, F., *Ob.cit.*, pp.88-89.

central, impidiéndoles que ejercieran en su región natal. Además, eran rotados en sus cargos (por intervalos de tres a seis años) y cumplían tres de luto obligatorio por muerte de familiares cercanos, en especial los padres, con el fin de no afianzarlos en el poder. Eran, así mismo, sometidos a la vigilancia de los censores imperiales. Sin embargo, la gran cantidad de funcionarios y lo extenso del territorio, ocasionaba que los mandarines locales dispusieran de una amplia autonomía política e, incluso, económica, pues disponían de los excedentes de los impuestos⁴⁶ de forma ilegal. En resumen, el sistema de mandarines era bastante simple; el mandarín encargado de un distrito era el único responsable de los asuntos de una población de varios centenares de miles de personas, siendo sus funciones polivalentes, lo que implicaba que debía hacerse con los servicios de una serie de ayudantes, secretarios, mensajeros y sirvientes; esto es, con la ayuda de la aristocracia local. Todos ellos se reclutaban mediante un complicado sistema de concursos para determinar su grado de conocimiento de la filosofía y la ética confucianas.

Los emperadores chinos llevaban desde, aproximadamente el siglo II a.C., eligiendo, con mayor o menor rigor, a sus funcionarios mediante un sistema de exámenes que comprobaba los conocimientos de los candidatos sobre el canon principal de la cultura filosófico-política del régimen imperial; es decir, los textos de los antiguos venerados por Confucio, al lado de las obras del mismo Confucio y sus discípulos más destacados. Durante la dinastía Qing, los exámenes se convirtieron en un tipo de tiranía intelectual que absorbía las fuerzas de un gran número de hombres, desde la niñez a la vejez. Esto se debía al mismo orden de valores confuciano, en el cual lo relacionado con el comercio y los negocios era considerado deshonesto, lo

46 “El impuesto principal consistía en una contribución territorial única, que se recaudaba en parte sobre las personas y en parte sobre las tierras, de acuerdo con un sistema muy complicado; representaba las tres cuartas partes de los recursos en metálico del Estado. A ello hay que añadir el tributo en grano entregado por las grandes provincias productoras de arroz (...) que se destinaba a alimentar a los miembros de la Corte, el clan imperial, los funcionarios y las tropas de la capital (...) Su precio se estableció de modo teórico a principios del siglo XVIII, sobre la base de una cierta equivalencia entre la medida de arroz y el metal plata...” Chesneaux, J. & Bastid, M., *Op.cit.*, p.18.

que dejaba a los varones aristócratas o letrados con la única opción de un empleo de funcionario público. Para el siglo XIX,

*“...el sistema de exámenes se había convertido en un elaborado y complejo mecanismo de tortura educativa con el que los examinadores se divertían comprobando la erudición de los candidatos sobre aspectos particularmente oscuros de la ortodoxia confuciana, preguntando a sus víctimas, por ejemplo, si Confucio había usado una determinada palabra en los Analectas...”*⁴⁷

Estos exámenes versaban únicamente sobre cuestiones literarias, y no suponían iniciación alguna al ejercicio de las responsabilidades administrativas; sin embargo, las jerarquías más bajas de los grados confucianos podían comprarse mediante cupos especiales cada año. Según el nivel de los cargos requeridos, los exámenes podían ser anuales o trienales, y se organizaban a escala local, provincial o central. Los grados más bajos equivaldrían a la titulación de bachiller y licenciado, llegándose a optar por pertenecer a la Academia Hanlin, que sería una suerte de doctorado. Todos estos títulos podían permitir el acceso a la clase de los mandarines y la función pública, pero ello no significaba que pasara así exactamente, pues no todos los poseedores de grados llegaban a ser funcionarios; la gran mayoría de letrados terminaba sus días inmersos en una vida influyente y ociosa en sus localidades⁴⁸.

En teoría, los exámenes estaban abiertos a todo el pueblo, sin distinción de clases, con el fin de garantizar la movilidad social. Se dieron casos de campesinos

47 Lovell, J., *Op.cit.*, pp.164-165.

48 *“El sistema de exámenes hacía pasar a un hombre una docena de obstáculos en el lapso de veinte o treinta años. Los que emergían de él habían vivido una vida de exámenes tan concentrada en la literatura clásica que se habían convertido en una raza aparte. Normalmente los sabios carecían de musculatura, eran estéticamente refinados y hablaban en un lenguaje sólo inteligible para sus pares. Era una pequeña élite formada en los principios del gobierno burocrático...”* Fairbank, J.K., *Op.cit.*, p.44.

humildes que llegaron a los máximos honores de la burocracia, sin embargo, casos como esos fueron realmente excepcionales, pues para la gente común el acceso a la educación era sumamente difícil. La educación clásica elitista para los exámenes oficiales dominaba todos los ámbitos del proceso educativo. Si los aldeanos contrataban mancomunadamente a un letrado para enseñar, éste trataba a cada niño como un potencial candidato a los exámenes, y dedicaba escasa atención al conocimiento general o práctico (aritmética, física o, incluso, la misma Historia), conocimientos que podían serles en verdad útiles en sus vidas. La enseñanza consistía básicamente en memorizar textos hasta el cansancio, lo cual dejaba poco tiempo para comprender lo que se memorizaba; en resumen, no existía ninguna educación formal para satisfacer las necesidades de la gente corriente. Además, las familias aldeanas, generalmente, no podían prescindir de los servicios de uno de sus miembros por largo tiempo o, simplemente, no podían costearle los estudios. Por otra parte, los niños de las familias aristócratas disponían del tiempo suficiente desde edades tempranas para el estudio; así pues, la igualdad de oportunidades en los exámenes era relativamente falsa, y los grados sólo eran accesibles a los miembros de las aristocracias locales.

Básicamente, la sociedad china desde tiempos remotos se dividía en dos grupos principales: la capa de aristócratas-eruditos-funcionarios, y la inmensa masa campesina. La educada clase aristócrata desempeñaba un complejo rol dentro de esta sociedad, combinando el poder económico derivado del control de la tierra, con el poder político proveniente de la ocupación de los cargos públicos en el Estado. Por encima de esta clase se encontraba el estado imperial (y para la época Qing, los abanderados); por debajo, el campesinado, con sus tradiciones de parentesco y organización comunitaria. De esta manera, la aristocracia china logró dominar en tal grado la vida de su país que muchos expertos se refieren a la china feudal como un estado aristocrático. La aristocracia erudita china únicamente se puede entender en su doble funcionalidad económico-política, que la vinculaba tanto a la tenencia de la

tierra como a los puestos públicos. La gran mayoría de los individuos poseedores de grados estaban ligados a las familias propietarias de tierras, en tanto que estas últimas contaban con miembros poseedores de grados. Por si no fuera suficiente, para los funcionarios de la antigua China, las familias aristocráticas eran un medio por el cual se efectuaban las recaudaciones de impuestos. Los aristócratas locales no solo fungían de intermediarios del campesinado, sino que en cada comunidad local, como letrados o poseedores de grados, ejercían muchas funciones públicas, tales como recaudar fondos y revisar las obras públicas (diques, caminos presas y puentes). También podían organizar grupos de defensa y seguridad en tiempos de conflicto, establecer instituciones de caridad, administrar fideicomisos para ayudar a la comunidad y contribuir al Estado, por ejemplo en la compra de los grados menores, y colaborar en épocas de inundaciones o hambrunas. Así,

“El gobierno imperial siguió siendo una súper estructura que no llegaba directamente a las aldeas porque tenía a la aristocracia como fundamento (...) De hecho, la persona designada por el emperador para cualquier magistratura solamente podía desempeñarla con la cooperación de la aristocracia de esa región. En total, en un país de de más de cuatrocientos millones de personas [principios del siglo XIX] había (...) menos de veinte mil funcionarios imperiales, pero cerca de un millón y cuarto de eruditos poseedores de grados. ..”⁴⁹.

En resumidas cuentas, el dominio de la clase erudita sobre el campesinado estaba asegurado por la posesión de tierras y por ser la clase que producía los futuros mandarines y funcionarios imperiales. Al erudito poseedor de grado que no llegaba a ser funcionario imperial, le quedaba la opción de ayudar a los intereses de su familia valiéndose de los contactos políticos. Terratenientes, eruditos y funcionarios eran, todos ellos, parte de una muy variada clase gobernante. Las familias propietarias de

49 Schurmann, F., *Op.cit.*, p.76.

tierras que tuviesen excedentes en su agricultura podían conceder a sus descendientes el tiempo necesario para poder llegar a ser eruditos; a su vez, los eruditos podían realizar los exámenes y obtener grados de tenor confuciano. Con los grados, un erudito podría llegar a ser funcionario imperial. Los funcionarios, con los beneficios políticos, podían expandir las propiedades y el prestigio de sus familias. Políticamente, sólo los manchúes y, sobre todo, los abanderados ostentaron mayor poder que la clase erudita china durante la era Qing.

La dinastía conquistadora vivía del país que conquistó, ya que todo manchú, aristócrata o simple soldado, tenía asegurada su subsistencia de modo gratuito gracias a una asignación anual de arroz. Además, les otorgaban la gran mayoría de los altos cargos gubernamentales, como los de Consejeros imperiales o gobernadores generales, sin contar el dominio como elite militar. El gobierno imperial siempre se preocupó porque los manchúes abanderados mantuvieran su propia idiosincrasia como elite gobernante, aparte de la aristocracia propiamente china, en virtud de lo cual se elaboraron planes de educación especial donde no sólo desarrollaban habilidades burocráticas y filosóficas sino también marciales, lucha, caza, supervivencia. Además, mantenían su lengua propia, utilizada principalmente en los asuntos imperiales. Estos planes llevados a cabo principalmente por Qianlong, no obtuvieron los resultados esperados, pues bien sea por la presión o la holgazanería, los abanderados terminaban retirándose de dichos programas, cayendo en desuso su lengua. Sin embargo, pese a todos estos problemas, los manchúes lograron mantener la mayor parte de su identidad cultural, lo suficiente como para diferenciarse de los chinos⁵⁰. Es en relación a esta situación por la que el régimen Qing es considerado dual, ya que se gobernaba para dos pueblos distintos que co-habitaban.

La ocupación primordial de la élite manchú era el ejército, el cual, hasta la caída de la dinastía en el siglo XX, se organizó básicamente bajo la estructura de las

50 Por ejemplo, los manchúes no aceptaron ni practicaron la costumbre china de los pies de lirio (vendados) para las mujeres.

Ocho Banderas que habían llevado a cabo la conquista en el siglo XVII. En ese sentido, se estratificaban en unidades manchúes, mongolas y chinas, divididas en pequeñas unidades por localidades, con el fin de evitar grandes concentraciones militares que se sublevaran al poder central. En caso de alguna campaña militar o revuelta se concentraban contingentes de varias regiones para marchar a la guerra. Este sistema produjo una serie de problemas sociales, pues:

“Los oficiales se enriquecían mediante la presentación de hojas de servicio falsas, descuidaban la disciplina y permitían que los soldados se dedicaran al pillaje. Es fácil, pues, deducir que semejante ejército estaba pesimamente preparado para hacer frente a las guerras y rebeliones...”⁵¹.

A principios del siglo XIX la población china se encontraba constituida en su mayoría por campesinos y cultivadores que, según la teoría confuciana, ocupaban el segundo estrato social después de los letrados y por encima de los comerciantes. Los campesinos chinos gastaban la mitad, o incluso tres cuartas partes de sus ingresos materiales, en alimentación, dejando el exiguo excedente para luz, el vestido y cualquier otra necesidad vital considerada, desde esa perspectiva, como un lujo. Los campesinos no solo debían entregar al terrateniente una renta territorial, en metálico o en especie, sino que, además se veían obligados a prestar una serie de servicios al Estado, como la construcción de murallas, caminos, diques y represas. Los pocos campesinos que se encontraban libres para explotar sus propios terrenos, se veían obligados a contar con la influencia de los aristócratas sobre el mandarín local para poder hacer valer sus derechos territoriales⁵². Según expertos como J.K. Fairbank, la

51 Chesneaux, J. & Bastid, M., *Op.cit.*, p.19.

52 Podríamos agregar que a ciertas etnias autóctonas del sur de China, como los miao, se les permitió, bajo estricta vigilancia del gobierno Qing, otros sistemas de relaciones personales y explotación de la tierra, en formas más comunales, como el clan o las aldeas, a cambio de su fidelidad.

respuesta a la aceptación de esta dinámica social la hallamos en las milenarias instituciones y normas de conducta propias de China.

*“China ha sido el reducto del sistema familiar, y ha tomado de él tanto la fuerza como la inercia. La familia china ha sido un microcosmos, el estado en miniatura. La familia, y no el individuo, ha sido la unidad social y el elemento responsable en la vida política de su localidad...”*⁵³

Las normas confucianas dictaminaban que el padre fuera un autócrata, con dominio sobre el uso de toda propiedad e ingresos familiares, de modo análogo a lo que hacía el emperador con su pueblo, señalaban el dominio de los ancianos, como depositarios del saber, sobre los jóvenes, y referían que el primogénito no pudiera dedicarse al estudio por su deberes en relación a los ingresos familiares.

Tanto la forma de vida agrícola, que ataba a los campesinos a los ciclos de las cosechas, como las férreas leyes del Estado, provocaban que el nivel de vida de las familias se mantuviera en la subsistencia. Cabe mencionar, además, que la población rural se complementaba con los jornaleros sin tierras que, junto a bateleros, buhoneros, cargadores y vagabundos, desempeñarán un relevante papel en la conformación de las sociedades secretas locales y en las rebeliones populares. Pareciera que a los chinos, habituados al sistema social-familiar tradicional, les era sencillo aceptar la jerarquía confuciana impuesta por el buró imperial, al menos hasta que la situación se tornara verdaderamente insoportable.

El sector de los mercaderes y los artesanos era, como aun hoy, el mayoritario en las ciudades y centros urbanos locales, cuya dinámica social irá progresivamente en crecimiento, con una mayor participación en los procesos desplegados durante los siglos XIX y XX. A principios del siglo XIX, los artesanos y obreros de las ciudades

53 Fairbank, J.K., *Op.cit.*, p.66.

se encontraban organizados en forma de gremios de producción, dependientes de los sectores profesionales. Estos gremios organizaban seguros y tribunales oficiosos, funcionando, en cierta medida, como un clan, pues, generalmente honraban a algún ancestro fundador legendario.

En el caso de los comerciantes, cuya labor, según los valores confucianos, conformaba el último escalafón social, también llegaron a organizarse en gremios. Estos se podían agrupar por profesiones (té, seda, etc.) o por regiones, de modo que podían contar con ayuda mutua en diversos lugares del territorio. Vale la pena reseñar también que los comerciantes, pese a las restricciones impuestas por el gobierno imperial, lograron acumular capitales que podrían ser utilizados para comprar grados confucianos menores, lo cual podía garantizarles ciertos contactos e influencia en el buró imperial.

La dinámica social de las ciudades y centros urbanos se completaba con otra serie de individuos marginados por el sistema: actores y músicos ambulantes, pregoneros, prostitutas y maleantes, los cuales, junto a los marginados rurales bateleros, buhoneros, cargadores y vagabundos, sumaban un considerable número de población. No queremos concluir sin señalar que la sociedad china, en el siglo XIX, estaba sumamente jerarquizada y estructurada en base a los cuatro estados referidos por Confucio (letrados, campesinos, artesanos y mercaderes) a los que se les sumaban otras estructuras jerarquizadas, aldeas, gremios, abanderados, así como individuos marginados.

La economía China a finales del siglo XVIII y principios del XIX:

A principios del siglo XIX, China era el mayor país agrícola del mundo, debido a que su población rural representaba las cuatro quintas partes del total. La producción de cultivos era muy variada: arroz en el sur-centro, mijo y arroz en el norte, té, maíz, soja, maní, en las zonas áridas y altas, además de los cultivos industriales como la morera, el algodón, cáñamo y ramio. A esta producción

podemos sumar también la de seda, barniz, esencias, plantas medicinales, aceites. En este sentido, durante los siglos XVI y XVII China había vivido su revolución agrícola gracias a la introducción de una nueva especie de arroz más productivo, proveniente del sudeste asiático, y a los cultivos americanos, en especial maíz, papas y tabaco, que podían explotarse en terrenos donde no se podía con el arroz. Como en el caso europeo, esta diversificación sería una de las causas fundamentales del crecimiento poblacional y de la desaparición paulatina de los bosques. A pesar de esta gran variedad productiva, las numerosas y minuciosas operaciones que implica esta agricultura resultaban un trabajo sumamente agotador; no sólo porque dependía totalmente del trabajo campesino manual, sino porque siempre se encontraban a merced de las inundaciones y sequías. En realidad, el trabajo resultaba escasamente productivo, aunque China se bastaba a sí misma, sin mayores excedentes fuera de la manutención del buró imperial y el ejército.

El buró imperial era quien controlaba el desarrollo general de la economía, ejerciendo directamente una serie de responsabilidades y controles con el fin de mantener el estatus y el orden confuciano para evitar, así, el aumento de poder de la clase comerciante. No olvidemos que el Estado chino fue, quizá concebido históricamente a partir de las responsabilidades económicas, en especial la administración de las obras hidráulicas y caminos. En el siglo XIX existían varios miles de propiedades territoriales adscritas al emperador, a los miembros del clan imperial (Aisin Gioro) y a los abanderados manchúes. Además el Estado contaba con los graneros de prevención, los cuales eran controlados por las autoridades locales, y en donde se podía comprar el grano en tiempos difíciles, sin tener en cuenta las alzas de precio del mercado interno. Estos graneros no deben confundirse con los Graneros Imperiales, donde se almacenaba el grano del tributo ofrecido por las provincias más productivas, que era destinado al consumo cortesano, de los funcionarios y el ejército. Para lograr una mayor seguridad financiera, los Qing desarrollaron también un erario totalmente separado de los impuestos de la sal, la

tierra y otras rentas que administraba la Junta de Rentas Públicas de Pekín. Estos fondos eran controlados por el Departamento de la Corte Imperial, que administraba las tierras imperiales, las multas, tributos e impuestos especiales, a lo que se le sumaban los monopolios del ginseng y las pieles del noreste, las manufacturas de seda de Hangzhou y Suzhou, los hornos de cerámica de Jingdezhen y los aranceles provenientes del comercio extranjero en Cantón.

El estado era el propietario del subsuelo; explotaba directamente las minas y las fundiciones, o las concedía a grupos de mercaderes. Controlaba las contrataciones de mineros, decidía sobre la apertura o clausura de las minas y establecía un contingente anual de producción para aquellas arrendadas a particulares. El Estado tenía una total injerencia en la economía, dependiendo su crecimiento de éste.

En el siglo XIX, la artesanía china había adquirido un nivel técnico elevado y su producción variaba según regiones especializadas: forja en las minas de cobre, plata y estaño en Yunnan, hierro en Shanxi, tejidos de seda del Guangdong y bajo Yangze, tinta y papel en Anhui y porcelanas en Jiangxi. Esta producción seguía siendo todavía artesana, tanto en el marco de los gremios urbanos como en el de la aldea especializada, y se encontraba separado de la actividad agrícola. La zona comercialmente más desarrollada en China era la cuenca inferior y media del Yangze, debido especialmente a las facilidades que ofrece la navegación fluvial y de cabotaje. Fue en estas regiones donde se desarrollaron los principales centros manufactureros y las ciudades más activas comercial, social e intelectualmente. El desarrollo de las tendencias capitalistas era particularmente evidente en el sector comercial como es el caso de los mayoristas hong de Cantón o los banqueros del Shanxi, que poseían agencias en toda China, con licencias del Ministerio de Hacienda, y cuyo capital ascendía a 200 000 taels⁵⁴ (principal unidad monetaria para entonces, junto a las sapecas de cobre, plomo y cinc). Sin embargo, este crecimiento

54 Un tael equivalía a unos 38 gramos de plata, aunque variaba según de la región.

del sector privado del comercio y la industria se vería frenado por el poder del Estado, que lo sometía a rigurosos controles e impuestos. Los sectores comerciales más activos se acoplaban a este control y dependían de la administración estatal mediante estrechos vínculos con los mandarines.

La política exterior Qing:

Las relaciones entre los imperios que gobernaron China con otros territorios se deducen a partir del mismo sistema político-filosófico del confucianismo; es decir, el mismo sistema lógico del estado imperial, la función pública y las leyes. De esta manera, las relaciones internacionales de la China Qing van a partir de la mítica concepción cosmogónica china tradicional, según la cual él,

“mundo se considera algo cuadrado, mientras que el cielo es redondo (...) La proyección del cielo inscribe un círculo sobre la superficie de la tierra, la llamada ‘zona bajo el cielo’ es decir, el propio imperio chino, único en beneficiarse de los efluvios celestes. Los cuatro sectores exteriores, (...) se ven privados de dicho favor, y están bajo el dominio de los bárbaros extranjeros, (...) De todo ello se deduce que los jefes políticos de estos pueblos exteriores no pueden, por principio, ser admitidos a entablar relaciones con el emperador, ‘Hijo del Cielo’, en un plano de igualdad...”⁵⁵

El concepto de relaciones bilaterales carecía de sentido para los gobernantes chinos. No existía dentro del buró imperial ni siquiera una oficina de asuntos externos, pues, en un principio, se sobreentendía que los asuntos bárbaros los debían resolver los funcionarios locales. Lo más cercano a un Ministerio de Asuntos Exteriores era el Ministerio de los Ritos el cual, a través del Departamento de

55 Chesneaux, J. & Bastid, M., *Op.cit.*, p. 8.

Tributos, se encargaba de auspiciar las ceremonias de entrega de tributos por parte de los países vecinos, como Vietnam, Corea, Okinawa, Birmania, Laos, Siam o Nepal. Estos territorios enviaban por tierra y mar, cada tres años o más, los tributos a la corte de turno en China, reconociendo con ello su hegemonía y superioridad en la región⁵⁶.

En época Qing el tributo de los países vecinos era más un símbolo que una verdadera fuente de ingresos. Al gobierno chino únicamente le interesaba sentirse superior, lo que se reflejaba en el Koutou (postración ritual) que los representantes de las naciones extranjeras debían ejecutar ante el emperador, reconociendo su inferioridad. En los últimos años de la dinastía China seguía aferrada a su visión tradicional del mundo, beligerante y xenófoba hacia los demás pueblos. Los barbaros inferiores poco o nada tenían que ofrecer. Podían entrar al Reino del Centro, pero jamás hacerlo en plano de igualdad con el soberano chino. En muy contadas excepciones, los chinos entablaron relaciones diplomáticas con otros países; si eso llegaba a ocurrir debía ser por un asunto de extrema importancia, como lo fue el tratado de Nerchinski.

Desde el siglo XVI la Rusia Romanov había empezado a expandirse por Siberia, y un siglo más tarde ya competía con los Qing por el control de la región del Amur. Tras la conquista de China, los manchúes habían dejado muy mal defendida y poblada su tierra ancestral⁵⁷; esta situación generó una ola de patriotismo en la corte Qing, que a partir de finales del siglo XVII, comenzó a realizar investigaciones para

56 Por ejemplo, el emperador Ming Hong Wu una vez declaró que: *desde los tiempos antiguos, los soberanos han gobernado el imperio. En todos los casos China ha habitado, el interior y ha controlado a los bárbaros, y los barbaros han vivido en el exterior y se han sometido a China.* Famer, E.L., *Early Ming Government*, Harvard University Press, Cambridge, 1976, pp. 37-38.

57 En 1661 el gobernador de la provincia de Mukden presentó evaluación ante el emperador Shunzi, sobre la condición de las tierras ancestrales manchúes, ofreciendo un panorama desolador, provocado por la migración manchú a China. Las restricciones a la migración Han a estas tierras había dejado ciudades y pueblos fantasmas, campos y fortines abandonados sin defensas adecuadas, siendo sumamente vulnerable a la conquista rusa. *Nota del Autor.*

demostrar y ratificar que la región del río Amur era suya de origen, a la par que entabló conversaciones con los Romanov en un cierto tono de igualdad. Las tensiones militares se resolvieron mediante reuniones “diplomáticas”, mediadas por los jesuitas porque ambas partes no se entendían, lo que motivó el uso del latín como lengua diplomática, que terminaron con los tratados de Nerchinski (1689) y Kiakhta (1727), que definieron, hasta mediados del siglo XIX, las fronteras ruso-chinas.

Otro caso de la actitud xenófoba del gobierno Qing fue lo ocurrido con la misión de Lord Macarney, a finales del siglo XVIII. Esta embajada fue enviada especialmente por el Rey Jorge III de Inglaterra estando integrada por más de setecientas personas, con la intención de convencer a Qianlong de que China necesitaba los prodigios de la tecnología creados por Europa y, por lo tanto, era necesario abrir sus puertos al comercio con Occidente. Este será el primer vestigio serio del interés creciente de Occidente por China, y un ejemplo de la voluntad particular de Inglaterra de mejorar su balanza comercial con el Imperio Qing, la cual no les resultaba nada favorable.

De más está decir que la misión británica de Macarney no obtuvo los resultados esperados, no sólo por las desventuras, desmanes y peripecias sufridas durante su camino a Manchuria, sino porque el emperador vio con desmán los presentes británicos, que constaban de innovaciones técnicas que ya los mismos chinos habían obtenido por medio de los jesuitas; realmente no le interesaba abrir los puertos ni comerciar. Era imposible, en consecuencia, que chinos y británicos llegaran a un acuerdo comercial en el encuentro de 1793. La patente falta de interés del imperio por entablar tratos con Occidente se mantuvo muchos años más, provocando una política más agresiva por parte de los imperios occidentales para que China abriera sus puertas. La diplomacia de las cañoneras le haría entender que ya no era el centro del mundo.

Después de una edad dorada, la China del Imperio Qing entró al siglo XIX con una forma de pensamiento ortodoxa, alejada de todos los avances técnicos que

vivía parte del mundo. Por medio de un drástico aumento de la población durante el siglo XVIII, de 150 millones en 1650, a 300 para inicios de la siguiente centuria, los bosques disminuyeron provocando erosión e inundaciones generalizadas. La corrompida clase dirigente, más preocupada en enriquecerse y mantener su estatus social, era incapaz de elaborar-coordinar políticas efectivas para evitar tales desastres, que provocaban hambrunas y alzamientos en el pueblo. El sistema confuciano terminó acarreado cierta irresponsabilidad y una tendencia al absentismo, tanto por parte de la clase letrada como de la militar. Comenzaron a abundar los fraudes e informes falsos destinados a exagerar las dificultades locales para enriquecerse gracias a estas. En síntesis, las elites se fueron acostumbrando a vivir de la explotación de la masa campesina y de la manutención de un Estado paternalista.

El modelo político Qing es, en esencia, el culmen de un largo proceso de relaciones e interacciones⁵⁸ entre la cultura Han agrícola y la nómada, considerada extranjera. Se establece con firmeza la concepción popular frente a los extranjeros, vinieran del norte o del mar, como bárbaros conquistadores y opresores. En virtud de la tradicional concepción del Reino del Centro, que suponía que los demás deberían rendir pleitesía, China vivía enclaustrada, sin que el Hijo del Cielo, en este caso heredero de una tradición nómada extranjera, pudiese prever la llegada de nuevos conquistadores bárbaros allende el mar, con ansias de poder, y más eficaces formas de conquista. Todo ello pondrá a prueba la forma de vida del Reino Celestial.

58 The period of early and middle Qing Dynasty is the culmination of two thousand years of bureaucratic administration, two thousand years of literature, thinking and art, and therewith seems to be the conservation of traditional thinking structures.

www.chinaknowledge.org/History/Qing/qing.html. Revisado el 01/10/09. On line.

Capítulo 2

UNA NUEVA AMENAZA

Primera Parte

La Edad de los Imperios

En el capítulo anterior dimos un breve vistazo a la historia china y a la conformación de su sociedad al entrar el siglo XIX, con el fin de comprender mejor cómo los acontecimientos futuros provocados por la irrupción de las potencias imperiales afectarían a la nación china. Ahora nos proponemos exponer brevemente las causas de la expansión del Occidente industrializado durante la centuria decimonónica, para así entender los motivos que llevaron a las diversas potencias a desarrollar una política imperial y ver a China como un premio a ser obtenido.

Podemos decir que el auge imperialista occidental del siglo XIX surgió de los impulsos comerciales, industriales, financieros, científicos, así como políticos, de Europa, surgidos a raíz del fenómeno de la Revolución Industrial. Como se recordará, la Revolución Industrial es el proceso “evolutivo” que conduce a una sociedad desde una economía agrícola tradicional hasta otra, caracterizada por los métodos de producción mecanizados, para fabricar bienes a gran escala. Dicho periodo histórico abarca desde la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra hasta el siglo XX, expandiéndose paulatinamente por el mundo. De esta manera, la economía basada en el trabajo manual fue reemplazada por otra dominada por la maquina y la industria. Al iniciarse la mecanización de los procesos textiles en Inglaterra, gracias a la invención de la maquinaria, la capacidad de producción textil fue aumentada enormemente, reduciendo el tiempo de factura y abaratando los costos de producción; es decir, se elevó la cantidad de unidades producidas bajo el mismo costo fijo, creándose de esta manera mayores excedentes de capital.

Paulatinamente, la producción y desarrollo de nuevos modelos de maquinaria en las dos primeras décadas del siglo XIX favoreció la manufactura en otras áreas de la industria, incrementándose también la producción.

Muchas pueden haber sido las causas de la aparición del industrialismo en Inglaterra; se podría decir que la precedente revolución agrícola y su consecuente aumento demográfico fueron la principal causa, en tanto que se hizo más eficiente la producción de alimentos con una menor aportación del factor trabajo, alentando a la población que no podía encontrar trabajos agrícolas a buscar empleos relacionados con la industria y, por ende, originando un movimiento migratorio desde el campo a las ciudades, así como un nuevo desarrollo fabril. También se podría decir que la expansión colonial europea del siglo XVII, con el desarrollo del comercio internacional, la creación de mercados financieros y la acumulación de capital, pueden considerarse factores influyentes en el desarrollo industrial del s. XIX y del capitalismo actual. Podríamos argumentar que la lógica capitalista⁵⁹ del libre mercado, al impulsar crecientes inversiones en dinero, y al exigir sustanciales y significativas realidades de acumulación de capitales, permitió el gran auge del sistema industrial, el cual, a su vez, desencadenó el desarrollo de diversas modalidades que caracterizan el capitalismo financiero, obligándolo a multiplicar y mejorar los establecimientos de crédito para movilizar los crecientes capitales privados en inversiones industriales que ofrecieran una mayor garantía de rentabilidad. Podemos llegar a pensar que, gracias al principio de competitividad capitalista que, desde un principio, potenció la doble relación entre la inversión

59 “Si de ordinario no se hace una distinción entre capitalismo y economía de mercado es porque ambos han progresado a la vez, desde la edad media hasta nuestros días y porque se ha presentado a menudo al capitalismo como el motor y la plenitud del desarrollo económico. En realidad, todo se sostiene sobre los hombros de la vida material: si se ésta crece, todo va hacia adelante; la economía de mercado crece también a su costa y amplía sus relaciones. Ahora bien, el que se beneficia siempre de esta expansión es el capitalismo...” Braudel, Fernand, La dinámica del capitalismo. Fondo de Cultura Económica, Mexico, D.F., 1993. P.20.

creciente de capitales, aumentando significativamente la producción a través del desarrollo maquinista, los intereses de las diversas potencias estuvieron condicionados, concretamente en la generación de una intervención creciente de los recursos políticos, técnicos y militares del estado a favor de la expansión comercial, lo que desembocaría en el fenómeno imperialista.

Los constantes esfuerzos, de las burguesías nacionales⁶⁰ por obtener el máximo rendimiento y control posible de sus mercados interiores darían lugar a una fase expansiva hacía diversas áreas de influencia, de acuerdo o no con la teoría del libremercado propugnado por Reino Unido⁶¹. Posteriormente, el capital se plantea la necesidad de fortalecer y consolidar las grandes estructuras industriales a través de una política colonialista dirigida a obtener el control de la mayor cantidad posible de materias primas, que permitan un mayor desarrollo de las industrias metropolitanas, a la par de crear mercados complementarios para colocar los excedentes de producción. Esta ampliación de los mercados nacionales hacia zonas de influencia colonial evidencia claramente la estrecha relación entre la evolución del industrialismo y del gran capitalismo, con los complejos fenómenos contemporáneos del imperialismo político-militar de los países desarrollados, en función de los intereses económicos capitalistas⁶² que, de una forma decisiva, dinamizarán los acontecimientos mundiales

60 “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. [Así una vez] espoleada por la necesidad cada vez mayor de dar salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero...” Habermas, Jürgen. *Más allá del Estado Nacional*. Estudio Introdutorio de Redondo, M.J. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1999. p 17.

61 Podemos denominar librecambismo a la doctrina económica que propugna la no intervención estatal en el comercio internacional, permitiendo que el flujo de productos se auto gobiernen por las ventajas de cada región y la competitividad de la empresa, suponiendo con ello que se creará una adecuada distribución de los bienes y servicios para los individuos, así como una asignación óptima de capital entre los mismos.

62 “El capitalismo sólo triunfa cuando se identifica con el Estado, cuando es el Estado. En su primera gran fase, la de las ciudades-Estado de Italia, en Venecia, en Génova y en Florencia, la élite del dinero es la que ejerce el poder. En Holanda, en el siglo XVIII, la aristocracia de los Regentes gobierna siguiendo el interés e incluso las directrices de los hombres de negocios, negociantes o

después de la Revolución Industrial. Todo esto nos lleva a concluir que el imperialismo como práctica ancestral de dominación empleada por las naciones más desarrolladas, para ampliar y mantener su control o influencia sobre las naciones más débiles, entró en una nueva fase a raíz del industrialismo; los pueblos industrializados se vieron pronto en la necesidad de dominar a otros para expandir su economía, adquirir materias primas y mano de obra, o para dar salida a los excedentes del capital y producción en una primera instancia, para luego transformarse en un imperialismo más vinculado a la política de estado, manteniendo así sus posiciones de avanzada frente a otras potencias.

Se suele dividir al imperialismo decimonónico en dos fases bien delimitadas,

*“El primer periodo corresponde a la preeminencia internacional de Londres, basada en la supremacía de la marina británica y el dinamismo obtenido de la revolución industrial por el comercio británico. Este periodo se extendió desde la derrota de Napoleón en 1815 hasta aproximadamente el último cuarto de siglo...”*⁶³

Un segundo periodo podríamos llamarlo de imperialismo político, a partir de 1870, en lo que suele denominarse segunda Revolución Industrial⁶⁴, caracterizado por la aparición de Alemania, Francia, la Rusia zarista, EE.UU y Japón en el juego mundial, y por la plena instalación de la burguesía en el poder, con el

proveedores de fondos. En Inglaterra, con la revolución de 1688, se llega asimismo a un compromiso semejante al holandés. Francia mantiene un retraso de más de un siglo: sólo con la revolución de julio, en 1830, se instalará por fin cómodamente la burguesía de los negocios en el gobierno...”
Braudel, Fernand, *Op. Cit.* p 20.

63 Smith, T., Los modelos del Imperialismo: Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1981, p 33.

64 La segunda revolución industrial fue un proceso de innovaciones tecnológicas que tuvo lugar entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, caracterizándose por el desarrollo de las industrias química y eléctrica, además de los hidrocarburos y el acero.

correspondiente peso internacional de la economía financiera y su intervención en zonas de influencia como China, América Latina, África y el Pacífico.

Desde mediados del siglo XVIII, Inglaterra comenzó un paulatino proceso de industrialización manufacturera gracias a la presencia de un mayor mercado doméstico, que fungió de acelerador del proceso productivo-comercial de la Revolución Industrial. Gracias a la aparición de nuevas rutas marítimas y a la mejora de los nuevos medios de transporte, la expansión global del comercio y el sistema capitalista se harían inevitables. Al terminar las guerras napoleónicas en 1815, las islas británicas recibieron como botín de guerra, en el Congreso de Viena, las posesiones de Malta, Ceilán, las Islas Mauricio, Trinidad y la Colonia del Cabo, que pasarían a ser enclaves estratégicos de sus rutas comerciales para el Imperio, vigiladas por su poderosa marina de Guerra, de modo que Inglaterra se convirtió, en consecuencia, en la dueña de los mares. Durante todo el siglo XIX, Reino Unido proseguirá esta política de ocupación de lugares estratégicos: las Malvinas en 1833, Adén (mar Rojo) en 1839, Hong Kong en 1842, tras la primera Guerra del Opio, Chipre en 1878 y Suez en 1882. Sin embargo, la mayor ganancia que obtuvieron tras la guerra fue infundirse un sentimiento de su propio poder y capacidad. El primer dominio colonial inglés que quedó como centro de gravedad del Imperio Británico fue India. La East India Company fue autorizada por la Reina Isabel I, en 1600, para hacer negocios en India, y capacitada para mantener un ejército propio con el fin de administrar un gobierno efectivo sobre el territorio, siendo regida por oficiales elegidos en el Consejo de Administración en Londres. Tras las guerras napoleónicas, la compañía supo incidir en la política interna de India levantando a los príncipes semi-independientes contra los franceses y otros regentes rivales; de esta manera, la compañía acabó por dominar todo el territorio, manteniendo el control hasta 1857, momento de la Revuelta de los Cipayos, cuando el gobierno inglés toma el mando total del territorio en forma de colonia. En este sentido, cabe destacar que los británicos no veían su política pos-Waterloo como imperialista, sino como liberal,

pues la Corona reconocía su responsabilidad de abrir los mercados mundiales al comercio británico y de proteger el comercio legítimo en estos mercados una vez abiertos. Así, Gran Bretaña proclamaba la doctrina de la prosperidad con paz mediante una división económica internacional del trabajo basada en la ventaja comparativa de la producción, lo que se definió como libre comercio.

El aspecto más notable de este cambio de una economía proteccionista-mercantilista, característica de las centurias anteriores, a una liberal, fue que, entre 1840 y 1913, el comercio mundial llegó a crecer de 2800 millones de dólares a 38200 millones, siendo las inversiones británicas un poco menos de la mitad de esta cifra. Sin embargo, para 1870, la hegemonía británica tocaba a su fin. El fenómeno de la industrialización brindó, al expandirse por Europa, Norteamérica y Japón, la fuerza necesaria para que otras naciones entraran en ese mismo juego; Reino Unido debió variar las reglas y cambiar sus políticas de libre comercio junto a la no interferencia gubernamental en los asuntos político-económicos de los países atrasados, a través de una política de anexiones y esferas de influencia; es decir el empleo de un estilo más neo mercantilista ante la presión que representaban los nuevos poderes industriales⁶⁵.

Una nación que debemos tomar en cuenta debido a sus acciones en el Extremo Oriente de Asia durante el último bienio del siglo XIX, es Francia, la cual había quedado fuera de combate durante la primera mitad del siglo tras las guerras napoleónicas. Literalmente debilitada, quedó sumida en el caos, y debió esperar mucho tiempo para reorganizarse; la industrialización no se gestó en Francia sino hasta el decenio de 1850-1860, durante la era de Napoleón III. Éste fue elegido presidente de la República en 1849 y, al igual que su tío, se proclamó emperador tres

65 “Estas realidades económicas y sociales creaban un gran impulso para la expansión imperialista, porque el volumen creciente de bienes y de capital generado por los monopolios no podía ser absorbido dentro de cada país y así creaba las condiciones necesarias para una depresión. A fin de sostener su fuerza económica y su estabilidad política, los estados capitalistas se volvían inevitablemente imperialistas, yendo al exterior a competir con sus semejantes...” Smith, T., Ob. Cit. p 53.

años más tarde, contando con “apoyo” popular.⁶⁶ Napoleón realizó una serie de reformas liberales que culminaron en una monarquía limitada, el denominado Imperio liberal. Esta etapa liberalizadora se caracterizó por el desarrollo de una legislación sobre asuntos laborales, la apertura hacia el librecambismo y el crecimiento industrial. Durante este periodo, Francia buscó no rezagarse y volver a su época de esplendor imperial; con dicho fin trató de aumentar su influencia en Europa tras la participación en varios conflictos bélicos, como la Guerra de Crimea en 1853, la II Guerra del Opio en 1858, y con las intervenciones en las guerras de Italia, en 1861, apoyando la creación del reino, y en México, en 1863, a favor de Maximiliano. La Francia imperial concibió como nueva área de expansión el sudeste asiático, por lo cual en 1859 ocupó Saigón y en 1862 firmó el tratado de Hue, que establecía un protectorado sobre Camboya⁶⁷.

Durante el siglo XIX Francia llevó a cabo una política imperial más descarada que las otras potencias, consiguiendo establecer un imperio colonial en África y el Extremo Oriente asiático, que aparentaba ser más sólido que el de los ingleses, con sus dominios semi-independientes. Su modelo se basaba en una cierta adaptación a la cultura autóctona, a la par que los locales reconocieran la superioridad francesa; la idea estribaba en darles educación a los jóvenes de las familias dirigentes locales y establecer escuelas para ganar el favor de los locales. Este modelo fue aplicado en Argel, Níger e Indochina. Pese a estos esfuerzos, el 19 de julio de 1870 Francia entró en guerra contra la Alemania unificada, siendo

66 El 2 de diciembre de 1851 Napoleón da un auto-golpe de Estado, el cual sería aprobado por los ciudadanos en plebiscito del 21 de diciembre del mismo año. Exactamente un año después, Napoleón III proclamó el Imperio: la República de 1848 había cedido prácticamente sólo por un nombre.

67 Los tres reinos de Siam, Annan y Camboya (Myanmar, Tailandia, la península de Malaca, Camboya, Laos y Vietnam), que constituían la antigua Indochina, estaban, en 1850, en condición de vasallaje con respecto a China, pero ésta no podía hacer valer su autoridad. Los reyes fueron rendidos con la sola aparición de los barcos de guerra franceses. Dicha intervención dio pie a la guerra franco-china de 1884, después de la cual se formó la colonia de Conchinchina, con los protectorados de Annan, Tonkín, Camboya y Laos, permaneciendo Siam como estado tapón con respecto a las posesiones británicas en India.

derrotada al año siguiente. El 4 de septiembre de 1877 se proclama la III República francesa la cual, a pesar de todo, retuvo la gran mayoría de sus posesiones coloniales, manteniendo una política exterior similar al periodo precedente.

Alemania, a pesar de que no consideraba relevante la obtención de colonias y, en un principio, no tuvo una expansión como las otras potencias, obtuvo, en cualquier caso, un fortalecimiento industrial y militar determinante, que afectaría la política de las otras potencias europeas. En el Congreso de Viena (1814-1815), los Estados vencedores de Napoleón rediseñaron el mapa de Europa. Prusia, pese a perder parte de sus territorios en Polonia, accedió a gran parte de Sajonia, la Pomerania sueca, Renania y Westfalia, en donde se encontraban los yacimientos de hierro y carbón del Ruhr y del Sarre, claves para el futuro desarrollo de la segunda Revolución Industrial, de la que Alemania sería una de las pioneras. En 1861 Guillermo I es coronado rey de Prusia, y nombra a Otto von Bismarck canciller / primer ministro, al año siguiente. En 1864 Bismarck logra una confrontación con Dinamarca por los ducados de Schleswig-Holsteing, con el fin de aumentar la influencia prusiana en los demás estados alemanes. Bismarck da un segundo paso al provocar la guerra austro-prusiana en 1865, en la que Prusia se alzó con la victoria, dando como resultado la anexión de varios estados a Prusia, así como dirigir la organización de la Confederación de Alemania, en 1867, sin Austria. La estrategia final gestada por el canciller de hierro para unificar los estados alemanes bajo el cobijo prusiano se completó con la guerra franco-prusiana de 1870, cuando el emperador francés Napoleón III, presionó imprudentemente a Guillermo I para que renunciara a prestar apoyo a la candidatura del príncipe de Hohenzollern, su pariente, para la Corona española. Tras un altercado diplomático, Napoleón III cayó en la trampa y declaró la guerra de forma insensata. Los Estados alemanes del sur se unieron a las fuerzas prusianas, cuyos preparados ejércitos derrotaron a los franceses. Al final, el liderazgo de Prusia se impuso, y en 1871, en Versalles, Guillermo fue proclamado Káiser del Imperio Alemán, dando inicio al II Reich. Finalmente, en

1888, Guillermo II asume el mando del Imperio, comenzando una etapa de expansión muy agresiva, de la que China no escaparía.

El caso de Rusia es bien particular, pues la historiografía sobre el periodo no la considera una potencia industrial en el mismo sentido que las anteriores mencionadas, sino más bien una fuerza militar y un gigante territorial. No obstante, el Imperio ruso de los Romanov había sido uno de los sobrevivientes de los grandes imperios terrestres, al lado de Qing y el Otomano, el cual pudo adaptarse mejor a las circunstancias del siglo XIX e, incluso, aprovecharse de sus depauperados “hermanos”. En 1825, Nicolás I asumió el trono del Zar, comenzando a dirigir una política agresiva para expandir el Imperio. Esta expansión se llevó a cabo en tres direcciones: al suroeste, hacia el Mediterráneo, interfiriendo en las provincias balcánicas de Turquía; al sur, hacia el Cáucaso y Asia central, y hacia el este, de cara al Pacífico. Al año siguiente ganó una contienda a la nación iraní, que debió ceder Armenia, además de la ciudad estratégica de Ereván. Rusia apoyó también a los revolucionarios griegos en su independencia de Turquía, uniendo sus barcos de guerra a la flota franco-británica para derrotar a los turcos en la batalla de Navarino, en 1827.

En la guerra turco-rusa de 1828 y 1829 se saldó con la derrota turca, lo que supuso la firma del Tratado de Adrianópolis en 1829, por el que se le concedió a Rusia la soberanía sobre los pueblos del Cáucaso y el control del Danubio, además del establecimiento de un sistema de vigilancia sobre los nuevos principados de Moldavia y Valaquia, así como la libertad de comercio en el Imperio turco. El aumento de poder ruso en Oriente Próximo y en los Balcanes fue considerado como una amenaza por parte de las otras potencias europeas, las cuales formaron un bloque para obstaculizar los planes zaristas de un eventual dominio del decadente Imperio Otomano, apoyándolo en 1853 durante la guerra de Crimea contra Rusia, que tuvo que enfrentarse a una coalición formada por Turquía, Gran Bretaña, Piamonte y Francia, resultando duramente doblegada en 1856. Pese a esta derrota, Rusia pudo

seguir su política de anexiones en Asia central hasta alcanzar prácticamente la frontera con la India británica, con la anexión de Tashkent en 1865, Bujara en 1866, Samarcanda para 1868, Jiva en 1873, Jojand tres años después y Merv en 1884. El voraz imperio Romanov se convertiría para China en otra seria preocupación durante el siglo XIX.

El último caso en llamar nuestra atención en este estudio es la aparición de Estados Unidos como potencia imperialista occidental a finales del s. XIX. Tras su independencia, Estados Unidos se conformó como una nación expansionista a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Conforme la población iba creciendo y expandiéndose hacia el oeste, el gobierno federal, por medio de compras o conquistas, adquiría nuevas tierras constantemente, pero ya para los últimos años del siglo no había más espacio territorial y el expansionismo tuvo que pasar a una nueva fase. Durante ese tiempo, dos políticas básicas representaban la actitud de Estados Unidos hacia sus áreas de expansión natural, Latinoamérica y Asia: la Doctrina Monroe y la política de Puertas Abiertas.

El crecimiento económico de EE.UU se aceleró marcadamente entre el fin de la segunda guerra anglo-estadounidense, en 1812, y la guerra de secesión (1860-1865). Su industria pasó a representar el 23% del total mundial, siendo el principal factor de la expansión industrial durante este periodo la ampliación del mercado interno, la creciente población, la especialización agrícola del sur y los bajos costes del transporte. La Guerra Civil, además, puso fin al gran problema del país, esto es, la relación conflictiva entre el gobierno federal y los estados, pues se impuso la supremacía del gobierno federal. Cabe destacar también, que la alianza entre los intereses financieros y el Partido Republicano hizo que la hegemonía republicana en las dos primeras décadas tras la Guerra Civil estuviera caracterizada por un favoritismo sin precedentes hacia las grandes compañías así como por una política expansionista. Tras la victoria sobre España en 1898, EE.UU. adquirió Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico. La guerra con España reveló unas posibilidades de

expansión más rápidas. Comienza un nuevo tipo de imperialismo en el cual se conquistaba concediendo empréstitos a las naciones más débiles; la banca privada adelantaba el dinero y después el gobierno federal consideraba la intervención y el control de las aduanas.

Tras la obtención de territorios en el Pacífico, Estados Unidos vio en China la próxima frontera para sus mercados en la región, pero primero debía contar con el beneplácito de las otras potencias asentadas. Para ello, elaboró la política de las puertas abiertas. Implícitamente, la política de las puertas abiertas proponía un orden mundial plural, tipificado por el gobierno nacional de los pueblos, un sistema económico internacional no discriminatorio, y la hostilidad hacia las esferas de influencia de las grandes potencias. Esta política se oponía al colonialismo y defendía la soberanía de las naciones, pero también podía ser deliberadamente imperialista en un sentido, en tanto que amenazados los derechos de la propiedad privada norteamericana en el exterior, Washington los defendería aun a costa de la soberanía local. En el Lejano Oriente, la política de puertas abiertas no buscaba ampliar los territorios norteamericanos más allá de las Filipinas, si no limitar la lucha competitiva por la repartición de China, demarcando con pulcritud las áreas de influencia. Esta propuesta, apoyada por Gran Bretaña, pedía que todas las naciones se comprometieran a no buscar la obtención de más ventajas territoriales sobre las otras potencias en territorio chino:

“el propósito general de la política norteamericana era la limitación de la influencia extranjera en aras de la expansión del poder del Estado chino, con la esperanza de que tales desarrollos estimularan también el crecimiento de los intereses norteamericanos (...) La comunidad empresarial confiaba en que podría

*ganar estos mercados si se derrumbaban las esferas de influencia de las grandes potencias rivales...*⁶⁸

Estados Unidos buscó, además, aunque en un menor grado, garantizar para sí la obtención de los mismos derechos adquiridos por las demás potencias, gracias a la cláusula de nación más favorecida; es decir que cualquier beneficio que concediera China a una potencia debía ser otorgado a las demás en pro del equilibrio de poderes.

En conclusión, podríamos señalar que, en términos económicos para las naciones como China, esta política prometía precios más justos en las exportaciones, además de ser menos coercitiva que la elaborada por las otras potencias que ansiaban un control político directo sobre el territorio chino. En definitiva, se podía usar la política de puertas abiertas para proteger la autonomía nacional, aunque no fuera más que nominalmente.

Segunda Parte

Las Guerras del Opio

La mayoría de los historiadores concuerdan en que las guerras del opio, empezadas en 1839, afectaron a la sociedad china en muchos aspectos, principalmente en lo que respecta a sus relaciones con el resto del mundo, pues su concepción del sistema mundial se vio truncada y comenzaría a desmoronarse. Una serie de conflictos, la I Guerra del Opio (1839), la II Guerra del Opio o Guerra Flecha, en 1856, y la guerra franco-china de 1884, desembocaron en la penetración occidental en el interior de China, trayendo como consecuencia graves problemas económicos al país, lo cual acrecentaba su propia crisis interna. Las presiones occidentales y, en especial británicas, con miras a obtener la apertura comercial de China, así como el contrabando de opio, que se intensificó desde 1830, plantearon a las autoridades Qing un serio problema de Estado. Se conoce que ya desde principios

68 Smith, T., *Ob. Cit.*, p. 158.

del siglo XVIII, algunos occidentales comerciaban con opio en China; de hecho, para 1729, el gobierno había elaborado la primera, aunque infructuosa, Ley Anti-opio.

*“Inicialmente se fumaba opio como el tabaco, es decir, sumergiendo hojas cortadas en una solución y encendiendo la mezcla en una pipa de tabaco. El humo contenía un 0,2 por 100 de morfina (...) Pero a fines del siglo XVIII los fumadores empezaron a poner un pequeño glóbulo de extracto de opio puro en una pipa sobre una llama e inhalar el vapor caliente de agua y opio, que tenía un 10 por cien de morfina y por lo tanto un poderoso narcótico...”*⁶⁹

Las ventas de opio a China eran necesarias para equilibrar el comercio triangular que enviaba té de Cantón a Londres, así como artículos e inversiones inglesas a India. Esto quiere decir que desde el punto de vista de Gran Bretaña, el ansia interna de té debía ser colmada vendiendo a China algo que un país, que se considera autosuficiente, quisiese comprar; aparte de la plata y el algodón crudo indio, lo único de lo que había una demanda creciente era de opio. A finales del siglo XVIII, la Compañía de las Indias Orientales ordenó, en la mayor parte de sus territorios, el cultivo de la planta de forma obligatoria, en regiones como Benarés, Bihar y en otros lugares de las zonas septentrionales y del centro de India. Se redujo casi a la nada el cultivo de otras plantas alimenticias o textiles, que se cultivaban desde antaño. La importación anual de opio fue pasando paulatinamente de unas 2.000 arcas⁷⁰ en 1800, hasta 40.000 en 1838. Es importante señalar que los barcos norteamericanos no tardaron en unirse al tráfico, obteniendo opio turco en Esmirna. La plata china pronto se fue drenando del país; de 1832 a 1835 se enviaron al extranjero 20.000.000 onzas. El precio interno de la plata se elevó y la carga pesó

69 Fairbank, J.K., *Ob. Cit.*, p 109.

70 Nos referimos a cajas de 140 a 160 libras de peso.

sobre la espalda del campesinado, ya que bajaron los precios del cereal mientras los terratenientes lo acaparaban. Al aumentar drásticamente los impuestos, los recaudadores se apropiaban de gran parte de las cosechas con el fin de conservar lo más intactas posible sus reservas privadas.

Parece bastante claro que gran parte de la culpa de la propagación del consumo de opio la tenían las propias autoridades locales Qing,

“Debido a la corrupción del gobierno Ching [Qing] el tráfico de opio llegó a ser desorbitado. Sobornados, los oficiales manchúes dieron vía libre a los contrabandistas. Por ejemplo, en 1826, una lancha patrullera destinada especialmente a la lucha anti-contrabando, aceptó una suma mensual de 36.000 onzas de plata. Como consecuencia, gran cantidad del narcótico fue transportada impunemente en barcos con bandera de la ‘aduana de Kuangtung’...”⁷¹

La lista de funcionarios aduaneros corruptos junto a los comerciantes chinos involucrados llegó a ser extensa. La tensión social, elevada desde mediados del XVIII, se acrecentó más; desde 1800 aumentó el número de sublevaciones campesinas en el país. Ante la cada vez más peligrosa situación, el emperador Daoguang decidió promulgar leyes más severas para combatir el tráfico de opio, sin embargo, estas prohibiciones resultaron del todo inútiles; la adicción al opio se había propagado en el seno de la burocracia imperial, los eunucos de palacio e, incluso, en parte de los abanderados militares, los cuales a causa de su adicción se habían vuelto totalmente incapaces. El capital nacional se estaba gastando prácticamente en el pago del opio. En 1830 muchos miembros de la élite confuciana empeñaban sus fortunas, mientras que los pobres adictos llegaban al punto de vender a sus hijos. En la corte,

71 S/A. *Breve historia moderna de China 1840-1919*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980. p. 8

los consejeros reales discutían sobre cuál sería la solución a la crisis. Un grupo llegó a proponer la legalización del opio y gravarlo con impuestos para aligerar así la situación financiera del gobierno, haciendo de la droga un producto caro para que, de este modo, disminuyera su consumo. Al final, el emperador optaría por la decisión de erradicar el mal: nombró a uno de sus más destacados oficiales, Lin Zexu, el gobernador de Jumen, como Comisionado Imperial en Guangzhou (Cantón) para que ejecutase la prohibición. Lin Zexu había aconsejado al emperador que sería inútil concentrar los castigos en aquellos que usaban la droga. Los adictos deberían ser consignados a programas especiales para una gradual recuperación y su reeducación total; al tiempo, aquellos que importaban y distribuían la droga deberían soportar lo más recio de las sanciones del gobierno, es decir, los comerciantes chinos y extranjeros, pagando incluso con su vida.

El 10 de marzo de 1839 el comisionado Lin llegó a Cantón. Pasó una semana auscultando la situación antes de dar sus primeros pasos para ejecutar las leyes. Expidió una proclama a todos los extranjeros, en la cual decía que no era justo dañar a otros por el bien propio, e hizo dos demandas básicas: que reuniesen todo el opio no vendido y lo entregasen a los funcionarios chinos, y que se comprometieran a no importar nunca más el veneno opiáceo, pues de lo contrario los responsables del contrabando serían decapitados. Para fines de marzo, los comerciantes británicos todavía estaban renuentes de entregar la mercancía, obligando al comisionado a prohibir la entrada y/o salida de Cantón y rodeando las factorías extranjeras con tropas, para así evitar la entrada o salida de ellas por parte de los extranjeros (incluyendo el movimiento de suministros). El Superintendente de Comercio inglés, capitán Charles Elliot, carecía de todo medio de protesta; ceder fue su única alternativa:

“Pero la manera en que escogió ceder es digna de atención: en lugar de limitarse a ordenar a los mercaderes ingleses que entregaran su opio a Lin, les

ordeno entregarlo a él mismo; en su capacidad de superintendente de comercio, dio un recibo a cada mercader, y mediante una rápida maniobra, todo el opio inglés pasó a ser propiedad de la Corona británica [punto clave que justifica la conflagración por venir]...”⁷²

Para los chinos, o más bien para el gobierno manchú, esto supuso una gran victoria; en dos meses Lin Zexu consiguió detener a 1600 infractores y confiscar 11.000 libras de opio, hecho que pone de manifiesto una vez más que, desde el punto de vista chino, la crisis del opio extranjero era un problema interno de corte policial más que un tema propio de asuntos exteriores. En Jumen, el 3 de junio de 1839, Lin ordenó la destrucción del opio incautado; en el delta del río Perla, se excavaron dos estanques donde fue arrojada la droga junto a sal y cal viva.

Mientras tanto, el capitán Elliot había hecho un extenso informe a Londres y, calmadamente, esperó sus nuevas órdenes. Ante las amenazas de guerra por parte los comerciantes ingleses, Lin creía firmemente que aquellos dependían absolutamente del té y el ruibarbo chinos, y que sin los mismos se debilitarían. Así se lo hizo saber a la misma Reina Victoria en una carta de exhortación a no apoyar el tráfico del opio:

“...El ruibarbo, el té y la seda son todos productos de gran valor de nuestro país y sin los cuales los extranjeros no podrían vivir. La Corte Celeste, extendiendo su benevolencia a todos por igual, autoriza su venta y transporte a través de los mares...”⁷³

⁷² Schurmann, Franz, *China imperial: la decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna. Siglos XVIII y XIX*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1971, p. 180.

⁷³ Carta de Lin Zexu a la Reina Victoria en 1839. Chesneaux, Jean, *Asia Oriental en los siglos XIX-XX: China, Japón, India, Sudeste asiático*, Editorial Labor, Barcelona, 1976, p. 91.

Lin comenzó a preparar las defensas de Cantón junto al gobernador Deng Dingzhen y el comandante naval Guan Tianbei. Reforzaron las tropas y colocaron cadenas de hierro en el estrecho de la desembocadura del Río Perla, emplazando unos 300 cañones. Mientras, en Londres, el parlamento discutía asiduamente la opción de guerra, si bien finalmente la opinión del primer ministro Palmerston se impuso gracias a la ayuda del comerciante de opio William Jardine y de Thomas Stauton (el mismo que a los 12 años había recibido elogios del emperador Qianlong durante la visita de Mc Carney en 1793), los cuales plantearon la necesidad de recurrir a la fuerza para abrir China al libre comercio. La guerra era considerada “justa y necesaria” en defensa de este ideal. En octubre de 1840, el parlamento inglés decide, en consecuencia, enviar tropas contra China. Se nombra a George Elliot comandante en jefe de la fuerza expedicionaria y representante plenipotenciario de negociación, y a Charles Elliot, su ayudante. Las fuerzas consistían en 16 buques, 4 destructores a vapor, 28 transportes y 4000 soldados. Tras atacar y bloquear Cantón, la Armada inglesa avanzó hacia el norte, a Dinghai, donde no había defensas efectivas, siendo tomada la ciudad sin disparos; luego atacaron Ningbo, y Elliot hizo girar el cuerpo principal de la flota hacia el norte, navegando hacia Tianjin. El emperador envió a las tropas de Shanxi, Yunnan, Guizhou y Hunan hacia las provincias costeras, lo que supuso enormes problemas de abastecimiento, resultando en derrotas catastróficas para los chinos. Al desembarcar, las tropas invasoras quemaban, asesinaban y saqueaban todo a su paso, y aunque los chinos mostraron valor, la superioridad tecnológica de Inglaterra se impuso; las fuerzas británicas padecieron quinientos muertos, mientras los chinos unos veinte mil durante el tiempo que duró el conflicto.

Estas victorias inglesas coincidieron con la degradación del comisionado Lin, por edicto de Daoguang, por haber provocado enormes pérdidas al estado y haber perturbado la paz. Fue condenado al exilio en el noreste. En lugar de Lin Zexu fue nombrado el manchú Qi Shan para que negociara con los británicos. Qi Shan

ofreció pagar indemnizaciones, y levantar las requisiciones a los barcos ingleses en Cantón; Elliot aceptó retirarse de Dinghai y volver a sur para concertar las negociaciones, lo que complació al emperador, quien ordenó que todas las tropas volvieran a sus cuarteles. Sin embargo, en Cantón Qi Shan hubo de hacer frente a una situación muy particular. Gran Bretaña exigía el pago de una fuerte indemnización, que se le cediera el territorio de la isla de Hong Kong, y que los cinco puertos principales de China fuesen abiertos al comercio británico. Ante esta situación, Qi Shan decidió retrasar lo más posible las conversaciones; sin embargo, en diciembre de 1840 los británicos reentablaron las hostilidades, atacando diversos puntos costeros. Qi Shan solicitó la paz y aceptó una segunda propuesta de tratado en el que también se le exigía a China entablar relaciones diplomáticas con Gran Bretaña en calidad de igualdad. Daoguang no aceptó esta decisión, y repudió a Qi Shan, reanudando la contienda. Para el verano de 1842, cuando los ingleses habían decidido atacar Nanking, el emperador finalmente comprendió lo inútil de seguir con la confrontación, y aceptó las demandas inglesas. Finalmente, se firmó el Tratado de Nanjing, el primero de los tratados desiguales que vulnerarían la soberanía china.

La Guerra del Opio de 1839-1842, dejó al descubierto que las tradicionales fuerzas imperiales estaban obsoletas. China no poseía una Armada Nacional como tal y, en los combates terrestres, los recursos Qing habían sido muy ineficaces. Mientras que los británicos podían trasladar rápidamente sus fuerzas a lo largo de la costa, y desembarcarlas en lugares estratégicos, las tropas Qing se movilizaban principalmente caminando, lo que significaba que mover los refuerzos de China central tardaba unos tres meses. Una vez que llegaban las fuerzas no sólo estaban agotadas, sino prácticamente desarmadas. Los pocos mosquetes databan del siglo XVIII, y eran de mecha; los soldados debían luchar a machete y lanza, en tanto que los ingleses portaban rifles semi-automáticos. La situación de los cañones Qing era similar, pues la mayoría databan del siglo XVI, y su alcance no se comparaba con los traídos por los británicos en sus barcos.

En tratado de Nanjing de 1842 sería, entonces, el primero de una serie de tratados que vulnerarían la soberanía china, a la par de vilipendiar su orgullo. Nanjing será también la base de los futuros tratados con las otras potencias, pues las mismas aplicarían el precepto de la nación más favorecida. Al quedar en evidencia el atraso y debilidad del imperio Qing, las potencias industriales aceleraron su carrera por el control del mercado y el territorio chino; comenzaba así, tal como refieren los historiadores chinos, el período semi colonial y el principio de la modernidad. Básicamente, el tratado de Nanjing de 1842 y sus cláusulas⁷⁴ complementarias, estipulaban lo siguiente: uno, que los cinco puertos principales de China, Guangzhou, Xiamen, Fuzhou, Ningbo y Shanghai, se abrieran al comercio, junto al establecimiento en los mismos de consulados británicos y terrenos bajo jurisdicción inglesa; dos, un principio de extraterritorialidad; es decir, la excepción de los súbditos británicos a someterse a las leyes chinas, y el derecho de obtener propiedades en territorio chino; tres, el pago de una cuantiosa indemnización (21 millones de dólares), por parte china en concepto de daños causados a los súbditos británicos durante el conflicto; cuatro, que China se comprometía a no cargar más del 5% de derechos de aduanas sobre las mercancías extranjeras, cayendo así el erario en un 70% y; quinto, lo más humillante para China, el artículo 3º, que estipulaba lo siguiente:

“...His Majesty the Emperor of China cedes to Her Majesty the Queen of Great Britain, etc., the Island of Hong Kong, to be possessed in perpetuity by Her

74 “Al año siguiente, el gobierno inglés obligó a la corte Qing a firmar otros dos documentos complementarios del tratado de Nanjing: reglamentos para el comercio de Inglaterra en cinco puertos de China y el tratado de Humen. Según estos, Gran Bretaña obtuvo jurisdicción consular y unilateral tratamiento de nación más favorecida.” Shouyi, Bai, Breve Historia de China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1984, pp. 416-417.

*Britannic Majesty, Her Heirs and Successors, and to be governed by such Laws and Regulations as Her Majesty the Queen of Great Britain, etc., shall see fit to direct.”*⁷⁵

La posesión de Hong Kong como una base militar y política de Gran Bretaña, garantizaba su penetración en China, así como la defensa de sus crecientes posesiones en el Extremo Oriente en contra de las otras potencias. Podríamos decir, finalmente, que la I Guerra del Opio fue el preludio de otras humillaciones cometidas a lo largo del siglo XIX en nombre del libre comercio. En 1844, Celeb Cushing, emisario de EE.UU amenazó con una guerra al gobierno Qing si se oponía a negociar; los manchúes tuvieron que ceder ante las amenazas y aceptar el tratado de Wangxia, que le otorgaba a los norteamericanos derechos similares a los ingleses además del derecho de surcar río adentro el territorio. Esto también fue exigido por el gobierno francés en el tratado de Huangpu el mismo año. Podríamos considerar como significativo que la autoridades Qing no vieran con claridad la derrota político-militar de 1842 y su verdadero alcance; en cualquier caso, esta derrota no supuso ningún quiebre del sistema confuciano tradicional, y los manchúes continuaron obstinadamente apegados al viejo orden de cosas, sin iniciar reformas. No fue hasta el final de la década de 1860 cuando algunos grupos de funcionarios entendieron la necesidad de cambiar. Si Daoguang hubiera emprendido las reformas necesarias, la modernización de China hubiese empezado antes que en Japón. Pero la clase dirigente no lo vio así; prefirió mantener a toda costa lo que consideraba el orden natural y sus privilegios de clase.

¿En qué medida se vio afectada China con esta apertura comercial?. Los distritos productores de té y de seda, especialmente Zhejiang y Fujian, se beneficiaron de las compras extranjeras. Desde 1845 a 1858 las exportaciones de

75 Tratado de Najing 1842.

<http://www.international.ucla.edu/asia/article.asp?parentid=18421>. Revisado el 6 de abril de 2009. On line.

seda de Shanghai pasaron de 6000 a 8500 cajas, y las exportaciones de té de 3.800.000 a 51.300.000 de libras. Por el contrario, la provincia de Cantón, al perder su monopolio, cayó prácticamente en la ruina; miles de bateleros, comerciantes y obreros perdieron sus empleos, y algunos tuvieron que enrolarse para servir prácticamente como esclavos en EE.UU, Australia y Perú. El tráfico del opio siguió en alza, y hubo un alto índice de piratería por parte de los chinos. Sin embargo, en el periodo entre las dos guerras del opio, el comercio occidental en China no progresó tal como se esperaba, pues el mercado seguía siendo muy limitado y la economía local seguía basándose en una producción autosuficiente. Es más, para 1850, las importaciones chinas de productos ingleses fueron netamente inferiores a las de 1844, progresando únicamente de 1.750.000 libras a 2.450.000.

De esta manera, podemos señalar que las ventajas adquiridas con los tratados de 1842-1844 no habían satisfecho plenamente los deseos de expansión comercial de los occidentales en China. Además, durante el período que abarcan las guerras del opio surgió una nueva problemática, o quizá molestia, para los extranjeros: nos referimos a una serie de revueltas populares en contra de las acciones extranjeras, sobre todo en las zonas adyacentes a los puertos abiertos al tratado. Esta agitación popular, impulsada por los líderes locales, no disminuyó con la coerción tanto del gobierno manchú como por parte de las fuerzas foráneas, lo que dio como resultado una gran cantidad de incidentes violentos. En Cantón se conformó, por ejemplo, una liga anti inglesa bajo el nombre de Escuela para alcanzar la Armonía. Organizaciones como está, sólidamente enraizadas en la población china, se conformaron en diversos pueblos, apoyadas muchas veces en secreto por los mandarines partidarios de la no “conciliación” con los occidentales. Tomando aspectos de lo que nos refiere la historiografía oficial china, se puede afirmar, entonces, que estas manifestaciones populares representan el descontento general ante la ineficacia del gobierno Qing y la injerencia extranjera, hechos que eran vistos como una anomalía al orden celestial. A mediados del siglo XIX China se hallaba ya

convulsionada; la rebelión de los Taipings era prácticamente una guerra de magnitud considerable, mientras que numerosos estallidos sociales en las costas, así como una rebelión de los vasallos islámicos en el noroeste se hicieron frecuentes.

Mientras los manchúes trataban de mantener su régimen, los extranjeros dirigían ahora su mirada hacia los puertos del norte y del interior, pensando que su pronta apertura les ofrecería operaciones comerciales más amplias, a la par que exigían una representación diplomática en Beijing. En 1854, esas reivindicaciones fueron el causante de que los representantes de Inglaterra, Francia y EE.UU. pidieran la revisión de los tratados. Obviamente, el gobierno Qing se negó. Sin embargo, el gobierno Qing se encontraba internamente fuera de control. Tras la muerte del emperador Daoguang en 1850, los funcionarios se dividieron en varias facciones en pugna: los partidarios de la conciliación con los extranjeros, que pensaban que al conceder a los extranjeros lo que demandaban en fracciones podrían ser controlados y no amenazarían el orden imperial, y los partidarios del enfrentamiento directo con los occidentales. A ello hay que agregar las viejas rencillas entre los príncipes manchúes y los funcionarios chinos por el favor imperial. A pesar de este conglomerado político, el nuevo emperador Xianfeng no logró establecer una política exterior concreta, repitiendo los errores de su predecesor; es decir, enfrentarse a los extranjeros para, finalmente, ceder de forma imprudente. El 8 de octubre de 1856, las fuerzas navales chinas decomisaron la barcaza Arrow⁷⁶ en el río Perla, cerca de Guangzhou, por contrabando de opio, arrestando a sus tripulantes. El cónsul inglés Harry S. Parkes alegó que el barco navegaba con bandera inglesa, que el mismo le pertenecía, y que los soldados Qing habían profanado la bandera británica. El 23 de octubre, los buques de guerra británicos atacaron Guangzhou, ocupándola el 29 del mismo mes, pero la resistencia civil les obligó a quedarse en

76 “Este barco pertenecía a un comerciante chino llamado Fang Ya-ming, quien había obtenido una matrícula del gobierno colonialista inglés de Hong Kong por un año (...) Aún seis días antes del incidente, el barco ya no navegaba con bandera inglesa debido a que el registro había caducado...” en S/A. *Breve historia moderna de China 1840-1919*, Ob. Cit., p. 82.

sus buques. Había comenzado, así, la segunda Guerra del Opio. Cuando la noticia del incidente del Arrow llegó a Londres, Palmerston desplegó toda su política para extender la guerra. Entre marzo y abril, el gobierno inglés envió notas diplomáticas a Francia, Rusia y EE.UU para tomar acciones conjuntas; así, Francia se unió a la acción so pretexto de la salvaguarda de la religión católica⁷⁷, mientras que las otras dos potencias dieron una respuesta positiva pero sólo en el plano diplomático. En diciembre de 1857, las tropas anglo-francesas tomaron Guangzhou, para luego continuar la campaña de saqueo y destrucción por la costa norte de China. Cuando en abril del siguiente año tomaron Dagu y Tianjin, la corte Qing envió emisarios para solicitar la paz. Por lo extranjero, los representantes de EE.UU y Rusia fueron los mediadores, y bajo esta presión el gobierno Qing firmó los Tratados de Tianjin entre el 26 y el 27 de junio de 1858. Estos tratados contenían unas vergonzosas ventajas unilaterales para las potencias extranjeras. Podemos resumir sus contenidos principales: el establecimiento de legaciones diplomáticas en Beijing; la apertura al comercio exterior de más puertos (Yingkou, Yantai, Dainan, Danshui, Shantou, Qiongzhou, Hankou, Jiujiang, Nanjing y Zhejiang); navegación libre de los buques de guerra y mercantes por el interior de China; el libre tránsito de los extranjeros por el interior del país con fines turísticos, comerciales y religiosos; la legalización del comercio del opio; asesoría extranjera en la administración de las aduanas chinas; la fijación de un impuesto de 5% del valor de las mercancías, más un cobro adicional de 2,5% de peaje para los productos foráneos transportadas al interior de China y; finalmente, el pago de 4 millones de taeles de plata a Inglaterra, así como 2 millones a Francia por costo de indemnizaciones. Rusia y EE.UU habían logrado firmar con China sus respectivos tratados de Tianjin días antes, el 13 de junio la Rusia zarista, y el 18 los norteamericanos.

⁷⁷ Precisamente en ese momento ocurrió el incidente del Padre Auguste Chapdelaine, que ingresó de forma ilegal a Guangxi, siendo ejecutado por las autoridades chinas.

Estos tratados trajeron consigo graves consecuencias para China y el gobierno Qing; los extranjeros podrían ahora ejercer presión directamente en Beijing, y establecer diversas propiedades e iglesias en todo el territorio, expandiendo su influencia, a la par de generar más conflictos con los residentes locales. El hecho de que los barcos de guerra extranjeros pudiesen viajar por el interior del país debilitó aun más la soberanía Qing, tanto política como militar. En cuanto a lo estipulado en materia aduanera, las aduanas locales cayeron en manos foráneas, quedando totalmente abiertas las puertas a la mercadería extranjera, provocando con ello una ruptura del comercio / producción internos y obstaculizando todavía más el desarrollo de la industria china. Para los historiadores chinos⁷⁸ esta etapa se define como el comienzo de la época semi-colonial. Con la firma de los tratados la guerra, en cualquier caso, no culminó del todo; en junio de 1859, con el pretexto de intercambiar instrumentos de ratificación de dichos tratados en Beijing, los representantes de Inglaterra y Francia llegaron nuevamente a Dagu, al frente de una flota, y desencadenaron una batalla, mientras el emperador había ordenado la defensa de Tianjin y que las negociaciones sobre los tratados se llevaran a cabo en Shanghai. En agosto del siguiente año los invasores ya se acercaban a Beijing, motivo por el cual la corte de Xianfeng debió huir a Hebei. En octubre, las fuerzas aliadas entraron en la Ciudad Prohibida, saqueando, matando e incendiando prácticamente todo a su paso. La más trágica situación de esta acción fue la destrucción total del Yuan Ming Yuan, el Palacio de Verano, construido en 1709 por Qianlong, que mezclaba los estilos arquitectónicos chino y barroco; este palacio, en su tiempo considerado uno de los más esplendorosos del mundo, fue reducido a cenizas junto a sus incalculables tesoros. Para fines de octubre, se firmaron los instrumentos de ratificación de los tratados de Tianjin, y se rubricó el Tratado de

78 Historiadores tales como Sheng Hu, Wen Qi, y Bai Shouyi.

Beijing, que estipulaba la apertura al comercio exterior a Tianjin, la legalización del transporte de chinos al extranjero, para ser utilizados como culíes, y la concesión de Kowloon a Inglaterra. Además, la indemnización estipulada en Tianjin se elevó a ocho millones de taeles de plata, tanto para Inglaterra como para Francia.

Una vez finalizada esta segunda etapa de la II Guerra del Opio, las consecuencias de la misma para China se agravaron. La soberanía territorial fue violentada, una vez más, con la cesión de Kowloon a Inglaterra y de los territorios otorgados a Rusia en el noreste. En el gobierno Qing la facción a favor de la extranjerización se hizo más fuerte; en 1861 se estableció la Oficina de Administración de los Asuntos para el Extranjero, presidida por el príncipe Yixin uno de los cabecillas del movimiento pro-occidental. Con el fin de la II Guerra del Opio, el panorama comenzó a variar también para los extranjeros, sobre todo para Inglaterra, en virtud de que la corte Qing comenzó a doblegarse por conveniencia a sus intereses. De hecho, pediría ayuda a las fuerzas extranjeras para enfrentar la rebelión de los Taiping, que amenazaba su ya escasa hegemonía. A raíz de lo acaecido durante la segunda Guerra del Opio, el imperio ruso no se quedó atrás. En 1850 ocupó por las armas Miaojie, situado en la desembocadura del río Heilongjiang, y en 1857 avanzó sobre la frontera noreste, enviando al almirante Putiatin como diplomático para solicitar al gobierno Qing que se le permitiera a Rusia apostar tropas en la provincia de Heilongjiang y el río Wusuli, so pretexto de ayudar frente a los Taiping, si bien la propuesta fue rechazada. Para fines de mayo de 1858, el gobernador de Siberia Oriental forzó al general manchú encargado del norte a firmar el Tratado de Aihui, que le permitía a Rusia apoderarse de 600.000 Km² de territorio chino al norte de Heilongjiang, además de que otros 400.000 km² al norte del río Wusuli hasta el mar, quedaban sometidos a una administración conjunta chino-rusa; en total, la extensión de territorio concedido equivaldría al tamaño de Francia y Alemania juntas.

*“En junio de 1860, los rusos ocuparon el importante puerto de Jaishenwei y cambiaron su nombre a Vladivostok (...) hecho que reveló aún más su ambición colonialista. Hacer primero de la ocupación militar un hecho consumado y obligar luego a firmar tratados y conceder territorio era la táctica usual de la Rusia zarista...”*⁷⁹

Vale la pena acotar, del mismo modo, que antes del ataque de las fuerzas anglo-británicas a Beijing, el cónsul ruso ayudó a elaborar el plan de acción en secreto, proveyendo a las tropas los planos de la ciudad. Al finalizar la guerra, Rusia valiéndose de su merito en la conciliación, y con la amenaza de desatar un nuevo conflicto, presionó para firmar un Tratado de Beijing, chino-ruso, el 14 de noviembre de 1860, en donde quedaría estipulada la total entrega por parte del gobierno Qing de los territorios al este del río Wusuli y la isla Kuye (actual Sajalín), perdiendo de esta forma China unos 400.000 Km² más de territorio. Más tarde, en 1864, el gobierno ruso impuso el Protocolo sobre el examen y la delimitación de la sección noroeste de la frontera ruso-china, apoderándose aquel de territorios al este y al sur del lago Balhas, otros 440.000 Km² más. Al final de la II Guerra del Opio Rusia no sólo obtuvo los privilegios alcanzados por Inglaterra, Francia y Estados Unidos de Norteamérica, sino también un aproximado de 1.440.000Km² de territorio chino; de esta forma, la Rusia zarista se conformaba como la potencia imperialista más beneficiada. Su política expansionista obligaría a las otras potencias a delimitar de una forma más contundente sus aéreas de influencia en China.

Tras la década de 1860, la política de las naciones industrializadas pasó a ser mucho más agresiva en el mundo. La guerra por el reparto de China se aceleró, y los casos de ataque imperialista, reacción popular, defensa y reedición del gobierno Qing ocurrieron con mayor frecuencia. Podemos mencionar, en este sentido, el caso

79 S/A. *Breve historia moderna de China 1840-1919. Ob. Cit.*, p 112.

del inglés A.R Margary, quien con 200 hombres penetró en Yunnan desde Myanamar en 1875:

“... Cuando los habitantes locales de nacionalidad jingpo les interceptaron el paso, Margary llegó al extremo de disparar. Aquellos muy indignados, lo mataron y expulsaron a los intrusos. Inglaterra, so pretexto del incidente, presento al gobierno Qing muchas exigencias obligándolo a firmar el Tratado de Yantai en 1876 (...) Inglaterra adquirió el derecho de enviar sus funcionarios a Yunnan para investigar la situación comercial, e ir y venir entre las zonas interiores de China e India a través del Tíbet (...) En 1890, a través de negociaciones, la Corte Qing e Inglaterra firmaron el tratado de la Frontera Chino-Sikkim. En 1893, según la demanda inglesa, el gobierno Qing abrió Tíbet al comercio exterior...”⁸⁰

También se puede mencionar la actuación de Rusia durante la rebelión de Yakub Beg en Xinjiang desde 1865, ocupando casi por completo la región. Bajo el pretexto de ayudar, el zar mandó tropas a la región de Yili en 1875. Pero cuando el General Zuo Zongtang derrotó a Yakub, las tropas rusas se negaron a retirarse por lo cual el gobierno manchú debió negociar, dando como resultado el Tratado de Yili, en 1881, por el que, a pesar de haber recuperado la región en cuestión, China debió ceder parte de los territorios al oeste del río Huorguosi. En otro caso, tras un altercado con Japón en 1872 en Taiwán, se firmó con el imperio nipón un Tratado Especial en Beijing por el que se otorgaba plena soberanía a Japón sobre las islas Ryu Kyu (Okinawa) además de una indemnización de medio millón de taeles de plata. Pero de todos estos casos, el más resaltante fue la guerra franco-china por la hegemonía en el sudeste asiático. Entre 1862 y 1867, Francia logró apoderarse del

80 Shouyi, Bai, *Ob. Cit.*, p 452.

sur de Vietnam,⁸¹ estado tributario de la corte Qing desde tiempos remotos. Se trataba de uno de los estados más vinculados al mundo chino por lazos políticos y económicos, de modo que el gobierno manchú se sentía responsable por la región, a pesar de que en 1874 Francia había impuesto a la corte vietnamita un tratado con una cláusula donde se rompían los lazos con China. Los reinos del sudeste asiático seguían muy vinculados al mundo chino pese a las prerrogativas francesas; así, en 1879, el Rey de Annam, había solicitado ayuda al emperador Qing contra una banda de bandidos, para lo cual envió a Beijing el tributo tradicional.

*“...Además, algunos elementos chinos como las Banderas Negras, cuyo jefe Liu Yong-fu había pertenecido a la Tríada y había estado bajo la influencia de los Taipings, ocupaban buena parte del delta de Tonkín, con la aprobación del gobierno vietnamita; ellos constituían también un obstáculo para los proyectos franceses de expansión comercial...”*⁸²

Francia había realizado ya varios intentos de hacerse con Tonkín. En 1882 trataron de ocupar Hanoi, pero fueron rechazados por las Banderas Negras, mientras los mandarines de Guanxi, Yunnan y Guandong enviaron tropas con la aprobación imperial; sin embargo, la pugna interna en el seno del gobierno Qing impidió que se tomaran medidas concretas. Para principios de 1884, el representante chino Li Hongzhang, partidario del movimiento conciliador, firma con Francia el Convenio Li-Fournier, que preveía la retirada de las tropas chinas, pero el incidente de Bac-Lé,

81 Por el Tratado de Saigón, de 1862, Vietnam cedió a Francia las provincias de Gia Dinh, Bien Hoa, Dinh Tuong y la isla Con Lon. En 1867, los franceses empezaron a ocupar Vinh Long, Ha Tien y Chieu Doc, controlando, de esta manera, la estratégica zona del delta del río Mekong.

82 Chesneau, Jean, *Historia de China Vol 1: De las guerras del Opio a la guerra franco china 1840-1885*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1972, p. 222.

en agosto del mismo año, desembocará en un conflicto. Técnicamente, la guerra comenzó en el verano de 1884, cuando el almirante Courbet bombardeó, sin previo aviso, el puerto chino de Fuzhou, destruyendo casi por completo la “moderna” flota china recién creada; en 1885, ya la guerra se había extendido por el sur, y Taiwán se encontraba bloqueada por la marina gala, sin embargo en general, las tropas francesas obtuvieron escasos triunfos en tierra, sobre todo en el norte. El gobierno Qing continuó durante la contienda con su política ambivalente; en el aspecto militar repitió órdenes a las tropas de que no fuesen los primeros en atacar, en un nivel diplomático protestó contra la agresión francesa, enviando emisarios para negociar la paz. En febrero de 1885, el gobierno francés debió enviar tropas de refuerzo, ya que el conflicto no estaba teniendo los resultados esperados. La coalición entre las huestes Qing, vietnamitas y las Banderas Negras, había incrementado sus éxitos y recuperado Hanoi en un extraordinario avance desde la victoria de Chennankuan-Lang Son, el 29 de marzo. En París, la reacción popular, molesta por las derrotas provocó la caída del gabinete del Jules Ferry.

Gracias a estos cambios en el panorama geopolítico, China se encontraba en una situación favorable. Pese a ello, los gobernantes Qing, de forma imprudente e, incluso, cobarde, prefirieron capitular ante los franceses so pretexto de que así los galos no exigirían nada más. En abril de 1885, el inglés J.D Campbell, en calidad de representante del gobierno Qing, firmó en París el Acuerdo de armisticio; además Li Hongzhang signó el 9 de junio en Tianjin, con el cónsul francés, el Tratado de Vietnam, en el cual se consintió la dominación colonial francesa en ese país, acordándose discusiones para establecer ciudades abiertas al comercio exterior en la frontera chino-vietnamita, concretamente, en Yunnan y Guangxi. De esta manera, aunque Francia había fracasado en su intento de hacerse por la fuerza del sudeste asiático, gracias a las políticas incongruentes Qing acaban lográndolo; por el contrario, China y su sistema hegemónico en la región, se trastocó.

Otra de las situaciones acontecidas durante este periodo de marcada expansión imperialista occidental, fue la toma de Qingdao por Alemania. En noviembre de 1897, Alemania tomó arbitrariamente el control del importante puerto comercial de Qingdao, en la península de Shandong, con la excusa de que se había dado muerte a dos misioneros. Al año siguiente, en marzo, obtuvo del gobierno Qing el arriendo de la parte oriental de la provincia por 99 años. De esta forma, Alemania aseguraba su tajada del comercio chino. Las grandes potencias industriales se fueron así preparando para el desmembramiento de China, fijando sus respectivas esferas de influencia sobre el suelo chino. El valle del Yangze fue signado por Inglaterra; Manchuria y Mongolia fueron puestas a disposición de Rusia; el sudoeste de China para Francia; la provincia de Fujian para Japón y; finalmente, Shandong para Alemania, mientras Estados Unidos garantizaba sus beneficios comerciales gracias a la política de las puertas abiertas.

Este período, que comprende la I Guerra del Opio, la Rebelión Taiping y la guerra franco-china, se caracterizó también por los infructuosos intentos de modernización por parte de las autoridades manchúes, que vieron

“...en la industria –y particularmente en la industria de guerra- el ‘secreto’ del poderío militar de Occidente, un grupo de altos funcionarios chinos ‘occidentalizados’ trató de consolidar las posiciones de la dinastía manchú por medio del establecimiento de algunas empresas industriales en China (...) Li Jung Chang, Dseng Kuo-fan y Dsuo Dsung-tang organizaron varios arsenales, astilleros, minas de carbón, líneas de navegación dirigidas por funcionarios del gobierno...”⁸³

83 Epstein, Israel, *Desde la guerra del Opio hasta la liberación de China*, Editorial Nuevo Mundo, Pekín, 1958, pp. 32-33.

La dirigencia manchú, surgida en la década de 1860, sería el germen de los futuros Señores de la Guerra, pues Zeng Kuofan, Zou Zongdang y Li Rongzhan preparan las industrias bélicas a partir de tratos personalizados en calidad de gobernadores, monopolizando la producción; el resultado final iba dirigido a las tropas bajo su mando. Sin embargo, esta política no dio los resultados esperados, ya que los costes de producción (pago de asesores extranjeros y compra de maquinaria), motivados por la falta de desarrollo interno, vías de comunicación y explotación de materia prima, sumados a la corrupción gubernamental, ahogaron los proyectos. A la par, esta política se caracterizó por el compromiso, la capitulación en las relaciones exteriores y la represión excesiva en el interior. En fin, dicha política colocó al gobierno Qing en una situación complicada para el mantenimiento de su poder, pues la población en general comenzó a verlo como cómplice de los extranjeros. Esta situación se afirmó todavía más cuando el gobierno Qing empezó a utilizar extranjeros en su gabinete, como es el caso de una misión diplomática china enviada al extranjero dirigida por el norteamericano Anson Burlingame, y el del inglés Robert Hart, por muchos años Director de la Oficina de Inspección de Aduanas Imperiales, cuyo poder fue más allá de lo nominal:

“En efecto, las funciones de la Inspección general no consistían únicamente en deducir los derechos de aduanas: tasas de importación tránsito, derechos de utilización de los puertos, tasa de cabotaje. Este servicio se ocupaba también de la cuarentena médica, del estudio de las epidemias en los puertos, de los mapas (...) La Inspección de Aduanas llegó incluso a crear, en 187, un embrión de servicio postal público. Es decir que los occidentales habían tomado a su cargo todo sector de la vida económica y administrativa china.”⁸⁴

84 Chesneaux, Jean, *Ob. Cit.* p. 202.

La creación de esta oficina se inspiró en una política de apoyo del poder manchú, adoptada por los occidentales a partir de la segunda Guerra del Opio, y que se había expresado en la represión conjunta de los Taipings. Una vez conseguidas las ventajas esenciales, parecía preferible mantener en su sitio y consolidar un gobierno que ya se había doblegado a los tratados. Sin embargo, popularmente, la injerencia occidental no se aceptaba del todo, sobre todo en el interior del país, donde sucedían constantes ataques a las iglesias y propiedades foráneas⁸⁵. De esta manera, quedaba en evidencia que el gobierno Qing y su clase dominante preferirían doblegarse a las potencias occidentales, para no perder su poder y estatus, a perder el poder real. Lo que no se esperaban era el surgimiento de otra potencia aun más voraz.

Tercera Parte

Un nuevo poder surge

A principios del siglo XIX, Japón se encontraba en similares condiciones socioculturales que China, con una política de aislamiento con respecto al resto del mundo. Japón era controlado por el Sogun Tokugawa y los Daimyo, señores feudales, desde 1603, en tanto que el comercio sólo era permitido en la isla Dejima, cerca del puerto de Nagasaki, reservado para un grupo de comerciantes holandeses. En 1853, el gobierno de Estados Unidos envió en misión especial al Comodoro Matthew Calbraith Perry con una escuadra de barcos de guerra, para entablar relaciones comerciales con Japón. Sin embargo, ante las amenazas de guerra si no se establecían contactos, el gobierno Tokugawa firmó el tratado desigual de Kanagawa,

85 También se puede agregar que “*El incremento de puertos de tratado condujo al crecimiento de la presencia extranjera, y a crecientes conflictos con la población china. Incidentes tales como la masacre de Tiajin de 1870, que se produjo después de que un oficial francés le disparase al oficial manchú Changhou en medio de un altercado...*” Kyle Crossley, Pamela, *Manchúes: fundadores del imperio Qing*, Editorial Ariel, Barcelona, 2002, p. 189.

en 1854, que abría varios puertos al comercio occidental y admitía la presencia de un cónsul norteamericano en la capital Edo (Tokio). Tal ejemplo que fue seguido por las otras potencias occidentales durante más de una década. Hasta aquí, la historia puede parecer familiar en relación a otras naciones del Extremo Oriente de Asia, pero el caso de Japón dio un viraje, quizás inesperado, que es digno de nuestra atención, pues determinó, en cierta manera, el desarrollo de los acontecimientos en el continente hasta la segunda Guerra Mundial.

A comienzos de la década de 1860 surgieron en el archipiélago una serie de movimientos xenófobos de corte anti-occidental; dichos movimientos eran dirigidos, en su mayoría, por jóvenes samurái que veían en la injerencia occidental y la debilidad del sogunato una amenaza para la nación. Solicitando la ayuda del emperador, propusieron restaurar el poder en su persona y expulsar a los extranjeros. Tras una breve guerra civil llamada Guerra Boshin, el Sogun dimitió en 1867, entregando el poder al joven emperador Mutsuhito. Se daba inicio, así, a la era Meiji y a la restauración del poder imperial. En realidad, lo vivido en Japón en aquellos días fue más bien una reforma socio-política, que trajo como consecuencia grandes cambios económicos y sociales.

“Las políticas básicas del gobierno Meiji eran las de preservar la independencia del Japón, por medio de la apertura del país y de la construcción del poder militar nacional a través del intercambio con el resto del mundo...”⁸⁶

En 1871, el gobierno abole las clases sociales y decreta la igualdad jurídica. Los antiguos nobles fueron reordenados dentro de nuevas nomenclaturas como las de príncipe, marqués, conde, vizconde y barón, siendo activamente integrados en el nuevo modelo burocrático inspirado en las potencias occidentales. Entre el referido

86 Asomura, Tomoko, *Historia política y diplomática del Japón moderno*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1997, p. 67.

año y 1873, Japón envió una gran delegación diplomática a Occidente con dos propósitos fundamentales: uno, lograr una revisión efectiva de los tratados desiguales y, dos, conseguir aprender lo más posible sobre los sistemas gubernamentales extranjeros. Finalmente, el modelo alemán fue el que más influyó al gobierno japonés en la confección de su monarquía constitucional (la constitución fue presentada en 1889). Su decisivo crecimiento indicó al mundo que estaba emergiendo una nueva y fuerte potencia en el Lejano Oriente.

“...Japan in the 1880s was not incorporated into a global economic system as a satellite of an advanced capitalist nation. On the contrary, as this chapter has emphasize, the country was on its way to becoming a centralized mass society, that is, a modern state (...) Such a brief listing makes the conclusion inescapable that Japan joined the ranks of imperialist state and began behaving like them overseas...”⁸⁷

Japón llegó convertirse, en consecuencia, en un paradigma para otros estados orientales e, incluso, en modelo a seguir. En China, de hecho, el Emperador Guanxu intento hacer reformas similares, pero los elementos característicos de su sociedad y de su geografía lo condujeron hacia una agresiva expansión a costa de sus vecinos. Política y socialmente, los samurái aun poseían cierto peso dentro del estado; ellos veían a las otras potencias como una amenaza creciente para el país, en parte, gracias a los acontecimientos acaecidos en China. La clase militar se proponía, por tanto, evitar situaciones similares en Japón. Geográficamente hablando, Japón no poseía los recursos naturales necesarios para un mayor y más rápido desarrollo industrial; al igual que la Inglaterra victoriana, el nuevo Japón dependía del intercambio comercial. Así es que la expansión colonial se volvió una necesidad de supervivencia

87 S/A. Cambridge University. *The Cambridge History of Japan: Vol. 5.*: Cambridge University Press, Cambridge (England), 1996. Pp 748-749.

para el imperio. Al igual que las potencias occidentales, Japón usó cualquier pretexto para atacar o amenazar a China con tal de lograr sus ambiciones. En 1874, como represalia por el asesinato de unos marinos okinawenses, Japón envió una fuerza expedicionaria a Taiwán; cinco años después, y con la mediación de EE.UU, China debe aceptar la soberanía japonesa sobre Okinawa⁸⁸. Con anterioridad, y de acuerdo con las prácticas modernas, Japón había propuesto ya al gobierno de Corea entablar relaciones comerciales, que fueron rechazadas por el gobierno coreano, fiel a las costumbres confucianas y a su sistema; ante esta negativa, Japón envió barcos de guerra al puerto más cercano a Seúl y obligó, en 1876, a la firma del tratado de Kanghua. En el mencionado tratado, Japón aceptaba a Corea como un estado independiente, no un tributario de China, le concedía el permiso para realizar concesiones comerciales en tres puertos, así como el derecho de extraterritorialidad para los japoneses en Corea. Dicha actitud por parte del gobierno japonés era una abierta advertencia al gobierno Qing. Sin embargo, la confrontación pudo evitarse gracias al tratado de 1885 en Tianjin, en el que ambas partes se comprometieron a respetarse e informarse acerca de la cantidad de tropas a ser enviadas a Corea en caso de disturbios. Por su lado, Corea se hallaba en una crisis interna y dividida en tres facciones en pugna, el neo-confucionismo conservador, fiel a la idea de vasallaje a China, el Tonghak, un movimiento nacionalista popular, inspirado en el budismo, y de fuerte carácter xenóforo, y una facción pro-japonesa modernizadora.

En la primavera de 1894, el Tonghak comenzó una rebelión en el sur de Corea. Ante la amenaza rebelde, el gobierno coreano solicitó ayuda al gobierno Qing para que enviara tropas de apoyo a territorio coreano. China respondió con 1.500 hombres al mando de Li Hongzhang, que comenzaron a desembarcar a mediados de junio. Por su lado Japón, con la excusa de proteger a sus ciudadanos, manda 8.000 hombres, que desembarcaron en diversos lugares estratégicos. Para el

88 Cabe destacar que el reino de Ryukyu u Okinawa rendía tributos a China y al feudo japonés de Satsuma, aproximadamente desde el s. XVI.

momento en que ambos contingentes habían completado su desembarco, el gobierno coreano ya había aniquilado la rebelión Tonghak, pero ni las tropas chinas ni las niponas abandonaron el territorio. Japón solicitó (más bien exigió), al gobierno coreano, que reformara su política interna, rechazando a la vez la propuesta de Li Hongzhang de que ambos abandonaran la península a la vez. La confrontación se hacía casi inevitable, mientras la emperatriz Ci Xi y Hongzhang solicitaban la mediación de los occidentales, los cuales actuaron en función de sus intereses⁸⁹. Al fallar todo intento de negociación, el emperador Guangxu envió más tropas a Corea por tierra, pero el 25 de julio de 1894, buques de guerra japoneses atacaron los transportes chinos en Hashan, mientras sus tropas terrestres hacían lo propio con la guarnición china del mismo puerto, sin previa declaración de guerra. Para el 1 de agosto, había comenzado oficialmente el conflicto, y mientras China luchaba por el último de sus estados vasallos y por la supervivencia de su caduco régimen⁹⁰, Japón anhelaba ser reconocido como nueva potencia emergente, a la par de controlar los recursos del continente, a pesar de la supuesta lucha por una causa justa.⁹¹ El pueblo japonés creía, en su mayoría, que la guerra contra China era justa,⁹² en virtud de que se hacía para ayudar a Corea.

89 Rusia apoyaba a China, pues le interesaban los mismos territorios que a Japón; Inglaterra contaba frenar a Rusia, por eso apoyaba a los nipones, al igual que EE.UU. Las demás potencias se abstuvieron, disponiéndose a esperar el desarrollo de los acontecimientos.

90 “Corea es nuestra tributaria desde hace más de doscientos años (...) como muestra de simpatía hacia nuestra pequeña tributaria, repetidamente le hemos enviado ayuda (...) nosotros deseamos hacer conocer al mundo que siempre hemos seguido el camino de la filantropía y la justicia...” Declaración de Guerra del emperador de China a Japón, Schurmann, Franz, *Ob. Cit.*, pp. 318-319.

91 “Corea es un estado independiente. Fue introducida en la familia de las naciones por consejo y guía de Japón (...) El claro objetivo de China es hacer incierto el punto en que termina la responsabilidad de conservar la paz y el orden en Corea, y no sólo debilitar la posición de ese estado en la familia de las naciones, sino también oscurecer la importancia de los tratados que reconocen y confirman esa posición...” Declaración de Guerra del Emperador de Japón a China, Schurmann, Franz. *Ídem*, p. 317.

92 “...The war aroused war fervor and nationalistic sentiments among the Japanese. Even intellectual liberals like Fukuzawa Yukichi became chauvinistic proponents of total defeat of China. Christian leaders like Uchimura Kanzo also saw the war. In a way this conflict can be seen as an

La confrontación fue rápida. En septiembre, las tropas japonesas en Corea alcanzaban el número de 50.000, mientras las de China unos 20.000. El 15 del mismo mes, Japón atacó Pyongyang, y dos días después su armada hizo lo mismo con la flota china en el mar Amarillo, cerca de la desembocadura del Yalu. Al ver a su recién modernizada flota destruida, el gobierno Qing buscó la paz, pero el gobierno japonés continuó el conflicto invadiendo el territorio chino, y ocupando parte de Manchuria y Shandong. La guerra de Corea puso a prueba a ambos estados; el mejor modernizado saldrá airoso, y ese fue el Japón Meiji. Para China no sólo bastaba montar astilleros y construir numerosos buques, sino que además era necesaria una mejor preparación de las tropas. Las japonesas eran más disciplinadas y mejor preparadas. Otro factor desfavorable a China era, sin duda, la cada vez más descarada corrupción del gobierno Qing⁹³ el cual, una vez más, prefirió rendirse a los extranjeros que luchar por temor a revueltas populares y a la pérdida de su poder.

El 30 de marzo de 1895 se firmó en Shimonoseki un armisticio entre los plenipotenciarios: Li Hongzhang, Ito Hirobumi y Mutsu Munemitsu, en el que se comprometían, según lo estipulado en sus artículos 1 y 2, a cesar las hostilidades sin retirarse de sus respectivas posiciones en el campo de batalla, hasta que concluyeran las negociaciones. Obviamente, la estrategia Qing seguía siendo ganar tiempo hasta que ocurriera un milagro pero, al acercarse la culminación del armisticio, y sin una estrategia segura, Li Hongzhang firmó el tratado el 17 de abril, aceptando plenamente las humillantes demandas japonesas. Mediante dicho tratado, China aceptaba, en su artículo 1º, la autonomía total de Corea como estado independiente, y

epochal event that aroused and fostered Japanese militarism and imperialism. Henceforth Japanese foreign policy would take a much more aggressive, chauvinistic turn..." Hane, Mikiso, Japan: A short History, One World, Oxford, 2004, p. 200.

93 "...La emperatriz Tsisi, ansiosa por poder celebrar entre jolgorios su 60º aniversario en 1894, ordenó, primero reconstruir el Palacio de Verano malversando cinco millones de onzas de plata de los fondos que debieron ser destinados a la construcción de la fuerza naval..." S/A. Ob. Cit., p 219. Debemos destacar que muchos de los buques chinos no contaban con parque y bastimentos; además, la emperatriz ordenó reprimir cualquier resistencia popular o militar contra los japoneses para aliviar el conflicto.

en su artículo 2º, la completa cesión a Japón de los territorios de las Islas Pescadores, la parte del sur de la antigua prefectura de Fengtian, incluyendo todas las islas pertenecientes a la misma situadas en el sector oriental de la bahía de Liaodong y la zona norte del mar Amarillo, además de la isla de Taiwán entera⁹⁴. A dichas demandas se agregaba el pago de una cuantiosa indemnización, 200 millones de taeles de plata, la apertura de los puertos Shashi, Chongqing, Suzhou y Hangzhou al comercio japonés, y permitir al capital nipón invertir y establecer fábricas en China. Sin embargo, las potencias extranjeras intervinieron pocos días después de la firma del tratado; la Rusia zarista, al sentir violentados sus intereses en Liaodong, junto a Alemania y Francia, interviene a “favor” de China para que el, por el momento agotado Japón, devolviera el territorio del noreste, a condición de una indemnización extra por parte de China de 30 millones de taeles de plata más. Debido a esta indemnización, el estado Qing quedó endeudado, teniendo que someterse a préstamos de la banca occidental y a la venta de más intereses nacionales. Comenzaría de esta manera la penetración en China de otra forma de capitalismo más agresiva, la inversión de grandes capitales a través de la banca y las empresas. Los japoneses habían sentado ya el precedente, y el resto de las potencias se apresuraron a asegurar sus áreas de influencia. Para la historiografía oficial de la República Popular China, la nación llegó así al peligro inminente de repartición.

El resultado de este conflicto enfureció a diversos sectores de la población china, en especial a los eruditos y estudiantes, teniendo como consecuencia la intensificación de las presiones en favor de una modernización más radical. La derrota ante una de las potencias occidentales podía justificarse por su tecnología avanzada pero, a los ojos del pueblo chino, y de algunos eruditos, la derrota a manos de Japón había sido la más humillante de todas. Los chinos no podían explicarse

94 “Bajo la dirección de Xu Xiang, la población han y gaoshan organizó un ejército de voluntarios, que luchó junto con el ejército de Bandera Negra...”, Shouyi, Bai. Ob. Cit. p.459. La resistencia popular duró hasta mediados de octubre de 1895.

cómo un estado que para ellos era más retrasado y, además, pertenecía a su área de influencia, podía haber avanzado a pasos tan agigantados en menos de treinta años.

En definitiva, mientras los primeros intentos de reformas aplicadas en China fueron dejados en manos de agentes estatales, personalistas y corruptos, como Li Hongzhang, que solo buscaban la manera de mantener o acrecentar su poder personal, en Japón, tanto el gobierno como el capital privado, invirtieron la mayor parte de sus fuerzas y capitales en reformas efectivas para lograr revitalizar la nación. Podemos agregar, así mismo, que el sistema chino-céntrico confuciano, que había dominado el pensamiento extremo-oriental por siglos, declinaba culminando el siglo XIX. Cada nación debía buscar su propio destino, sin depender del reino central, ahora un gigante con pies de barro. El pueblo japonés, imbuido de autoconfianza, deseaba el reconocimiento igualitario de las otras potencias y, para ello, elaboró para sí una especie de destino manifiesto, como ‘salvadores’ del Asia oriental⁹⁵.

95 “...Japan’s victory over the forces of the Ch’ing empire in 1895 likewise marked a singular achievement in her quest for recognition by the great powers of the west as a civilized state worthy of full membership in the comity of nations...” Munemitsu, Mutsu, *Kenkenroku: a diplomatic record of the sino-japanese war 1894-1895*, The Japan Foundation, Tokyo, 1982, p. XI. “En estas circunstancias internacionales, los japoneses comenzaron a apreciar la nueva posición de su país en Asia. Muchos de ellos veían a Japón como el líder que llevaría al Lejano Oriente a contrarrestar la invasión occidental, con base en una reafirmación de la identidad cultural asiática (...) A la vez, se despertaba entre los chinos un gran entusiasmo por la necesidad de emprender un gran cambio sociopolítico que se iniciara como expresión renovadora del nacionalismo...” Asomura, Tomoko, *Ob. Cit.* pp. 105-106.

Capítulo 3

DESORDEN EN EL CELESTE IMPERIO

Primera Parte

La Rebelión del Reino Celestial

En los capítulos anteriores pudimos vislumbrar brevemente la conformación de la sociedad china feudal y la injerencia de las potencias extranjeras en el territorio chino, hechos que acarrearón graves consecuencias para el orden establecido. Ahora nos proponemos visualizar la reacción china ante la crisis general del sistema monárquico y la intervención extranjera. Dicha reacción la podemos dividir en dos vertientes, la rebelión de las masas populares, y los intentos reformistas de la intelectualidad china.

La rebelión popular no es un fenómeno aislado del mundo chino. Todas las sociedades han conocido el miedo y la admiración ante estas manifestaciones; casos como el de Jack Cade y los Lolardos en Inglaterra, Sten'ka Razin en Rusia y Tomas Münzer en Alemania, son ejemplos en los que líderes campesinos llevaron a las masas a la lucha por sus reivindicaciones. Sin embargo, ningún país dispone de un registro tan amplio sobre dichas manifestaciones como China, la cual desde tiempos lejanos ha estado envuelta en rebeliones campesinas⁹⁶ de gran magnitud, muchas de

96 “Siglo tras siglo, toda la historia bimilenaria de China imperial está jalonada de revueltas campesinas: Las de los Turbantes Amarillos, los Cejas Rojas y los Caballos de Bronce, a comienzos de nuestra era (...) No solo se trata de una serie cronológica excepcional por su densidad y amplitud sino que además esta tradición permanece viva en el ánimo de los campesinos chinos de los siglos XIX y XX...”. Chesneaux, Jean, *Los Movimientos Campesinos en China (1840-1949)*. Editorial Siglo XXI, Barcelona, 1978, p. 3.

las cuales, siguiendo el mismo orden celestial, instauraron nuevas dinastías, tal como aconteció en el caso Ming en 1368. A pesar de esta riqueza en hechos, la historiografía antigua china, basada en los preceptos confucianos, sólo consentía señalar la existencia de dichas revueltas en el caso de que consiguieran derrocar a la dinastía en el poder; de lo contrario, eran tratadas como meras montoneras u hordas de facinerosos. Las causas de estas revueltas campesinas no son extrañas; sino más bien justas. El campesino chino debía hacer frente simultáneamente al medio natural, al propietario de la tierra y al Estado imperial. La agricultura seguía siendo marginal y altamente vulnerable; la desigualdad entre los periodos de lluvia-sequía, las inundaciones, huracanes, epidemias y las plagas, propiciaban pérdidas de cosechas enteras con posteriores hambrunas. En cuanto a la tenencia de la tierra, ésta se hallaba muy fragmentada y explotada en minifundios bajo control de las familias ricas locales, que usufructuaban indebidamente el trabajo campesino. Como bien explica el especialista francés Jean Chesneaux, la sociedad rural china no estaba organizada en función de grandes dominios señoriales, aunque la estructura profunda de la sociedad podría calificarse de feudal, en el sentido amplio del término, aunque careciera de las instituciones típicas del mencionado modo de producción. Para mediado el siglo XIX se agrega otra causa, la intervención extranjera⁹⁷. Para aquel momento, la dinastía Qing se encontraba desacreditada ante la opinión pública por la facilidad con que había cedido a las presiones occidentales tras la Guerra del Opio de 1842 y el Tratado de Nanjing, el cual acarreó como consecuencia principal un gran desequilibrio económico, motivado por el pago de las cuantiosas indemnizaciones impuestas al gobierno, provocando con ello la devaluación de la moneda de cobre, de uso popular con respecto a la de plata, en perjuicio de las clases pobres del país,

97 “...Pues la intrusión occidental va a poner en entredicho la supremacía del gobierno imperial. Ante la agresión extranjera se planteó una disyuntiva: la resistencia o la capitulación (...) La debilidad del gobierno imperial contra los enemigos de occidente fue aumentada por el estallido y el progreso de varias y graves rebeliones internas, las cuales, a su vez, se veían alentadas por el gradual debilitamiento del régimen...” Guzmán Brito, L.A., Campesinado y Revolución en China. Tesis para optar al título de Licenciado en Historia U.L.A, Mérida (Ven), inédita, 1984, p. 22.

que prácticamente, debían pagar las deudas del gobierno con exagerados impuestos. Además, la apertura de Shanghai y de otros puertos, privó a Cantón del monopolio del tráfico comercial, propiciando la bancarrota y el desempleo a miles de chinos⁹⁸. Un factor que debemos tomar en cuenta, y que vino a agravar la situación del campesinado, fue la misma explosión demográfica de finales del siglo XVIII, la cual trajo como consecuencia un aumento desmedido de campesinos y jornaleros sin trabajo o tierras para su subsistencia, pues los métodos agrícolas imperantes no habían evolucionado a la par del aumento poblacional. Esta clase de individuos, pese a configurarse como una pequeña proporción dentro del aparato social chino como mano de obra barata o desechable, constituía, en épocas de crisis sociales, una fuerza política considerable, detonando revueltas en los poblados y ciudades, de modo que el descontento campesino podía derivar en diversas formas: la conformación de bandas de forajidos (al estilo Robín Hood), protestas o manifestaciones, quema o saqueos al yamen⁹⁹ y ataques a las caravanas comerciales o los destacamentos militares; en fin, explosiones violentas difusas. Sin embargo, en ocasiones, la revuelta podía convertirse en un verdadero conflicto bélico, como fue el caso de la Rebelión Taiping.

La rebelión o revolución Taiping nació en Guangxi, al sudoeste de China, en una zona pobre, tardíamente colonizada por los Han, y cuya miseria se agravaba debido a los constantes conflictos sociales entre los grupos étnicos (yaos, bendis y hakka). Por otro lado, Guangxi, vecino de Cantón, era una provincia penetrada por las actividades occidentales, en especial por los misioneros cristianos protestantes, lo que nos brinda un panorama en el que la tradición y el modernismo se conjugaban, siendo ésta la principal característica del movimiento Taiping. Esta peculiaridad se

98 “Algunos historiadores han sugerido también la necesidad de tener en cuenta las operaciones de represión de la piratería, lanzadas a partir de 1842 sobre las costas chinas por la marina británica, dando lugar a que muchos insurrectos se refugiaran en el interior, pasando a engrosar las tropas de las sociedades secretas y otros movimientos de oposición al orden establecido...”. Chesneaux, J. y Bastid, M., Ob. Cit., p.100.

99 Por Yamen se conoce a la residencia del mandarín local.

manifestó de forma clara en el líder del movimiento, Hong Xiuquan, que provenía de una familia de campesinos pobres hakka. Hong Xiuquan había logrado recibir educación formal confuciana hasta los 14 años de edad. Tras haber intentado varias veces, de forma infructuosa, aprobar los exámenes mandarines, frecuentó a los misioneros de Cantón. Con posterioridad a la revisión del libro cristiano *Exhortación al perfeccionamiento*, elaboró su propia versión del cristianismo protestante, decidiendo establecer el reino de Dios en la Tierra, en donde los pobres y los oprimidos pudieran vivir en paz y armonía. Hacia 1843 Hong Xiuquan comenzó a predicar en las montañas de Guangxi, donde conformó la secta de Los Adoradores de Dios, en 1845. En ella se congregaron campesinos sin tierras, culis, mineros, carboneros, mandarines nacionalistas u arruinados, y ex-soldados vagabundos. Contando en un principio con el apoyo de las Tríadas, para 1850 los Adoradores de Dios concentraron sus fuerzas en Jintian. Con la intención de pasar de la prédica a la insurrección militar, Hong proclama el Taiping Tianguo, El Reino Celeste de la Gran Paz.

Podríamos decir que Taiping fue un movimiento de carácter social, una expresión de las aspiraciones del campesinado y un movimiento nacionalista contra una dinastía extranjera entreguista; además, lejos de ser otra de las interminables revueltas campesinas de China, el movimiento contaba con una ideología fuerte y una eficiente organización, pugnando por derrocar el orden existente, transformar la sociedad, ofrecer igualdad a los hombres y repartir las tierras justamente. De este modo, a partir de un puñado de campesinos se conformó una fuerza militar disciplinada. Aunque comúnmente se le llama rebelión en Occidente, el movimiento, para la historiografía oficial de la República Popular fue, en realidad, una revolución. Se condujo como una verdadera guerra civil a gran escala que se llevó consigo más de treinta millones de almas.

El movimiento Taiping puede dividirse en cuatro periodos específicos: el primero, de 1843 a 1850, periodo de los orígenes y comienzo de la rebelión popular.

Decenas de miles de personas se unieron al movimiento, consiguiendo una serie de victorias sobre los manchúes. Hong Xiuquan se autodenomina Rey Celestial, y asigna títulos a su estado mayor. Por donde las tropas Taiping pasaban eran recibidas calurosamente por el campesinado; en una época marcada por constantes revueltas, para los Taiping fue fácil reclutar voluntariamente hombres, llegando a conformar grandes batallones. Este período se destaca por la destrucción de los yamen, los templos de otras creencias religiosas, matanzas de terratenientes y oligarcas, así como por la repartición de los botines entre el pueblo durante su marcha hacia el sur del Yangzé. Sus críticas esenciales eran destinadas hacia el confucianismo y su doctrina de jerarquización social, que favorecía la explotación de los pobres. En rebeldía, los Taiping se cortaron la coleta obligatoria impuesta por los tártaros, dejándose crecer el cabello, por lo cual se les conocía popularmente como los rebeldes de cabello largo. El segundo, entre 1850 y 1853, momento de victorias militares y auge, en el que se cimentan las bases estructurales de la rebelión popular. Se conforma un verdadero estado. En septiembre de 1851, se habían apoderado de la primera ciudad amurallada (Yong'an), en Guangxi, y en abril del siguiente año toman la flota imperial del lago Dongting, lo que les permitiría conquistar las grandes ciudades del Yangzé en 1853: Wuchang, Jiujiang y Nanjing, la cual sería renombrada Tianjing¹⁰⁰ o Capital Celestial. En su capital, lanzaron edictos y leyes para todas las áreas bajo su control, como el sistema de "Tierra Celestial," con el cual se trató de redistribuir las tierras entre todos los hombres y mujeres, estableciéndose el sistema de funcionarios para dirigir las comunidades agrupadas por cada 25 familias. Éstas debían entregar al erario estatal la cosecha o su trabajo artesanal, exceptuando lo necesario para su subsistencia. En los casos de matrimonio o funerales, los gastos eran cubiertos por el erario público. De esta manera, el

100 La conquista de Nanjing tiene un significado esotérico implícito, pues esta ciudad fue la primera capital de la dinastía nacional Ming. Era un símbolo frente a la dinastía extranjera Manchú.

régimen Taiping buscaba garantizar comida, utensilios, vestido y dinero a todo el pueblo, de manera equitativa. Sin embargo,

*“El intento de establecer la igualdad entre todos y la igualdad en el disfrute de todos los bienes sociales con aniquilación de la propiedad privada sobre la base de la pequeña producción no era más que una utopía del igualitarismo de los campesinos. El ideal del ‘Sistema’ no logró concretarse...”*¹⁰¹

Según las estipulaciones de este sistema, cada familia debía mantener sólo una porción igual de tierra y bienes, pero en tales condiciones las fuerzas productivas sociales no podían desarrollarse; por el contrario, se estancaban. El sistema político social de los Taiping se caracterizaba por la prohibición de la acumulación privada de riquezas, la abstinencia en el consumo de vicios como opio, alcohol, tabaco y juegos de azar, la iconoclastia total y, lo que se considera más novedoso, por su posición de respeto hacia la mujer, la cual gozaba de los mismos derechos que el hombre; en este sentido, las mujeres podían presentarse ahora a los exámenes del Estado, ocupar puestos civiles o militares. Además, se prohibió la costumbre de atarles los pies a las niñas, se penaba la prostitución, la trata de blancas y la violación; la monogamia era obligatoria y los matrimonios se basaban en el amor de los contrayentes y no en pactos familiares. Otro aspecto que llama la atención sobre Taiping es su conducta hacia los extranjeros, pues a causa de sus creencias cristianas los consideraban hermanos; particularmente, los toleraban en sus territorios, pero les prohibían la prédica, puesto que los rebeldes consideraban que su percepción de la palabra de Dios era la correcta. Los Taiping exigían a los extranjeros que se sujetaran a las leyes celestiales, y no reconocían los tratados de extraterritorialidad con el gobierno Qing. Desarrollaron un sentido altamente nacionalista, solicitando ante las potencias capitalistas la igualdad internacional. Cabe destacar, finalmente,

101 Bai Shouyi, *Ob.Cit.*, p. 422.

que durante este periodo, los Taiping recibieron en su capital varias embajadas extranjeras. Las potencias, al enterarse del carácter cristiano de la rebelión, quisieron examinar qué beneficio podían sacarle a la situación. No obstante, a pesar del buen agrado con que eran recibidos tanto los diplomáticos como los misioneros, y la empatía con que muchos de ellos vieron al movimiento popular (algunos extranjeros aventureros se quedaron al servicio Taiping por un tiempo), los gobiernos occidentales optaron por la neutralidad hasta decidir a qué partido favorecer.

El tercer período abarca desde 1853 a 1859, es una época de estabilización y crisis. Tras la conquista de Nanjing y la cimentación del poder Taiping, el gobierno Qing se vio sacudido por una serie de revueltas en la mayoría de las provincias del imperio, como por ejemplo la de los Nian (1853-1868), en el norte, y las musulmanas en el Turkeistán, sin contar con la proliferación de organizaciones secretas antidinásticas en las zonas urbanas. Estas manifestaciones vieron en la guerra Taiping la oportunidad para surgir gracias a la aparente debilidad del gobierno central. El reino celestial había dado el ejemplo; su influencia rebelde se extendió a todos los rincones de China. Aunque los otros alzamientos no compartieran su doctrina, su enemigo era común. La historia del Reino Celestial de la Gran Paz es, en gran parte, una historia militar; sus largas campañas y disciplina militar llamó la atención de los especialistas militares de la época, destacando las cualidades de sus generales, Shi Dakai, Li Xiucheng y Chen Yucheng.

Pese a sus constantes victorias en el campo de batalla, los Taiping cometieron el error estratégico de retrasar el asalto a Beijing para mayo de 1853, tiempo suficiente para que las fuerzas Qing se reorganizaran. Además, se deben tener en cuenta dos factores adicionales, que conllevaron la derrota Taiping, que los soldados Taiping, oriundos del sur, no estaban acostumbrados a los rigores del invierno en el norte, y que los campesinos norteños no se habían movilizado en apoyo a la rebelión, al contrario de lo que había ocurrido a sur del Yangzé. Las tropas Qing lograron dispersar a la expedición norte Taiping a principios de 1854, y ya en 1855 el ejército

rebelde fue suprimido. Los sobrevivientes pronto se unirían a la Rebelión Nian. Sin embargo, la trabajosa victoria manchú no significó el fin del Reino Celestial, únicamente detuvo el avance hacia el norte, pues los batallones verdes Qing en el centro-sur del país estaban prácticamente inoperativos. Esta situación cambió el panorama de la guerra, pareciendo más un conflicto entre dos estados. Pero el movimiento rebelde sufrió una sacudida importante como consecuencia de una grave crisis de dirección que estuvo a punto de ser fatal, la cual, a largo plazo, es una de las determinantes de su total derrota. La crisis se suscitó por la rivalidad imperante entre el estado mayor Taiping; el rey Yang, organizador del ejército, se había hecho de una gran facción de hombres a su favor, penetrando varios sectores administrativos del estado, mientras Hong y Wei se codeaban con sus familiares y paisanos para tratar de equilibrar el poder. En 1856 estalló el conflicto interno, cuando **Hong Xiuquan**, anticipando el golpe por parte de Yang, se apoyó en Wei para aniquilarle. La matanza fue brutal en Nanjing. Posteriormente, Hong ordenó eliminar a Wei, y el general Shi Dakai prefirió huir antes de ser asesinado también, llevándose consigo varios centenares de soldados¹⁰².

*“No cabe duda de que todas estas dimensiones sangrientas no reflejaban únicamente unas meras rivalidades entre facciones. El carbonero Yang, Rey del Este, había sido el principal representante de una política radical que probablemente le valió la enemistad de los medios acomodados adheridos a los Taiping, medios de los que procedía el Rey del Norte, el rico negociante y usurero Wei. Después de la mutua aniquilación de ambas tendencias, Hong quedó solo a la cabeza del estado Taiping...”*¹⁰³

102 Shi Dakai guerreó por su cuenta contra los Qing en el occidente del país hasta que fue derrotado y muerto en 1863.

103 Chesneaux, J. y Bastid, M., *Ob. Cit.*, p. 117.

Pese a este descalabro, el estado Taiping pudo consolidarse en Nanjing. Gracias a las acciones del general Li Xiucheng se logró romper el cerco hecho por los Qing (Gran Campo Norte en Nanjing y Gran Campo Sur en Yangzhou), a través de la colaboración de los Nian. Por otro lado, tras la derrota ante los occidentales en la segunda Guerra del Opio en 1856, el gobierno manchú irónicamente había quedado más aliviado; ahora en paz con las potencias extranjeras, se podían dedicar de lleno a la represión de las diversas rebeliones existentes en el país. Para lograr tal empresa tuvo que basar su poder militar en el desarrollo de ejércitos locales a cargo de la clase terrateniente Han. Debido al estado en quiebra del erario imperial a escala local, la defensa del orden establecido debió ser asumida por los funcionarios locales de las provincias más próximas a las rebeliones, en especial Hunan. De estos hombres el más destacado fue Zeng Guofan quien no sólo comenzó una cruenta campaña militar en contra de los Taiping sino que, además, llevó a cabo una campaña política e ideológica contra su filosofía. Guofan y sus milicias pudieron resistir mucho mejor los avances Taiping que los ejércitos convencionales manchúes, recuperando definitivamente el control de la ciudad de Wuchang¹⁰⁴. A pesar del repunte de las fuerzas conservadoras, la guerra para 1855, aun estaba indecisa, en tanto que las fuerzas Taiping al mando de Shi Dakai mantenían gran ímpetu.

El último período del reino celestial Taiping podríamos centrarlo entre los años 1859 y 1864. Los Taiping adquieren el dirigente que les faltaba en Hong Rengan, primo del Rey celestial, quien se esforzó por reformar el estado, procurando la separación de las camarillas provinciales y combatiendo la corrupción. Militarmente, elaboró una campaña para librar a la capital rebelde del asedio por parte Qing, aprovechándose de las pésimas relaciones entre los machues y los mandarines locales; envió a los generales Li Xiucheng y Chen Yucheng para atacar el Yangzé medio. El primer objetivo se logró, pero por falta de coordinación, el

104 Estas milicias locales eran pagadas con los fondos locales. Muchas pudieron acceder a un mejor equipamiento militar que los ejércitos abanderados tradicionales. A la par, eran entrenadas con una fuerte disciplina basada en la filosofía confuciana.

ejército al mando de Chen fue destruido por Zeng Guofan en 1860, tomando la ciudad de Anhui. Los Taiping lograron durante este periodo cuantiosas victorias militares, como la campaña hacia el este de 1861, donde lograron hacerse con la provincia de Zhejiang; sin embargo, para septiembre de ese año cayó la ciudad de Anqing bajo las fuerzas imperiales, colocando en grave peligro a Nanjing. A todo esto se le puede sumar la creciente imprudencia de Hong Xiuquan, quien retiró su apoyo a Hong Rengan, e iba multiplicando el número de generales, los cuales llegaron a constituir una verdadera élite feudal¹⁰⁵. Paralelamente, las potencias occidentales se habían decidido por fin a prestar apoyo a la ahora servil corte Qing. Aunque su participación no fue grande en la guerra, sí fue decisiva a partir de 1860, pues apoyar a los manchúes significaba asegurar las ventajas obtenidas mediante los tratados desiguales (algo no garantizado por el nacionalismo Taiping). La ayuda se presentó de varias maneras, bien por la venta de armamento a Qing (caso de Rusia), o el envío de efectivos militares (Francia e Inglaterra), bien el visto bueno a los grupos de mercenarios occidentales; en Shanghai, por ejemplo, el norteamericano Frederick Townsend Ward creó el destacamento ‘Rifles Extranjeros’ al servicio del ejército Qing. Ward murió en combate, siendo enterrado con los honores militares Qing en 1863. Este destacamento fue dirigido por el inglés Charles ‘El Chino’ Gordon, que había participado en la quema del palacio de verano, y robustecido en 1862, cambiando así su nombre por el de ‘Ejército Siempre Victorioso’ e integrado a las fuerzas de Li Hongzhang. A partir de 1863, a pesar del valor de las tropas insurgentes, el Reino Taiping se fue desmoronando, mientras las fuerzas extranjeras-Qing continuaban avanzando¹⁰⁶, los Qing por tierra y los occidentales vía fluvial.

105 Podríamos decir que a partir de aquel momento, el Reino Taiping se había convertido en un sistema similar al que habían combatido. Dejó a un lado su dinamismo, el apoyo popular, su voluntad de acción colectiva, por un sistema que buscaba asegurar su supervivencia y conservar las posesiones territoriales adquiridas, perdiendo así gradualmente el apoyo de las masas populares.

106 “...Zeng Guofan, a la cabeza de las fuerzas principales del ejército de Hunan, se dirigió desde Anqing hacia la Capital Celestial. Zuo Zongtang, al frente de las restantes fuerzas del ejército de Hunan, cayó sobre Zhejiang, partiendo de la provincia de Jiangxi. Li Hongzhang, a la cabeza de

Finalmente, con la muerte del Rey Celestial en junio de 1864, el movimiento quedó acéfalo e incapaz de una correcta y eficiente estrategia defensiva. En julio del mismo año, las fuerzas Qing entraban en Nanjing, llevando a cabo una brutal represión, de modo que la rebelión del Reino Celestial llegó a su trágico fin. A pesar de sus defectos y contradicciones, la Rebelión Taiping dejó un legado en la historia de las luchas campesinas en China, y su recuerdo permanece hasta la actualidad como un símbolo de utópica esperanza.

No podríamos culminar este capítulo sin mencionar las otras revueltas campesinas acaecidas a mediados del siglo XIX en China: las Rebeliones Nien y las musulmanas. La rebelión Nien es considerada por la historia como la segunda revuelta popular de más importancia después de la Taiping. Duró de 1853 a 1868 y, aunque está enmarcada en el modelo tradicional de insurgencia campesina, el alcance de sus acciones en contra del régimen Qing son dignas de ser recordadas.

“La organización de los Nian era a la vez flexible y fuerte. Sumamente descentralizada, comprendía tres tipos distintos de unidades, cuya articulación apenas se conoce: pueblos fortificados, rodeados de muros de tierra, y cuyos campesinos, adheridos en bloque a la insurrección, seguían con sus labores agrícolas, participando a la vez en las guerrillas; 'banderas', o grupos de jinetes muy móviles, que constituían la punta de lanza de acción ofensiva de los Nian contra los ejércitos imperiales; 'logia' unidas por un juramento de iniciación y ceremonias rituales...”¹⁰⁷

Este movimiento también desarrolló elementos nacionalistas en contra de la dinastía tártara, proclamando la vuelta al poder de los Han. Su *modo operandi*

su ejército de Anhui (...) partió de Shanghai para atacar Suzhou y Changzhou...” Bai Shouyi, *Ob. Cit.*, pp. 435-436.

107 Chesneaux, J. y Bastid, M., *Ob. Cit.*, p. 124.

consistía básicamente, en un principio, en el asalto a las caravanas de mercancías privadas o del estado, a los stocks de los graneros imperiales, los bienes inmuebles de las familias ricas, y el secuestro de las mismas para pedir cuantiosos rescates, siendo todos los miembros beneficiarios del botín. Militarmente los Nien pudieron infringir graves derrotas a Qing gracias a sus guerrillas a caballo, junto a una buena combinación de armas de fuego y elementos tradicionales. Llegaron a formar grandes unidades militares que colaborarían con los Taiping entre 1854 y 1855; después de la caída de aquellos recibirían en sus filas a los sobrevivientes del reino celestial, con cuyos refuerzos pudieron controlar Anhui a pesar de los repetidos intentos Qing por destruir la rebelión. En 1865 los Nien se hallaban en la cumbre de su poder, abarcando sus actividades desde Hubei hasta Shandong. Debido, sin embargo, a la confianza en sus éxitos militares, los Nien terminarían por cometer un grave error estratégico: en 1866 dividieron sus fuerzas en dos grandes bloques, el grupo oriental atacaría el canal imperial, mientras que el occidental trataría de unir sus acciones a la de los rebeldes musulmanes, pero Zheng Guofan y Li Hongzhang previeron una mejor estrategia, rodearon a los Nien orientales con el grueso de sus fuerzas, aniquilándolos por completo en 1867. Al enterarse, las fuerzas occidentales intentaron regresar a Huai, pero debilitados no pudieron aguantar la dura persecución imperial. En menos de un año, Qing se alzaban nuevamente con la victoria.

El caso de las revueltas musulmanas es también notorio durante este tiempo. Su estallido es debido, en esencia, a las políticas llevadas a cabo por los mandarines locales discriminando a la población musulmana, hasta llegar al punto de organizar una matanza de fieles islámicos en Tali (Yunnan), bajo la dirección del imam Ma Ru Long y el letrado Du Wenxiu. Entre 1863 y 1873 estalló otra revuelta musulmana en la región noreste del imperio de la mano de los Hui; sin embargo, la sanguinaria campaña llevada a cabo por Zuo Zongtang acabaría por ahogarla. Otras rebeliones acaecidas en la segunda mitad del siglo XIX son la de Yaquub Beg en el

Turkestán, entre 1862 y 1877, auspiciada secretamente por la Rusia zarista, y la de los Miao en Guizhou, entre 1852 y 1873 las cuales, pese a sus esfuerzos, no sobrevivieron.

En conclusión, podríamos remarcar que, a pesar de las justas reivindicaciones propugnadas por todas estas rebeliones, su base popular y sus múltiples puntos en común, dichas sublevaciones no consiguieron derrocar el sistema imperial por una causa fundamental: las fuerzas rebeldes nunca conjugaron efectivamente esfuerzos,

“Esta conjunción no sólo era imposible, sino que además carecía de sentido en el contexto histórico del antiguo régimen chino. Todos los movimientos campesinos de las décadas de 1850-70, las revueltas de las sociedades secretas, las diversas expresiones de la violencia campesina, eran fruto de unas condiciones locales y unas circunstancias específicas. Por su misma naturaleza, todos ellos presentaban perfiles sociales e ideológicos diferentes, de los que no se podía hacer caso omiso para llegar a la formación de un ‘frente único’...”¹⁰⁸

Mientras a las rebeliones populares les faltó una especie de mando unificado que agrupara sus perspectivas, las tropas imperiales, mejor organizadas y distribuidas después de la II Guerra del Opio, y ahora al mando de los mandarines locales, realizaron mejores y más efectivas campañas militares, lo que desembocó en una suerte de restauración del poder imperial o ‘restauración Tongzhi’.

Segunda Parte

Los Puños rectos y Armoniosos

Tras el descalabro de las grandes revueltas campesinas de mediados del siglo XIX, la dirección de las luchas sociales sería asumida por las organizaciones

108 Chesneaux, J., *Ob. Cit.*, p. 32.

secretas. Sean de carácter político u ocultista, estas asociaciones han existido en China desde tiempos antiguos e, incluso, estuvieron detrás de grandes rebeliones campesinas. No obstante, para el siglo XIX no colaborarían con grandes revueltas debido a sus fines últimos; es decir, mientras Taiping y los musulmanes, por ejemplo, buscaban instaurar una nueva dinastía, las sociedades secretas eran partidarias, en su mayoría, de restituir la dinastía de origen Han, Ming. Se podría decir que en China las revueltas populares poseían un carácter difuso, en tanto que habitualmente, al conseguir ciertos beneficios, como la supresión de un impuesto gravoso, eran controladas y los campesinos volvían a sus faenas. Pese a ello, las masas gozaban del apoyo de una estructura continua de la mano de las sociedades secretas, las cuales proporcionaban líderes en los casos de súbitas explosiones sociales, haciendo las veces de refugio espiritual en tiempos de paz; además, sus miembros podían pertenecer a diferentes estratos sociales.

Las sociedades secretas, innumerables en la historia china, se pueden agrupar en dos bloques regionales, norte y sur. En las regiones norteñas dominaban las filiales de la secta del Loto Blanco, de carácter netamente religioso. Entre ellas podemos contar la Sociedad de las Grandes Espadas, La Sociedad de los Ocho Trigramas, La Secta de la Observancia y la Sociedad de los Puños Rectos y Armoniosos, cuyos miembros serían reconocidos en occidente como Bóxers. En el sur, los sistemas establecidos por las sociedades secretas son de un carácter más político; entre ellas podemos mencionar la Sociedad del Cielo y la Tierra, la Sociedad de los Tres Puntos, la Sociedad de las Tres Armonías, todas ellas filiales de una organización, La Triada. La Triada o las Triadas son sociedades secretas surgidas principalmente con fines nacionalistas,¹⁰⁹ ya que buscaban como principio político la reinstauración de una dinastía Han. En sentido práctico, tanto las triadas del sur como las sectas del norte, eran sociedades que buscaban paliar la situación

109 Las Triadas llegaron a tener por lema la frase, *Fan Qing fu Ming*; es decir, derrocar a Qing e instaurar a Ming.

social de los individuos no beneficiados del régimen monárquico chino. Como explica Jean Cheneaux, las sociedades secretas,

“...Organizaban el contrabando de la sal, por ejemplo, atacando así a los monopolios económicos del Estado y permitiendo a los campesinos obtener un artículo de primera necesidad a precios asequibles. Actuaban también como una especie de ‘linaje subsidiario’, que acogía a los campesinos desclasados y privados de familias y de descendencia a causa de su miseria, los Kuang-kun; éstos evitaban así la soledad material y moral y reemplazaban la institución familiar por ‘hermandades’ de su elección. Los miembros de las sociedades secretas se llamaban habitualmente ‘hermanos’ unos a otros...”¹¹⁰

De esta forma, podemos señalar que las sociedades secretas representaban para sus miembros grupos de ayuda y seguridad mutua, sin distinción de clases (al menos no las oficiales) o género. Las mujeres, de hecho, eran admitidas en estos círculos, permitiéndoseles obtener cargos elevados dentro de la jerarquía interna. En lo tocante al caso de los Bóxers debemos tomar en cuenta, no obstante, el factor mágico-religioso, pues las sociedades secretas de este tipo acostumbraban a practicar cultos esotéricos, recurrir a médiums, amuletos y ritos que buscaban conferir a los miembros del culto el poder de la invulnerabilidad en el combate.

A un año del fracaso del movimiento reformista, del que hablaremos más adelante, comenzaron a estallar en la provincia de Shandong una serie de revueltas de marcado carácter xenófobo y anti-imperialista, lideradas por el movimiento Yihetuan o Sociedad de los Puños Rectos y Armoniosos, cuyas filas estaban compuestas, en su mayor parte, de vagabundos, cargadores y campesinos sin tierras, quienes encontraban en el misticismo y la hechicería bóxer la esperanza de vida

110 Chesneaux, J., *Ob. Cit.*, p. 13.

necesaria para seguir subsistiendo. En cierto sentido, no debiera sorprendernos que se produjeran levantamientos de tipo anti-extranjero de una u otra clase en las zonas de influencia de las potencias. La irritación contra los extranjeros era casi general entre la población. La derrota a manos de Japón, la captura de puertos por las potencias europeas, las concesiones ferroviarias, el miedo a la partición del imperio y el resentimiento contra los misioneros y conversos, debido a prácticas que los chinos consideraban inmorales y a la injerencia de los misioneros en los procesos político-judiciales, se cuentan entre los factores que provocaron dichos estallidos al trastocar el orden celestial. Los extranjeros tampoco ayudaban mucho a paliar la situación. Su actitud era marcadamente peyorativa y ofensiva hacia los chinos; así pues, el viejo imperio chino era reducido en el imaginario occidental a un gigante de barro, cuya población era débil y enfermiza en comparación con su magnificencia en el remoto pasado. Constantemente, los extranjeros organizaban eventos para demostrar la superioridad física y tecnológica de su civilización, en vilipendio de los chinos, a los que se les trataba como seres inferiores. En ese sentido, podríamos citar el tristemente célebre ejemplo del parque de Hong Kong, donde por mucho tiempo rezaba en la entrada un cartel con la inscripción *se prohíbe la entrada a los perros y chinos*. Situaciones como esta tendían a repetirse en todas las áreas de influencia extranjera aumentando el descontento de variados actores sociales chinos, que veían su milenario orgullo vilipendiado. Algunos extranjeros si reflexionaron, sin embargo, sobre la naturaleza de los recientes estallidos populares, como Sir Robert Hart, inspector imperial de aduanas, quien escribió en Londres, en 1901, el texto *These from the Land of Sinim*, en donde expone un análisis reflexivo sobre los hechos de la rebelión bóxer y la incidencia que el trato occidental sobre los chinos tuvo en ella, a la par que abogaba por mejorar las relaciones extranjero-chino en diversos niveles para evitar otras confrontaciones y estallidos populares contra los residentes foráneos. En los hechos, la rebelión bóxer comenzó a principios de 1899, cuando un grupo Yihetuan, liderado por Zhu Hongdeng quemó varias iglesias al noroeste de Shandong, expulsó a los misioneros y a las tropas Qing, y llamó a

levantarse en armas a otros grupos de la región. A pesar de la represión por parte del gobierno Qing, urgido por las potencias extranjeras, la rebelión resistió, y junto a los refuerzos venidos de provincias vecinas, en 1900 los bóxers ocupan el distrito Zhuozhou, acercándose a Beijing mientras un segundo grupo llegaba a las afueras de Tianjing. A medida que el movimiento avanzaba, su militancia de clase se fue diversificando tal como había ocurrido con Taiping. Viendo el desarrollo del movimiento popular, la corte manchú se vio amenazada, y ante la imposibilidad de combatirla por el momento, la emperatriz viuda Ci Xi se planteó controlar al Yihetuan para sus propios intereses. Sospechando que Inglaterra y Japón se le oponían abiertamente apoyando a los reformistas Kang Youwei y Liang Qichao, la emperatriz legalizó a los bóxers, permitiéndoles la entrada en Beijing y Tianjing. Esto permitió que el movimiento se reforzara llegando a tener un millón de combatientes, incluyendo soldados imperiales, lo que aseguraba el control de dichas ciudades, y aumentando las manifestaciones anti-extranjeras. De esta manera, el movimiento popular, en un principio antidinástico y xenófobo, pasó a ser un brazo armado de la retrógrada política de Ci Xi al apoyar a la corte, hecho que evidencia su lema: ¡vivan los Qing y expulsemos a los diablos extranjeros!. Las sectas bóxers comenzaron a realizar diversos estallidos en Zhili, Shaanxi, Henan y en Mongolia, lo que preocupó sobremanera a las potencias extranjeras, que enviaron una fuerza invasora de dos mil hombres en conjunto entre Inglaterra, Rusia, Japón, EE.UU., Alemania, Francia, Italia y Austria en 1900. Desembarcaron en Dagou, para avanzar sobre Tianjing, pero fueron repelidos por la unión bóxer-Qing en Luofa, extendiéndose la batalla por varios días. El 21 de junio de 1900, el gobierno Qing declaró oficialmente la guerra contra los extranjeros, pero esto no fue más que una cobarde doble táctica; por una parte, ofreció remuneraciones a los bóxers, nombrando funcionarios para dirigirlos en batalla pero, por la otra, mantuvo comunicaciones secretas con las fuerzas extranjeras, alegando estar sometido a presión de los bóxers para entrar en guerra. Mientras, en el sur de China muchos de los gobernadores locales no siguieron la política Qing de apoyo a los bóxers, así que

firmaron un pacto de “Garantía Mutua” con las potencias extranjeras a fin de garantizar la protección de sus dominios y las concesiones junto a la protección de Shanghai en contra del movimiento Yihetuan. Este pacto, oficialmente, nunca se firmó, pero logró frenar los estallidos populares en las regiones meridionales, de manera que las fuerzas invasoras podían concentrarse en el norte. Además, los reformistas como Kang You Wei no confiaban en el movimiento Yihetuan por su condición supersticiosa y popular,

“Los revolucionarios burgueses también calumniaban a la Yihetuan. Los consideraban rebeldes que provocan desastres. Mientras tanto, trataban de aprovechar la oportunidad para iniciar un levantamiento armado a fin de derrotar al gobierno Qing y establecer una república y establecer una república. El 8 de octubre, ellos se levantaron en Juichou de Kuantung. Pero luego, se vieron obligados a dispersarse porque no recibieron las armas que esperaban del Japón. Esto demostró que incluso los revolucionarios burgueses preferían depositar su esperanza en el imperialismo a confiar en la fuerza revolucionaria de las masas populares...”¹¹¹

Esto sólo evidencia que la primera generación de reformistas, en el fondo, seguía representando a la vieja clase de letrados confucianos, y alcanzaba a comprender la complejidad del juego imperialista en que su país se veía inmerso, sin vislumbrar que únicamente a través del apoyo de las masas se podrían llevar a cabo los cambios necesarios para que China sobreviviera al nuevo siglo.

Cuatro días después de haber declarado la guerra a los extranjeros, Ci Xi ordenó finalizar los ataques al barrio de las legaciones en Beijing para negociar una paz y luego traicionar el movimiento bóxer; a finales de junio, durante los combates

111 S / A, *Breve historia Moderna de China 1840-1919*, p. 298.

en las afueras de Tianjing el ejército Qing atacó por la espalda al Yihetuan. Acosados de esta forma por dos frentes, los bóxers perdieron Tianjing el 14 de julio de 1900. Finalmente, pese a las adulaciones y promesas de indemnización de Ci Xi y la férrea resistencia bóxer, la coalición extranjera entró en Beijing el 14 de agosto, teniendo la corte Qing que huir de la Ciudad Prohibida. Las tropas de las ocho potencias aliadas cometieron toda clase de delitos en la ciudad; incendiaron, saquearon, violaron y asesinaron durante tres días¹¹². Después de tomar la capital china, cada una de las potencias extranjeras decidió brindar de nuevo su apoyo a Ci Xi y a la corte Qing con el fin de mantener el orden y el control en el territorio chino, entablando negociaciones con Li Hongzhang. En septiembre de 1901, finalmente, se firmó el “Protocolo Bóxer” entre el gobierno Qing y los extranjeros, en el que los manchúes presentaban disculpas por sus errores a las potencias extranjeras, comprometiéndose a castigar a todos los oficiales Qing que estuvieron involucrados directamente en la Yihetuan (Za Li, El príncipe Tuan, y Zai Lan, Duke Fuguo, fueron ejecutados). Además, el gobierno Qing se comprometió a realizar monumentos en honor a los extranjeros caídos, como reza, por ejemplo, el artículo IV del protocolo:

“...The Chinese Government has agreed to erect an expiatory monument in each of the foreign or international cemeteries which were desecrated, and in which the tombs were destroyed. It has been agreed with the Representatives of the Powers that the Legations interested shall settle the details for the erection of these monuments, China bearing all the expenses thereof, estimated at 10,000 taels, for the cemeteries at Peking and in its neighbourhood, and at 5,000 taels for the

112 Cabe hacer mención que, aprovechando la oportunidad, la Rusia Zarista envió efectivos militares a Heilongjiang, Jilin y Shengjing, so pretexto de defender sus ferrocarriles.

cemeteries in the provinces. The amounts have been paid, and the list of these cemeteries is inclosed herewith.”¹¹³

También se estableció el pago de una cuantiosa indemnización por 490 millones de taeles de plata entre las potencias extranjeras, que se pagaría en 39 años, con intereses, lo que aumentaba el pago a casi 1.000 millones. Además, las potencias extranjeras controlarían desde ese momento todos los aranceles aduaneros y el monopolio de la sal como garantía de pago. En Beijing las potencias podrán acantonar tropas y prohibir el paso de chinos al barrio de las legaciones, el ejército Qing debía dismantelar sus fortalezas fluviales, como la de Dagu, permitir la presencia de tropas extranjeras en puntos estratégicos en la ruta del ferrocarril Beijing-Tianjing-Shanhaiguan, y castigar con pena de muerte cualquier ataque a los extranjeros. De esta manera, el gobierno Qing pasaba a ser formalmente un instrumento de control y de opresión de los poderes extranjeros en territorio chino, con el fin de seguir manteniendo sus privilegios y forma de vida como clase “dirigente”, a costas del atraso socio-político de su país. Por otro lado, nos atrevemos a decir que buena parte del fracaso de los bóxer se debió a su marcado fanatismo religioso y al total desconocimiento del panorama político. Sin embargo, la derrota del Yihetuan sirvió para que gran parte de los chinos desconfiara de los manchúes y comenzaran a buscar otras formas de cambio fuera de las soluciones tradicionales signadas por la superstición. Además, históricamente hablando, los bóxer se convirtieron en un ejemplo del valor, heroísmo y nacionalismo popular.

113 *Boxer Protocol*, Peking 7, September 1901. Consultado el 6 de abril de 2009 en <http://www.china1900.info/ereignisse/boxerprotokoll.htm> On Line.

Tercera Parte

Intentos de Cambio

Durante este conflictivo período de la historia de China, entre los estallidos populares y la intervención de las potencias extranjeras, la elite intelectual confuciana debió presenciar cómo su ideal mundano se colapsaba; ante esta situación la gran mayoría de ellos se negaba a admitir lo evidente: lo obsoleto del sistema tradicional monárquico chino. Pocos mandarines reflexionaron sobre la necesidad de modificar el sistema; hombres como Li Jung Chang, Zeng Guofan y Zuo Zongtang realizaron leves intentos de modernización entre 1860-1890, organizando empresas como arsenales militares, astilleros, minas de carbón y líneas de navegación, dirigidas por funcionarios imperiales; sin embargo tal como explicamos en el capítulo anterior, esta política no dio los resultados esperados, pues la falta de desarrollo en las comunicaciones y las técnicas de explotación de las materias primas, sumado a la corrupción gubernamental, provocó que todos los proyectos se ahogasen en los vicios del viejo régimen. Siglos de adiestramiento tradicional confuciano habían propiciado una limitada visión de la clase dominante china, reaccionaria y temerosa del más mínimo cambio. El mantenimiento de su estatus fue primordial en su política hasta bien entrado el siglo XX siendo una característica implícita que se evidenciaría hasta en los más osados reformadores chinos de finales del s. XIX.

Tras la derrota de China por parte del imperio japonés en 1894,¹¹⁴ y ante la grave amenaza de repartición entre las potencias extranjeras que vivía el país, muchos llegaron a la conclusión de que el país debía hacer cambios de forma urgente. Como la gente común no participaba en el gobierno, y la elite estaba

114 “En 1895 el atraso tecnológico y militar de China era un hecho establecido que ninguna persona informada de la clase superior podía negar, y aun menos los miles de sabios clasistas que habían reunido en Pekín para los exámenes trienales. La noticia de que Li Hung-chang había firmado el 17 de abril de 1895 el Tratado de Shimonoseki que cedía Taiwán y el sur de Manchuria a Japón provocó furor...” Fairbank, J.K., *Ob. Cit.*, p 149.

demasiado aferrada a su modo de vida, sólo restaba que surgiera un liderazgo de parte de la intelectualidad de la época. En 1895, algunos jóvenes letrados confucianos iniciaron un movimiento con vistas a alcanzar la prosperidad de la nación y recuperar el poderío del Estado monárquico. Muchos de estos nuevos intelectuales estaban vinculados con la naciente burguesía, creada por los incipientes proyectos reformistas anteriores; sin embargo será tras la guerra sino-japonesa que la ideología del reformismo adquiera un tinte político masificado, capitaneado por Kang Youwei, Liang Qichao, Yan Fu y Tan Sitong. En 1895, Kang Youwei, intelectual oriundo de Guangdong, logró movilizar a 1.300 aspirantes a grados confucianos que se encontraban en Beijing para protestar en contra de la firma del Tratado de Shimonoseki. A la par, redactó un memorial dirigido al emperador, exigiendo reformas políticas al gobierno Qing y la reanudación de la guerra contra Japón. El mismo año redactó un memorial al emperador Guang Xu demandando reformas políticas concretas pero, en ninguna de las ocasiones, recibió respuesta del emperador; nos atreveríamos a sugerir que dichos memoriales ni siquiera llegaron hasta su destinatario. Youwei consideraba que lo fundamental de las reformas políticas era la transformación de la monarquía autocrática feudal en una constitucional al estilo japonés. No obstante, para que las ideas de los reformistas pudiesen tener un amplio apoyo, debían tener una base filosófica sólida, y la misma debía ser hallada en el confucianismo, pilar del sistema por más de dos mil años¹¹⁵. Para fundar la base teórica del movimiento reformista, Kang escribió, en 1891, la obra *Falsificación en los clásicos de los preceptos confucianos*, publicando, en

115 “El punto de partida de K’ang fue el movimiento del Nuevo Texto, en el cual los sabios ch’ing habían atacado la autenticidad de las versiones del Antiguo Texto de los clásicos, en las que se había basado la ortodoxia neoconfuciana desde el periodo Sung. Todo el tema, es innecesario decirlo, era tan complejo como el de las doctrinas cristianas de la trinidad o la predestinación. Ningún resumen superficial puede hacerle realmente justicia. Pero hoy, para nosotros, la cuestión es que las versiones del Nuevo Texto provenían de los primeros Han a.d y la versión del Antiguo Texto se había convertido en el modelo con los Han posteriores (...) Repudiar las versiones del Antiguo Texto a favor del Nuevo Texto (que era realmente el más viejo) daba la oportunidad de escapar del cepo neoconfuciano y reinterpretar la tradición.” *Íbidem.* p. 151.

1897, *Estudio de la Reforma de las Instituciones de Confucio*, en el que integraba las concepciones evolucionistas occidentales, o darwinismo social, con la teoría confuciana de de las tres épocas, Conmoción, Prosperidad y Paz, para concluir que la sociedad china autocrática se encontraba en la época de las conmociones, y que para hacerla pasar al período de prosperidad, debían realizarse las reformas pertinentes, convirtiéndose China en una monarquía constitucional. Con el paso del tiempo, Kang Youwei envió más memoriales al emperador para que comenzaran las reformas políticas, fomentara la inversión privada nacional y eliminara el sistema de exámenes para los funcionarios públicos. Aunque gracias a Ci Xi estos memoriales nunca llegaron hasta el emperador Guangxu, si fueron publicados en los diarios y difundidos entre la población. En agosto de 1895 Kang Youwei y Liang Qichao publican en Beijing el periódico *Noticias chinas y extranjeras*, el cual, además de informar, promovía ideas reformistas. A finales del mismo año, ambos organizaron la *Sociedad del Estudio para ser Poderoso*, desde la que organizaron actividades periódicas como conferencias, charlas y la edición de publicaciones; más tarde, establecieron una filial de la sociedad en Shanghai, que publicó el periódico *Estudio para ser Poderoso*. No obstante, debido a presiones por parte del ala conservadora del gobierno, en 1896 las actividades de la sociedad debieron ser suspendidas. En cualquier caso, entre 1896 y 1898 se formaron más de trescientas sociedades de estudio, surgiendo periódicos afines a las ideas reformistas en Beijing, Shanghai, Zhili, Hunan, Guangdong y Guangxi, generándose así un movimiento intelectual de envergadura. Estudiantes e intelectuales, que habían estado en el extranjero o que habían mantenido contacto con los occidentales, se sumaron a las discusiones y la promoción de las ideas reformistas. El movimiento llegó a abarcar el ámbito político-social y filosófico, las letras, las artes y los oficios; en esencia, para la nueva generación de letrados todo debía reformarse y adaptarse a los nuevos tiempos.

En noviembre de 1897, cuando Alemania tomó posesión de la bahía de Jiaozhou, Kang Youwei presentó un nuevo memorial al emperador, en el que

señalaba el grave peligro a que se enfrentaba la nación de ser repartida. Sin contar con las cada vez más constantes actividades de resistencia de las masas populares, el imperio estaba en el punto crítico de desaparecer. A fin de salvar la crisis, quitarse de encima a Ci Xi y tomar el poder real, el emperador Guang Xu accedió a entrevistar a Kang Youwei, solicitándole que agrupara de forma concreta todas sus propuestas. En enero del siguiente año, Youwei presentó el *Memorial sobre la situación en conjunto*, donde planteaba al emperador un programa para realizar los cambios pertinentes, el cual podemos dividir en tres puntos principales: 1, la realización de las reformas políticas con el apoyo incondicional del emperador, 2, la intervención de los partidarios del reformismo en la administración del estado, 3, la transformación del sistema político nacional en uno más adecuado a las nuevas necesidades, basado en los preceptos de la monarquía constitucional. En abril del mismo año, Kang Youwei, Liang Qichao y otros, fundaron en Beijing una nueva sociedad bajo el nombre de *Sociedad de protección de la Patria*, con la consigna de defender la nación, la raza y el dogma, formando filiales en diversas provincias y regiones de China. A mediados de 1898, el emperador Guang Xu se declaró oficialmente partidario de las reformas políticas, otorgándole poderes a Kang Youwei y su gente. De esta manera, comienza lo que en la historiografía china se conoce como *La reforma de los cien días*, que va desde el 11 de junio hasta el 21 de septiembre de 1898¹¹⁶. Durante este lapso de tiempo se buscó establecer el Buró Nacional de Agricultura, Industria y Comercio, encargado de fomentar los diversos sectores de la economía, instituyéndose un Buró Nacional de Minas y Ferrocarriles para el desarrollo ferroviario y minero. Además, se pretendía, mediante los edictos imperiales, la simplificación de los organismos administrativos y la reducción del número de funcionarios, el cese de la manutención de los abanderados, la modificación de los exámenes imperiales, el establecimiento de escuelas públicas en las provincias, donde se establecería el método de enseñanza europeo, permitiéndose

116 En verdad fueron ciento tres días los que los reformistas estuvieron en el poder.

la libertad de opinión y publicación para la prensa, y la elaboración de incentivos que fomentaran la investigación humanístico-científica entre la población. Cabe destacar que durante el periodo de las reformas, las facciones, reformistas y conservadores, gubernamentales buscaron el apoyo de las potencias extranjeras; mientras el imperio ruso apoyaba a los partidarios de Ci Xi, EE.UU., Inglaterra y Japón hacían lo propio con las políticas reformistas, entremezclando, de esta forma, el juego político nacional chino y el imperialista mundial. No obstante, la política de las tres últimas potencias mencionadas, nunca fue tan decisiva, manteniéndose en un estado de expectativa.

Como podemos evidenciar, aun no se tocaba el punto álgido del establecimiento de un parlamento, y mucho menos la creación de una constitución, en parte porque estas leyes agudizaban los roces entre reformistas y conservadores, los cuales se movilizarían con celeridad en pro de sus burdos intereses. No había pasado mucho tiempo de haber sido lanzado el primer decreto reformador cuando Ci Xi presionó al emperador para que nombrara a su propio hombre de confianza, el reaccionario manchú Ronglu, como comandante de las fuerzas militares de la capital; se gestaba entonces un golpe de estado. Ante los rumores de asonada, Kang Youwei y el emperador Guang Xu buscaron el apoyo militar de Yuan Shikai, comandante de Tianjin, cuyas fuerzas contaban con equipamiento moderno, y frecuentaba una de las filiales de la *Sociedad de protección de la Patria*; sin embargo, el mismo no había sido más que un espía de Ronglu, y reveló los planes de contra golpe del emperador. El 21 de septiembre se ejecutó el golpe, el emperador fue detenido en palacio y su encierro se prolongaría por diez años, hasta su muerte en 1908. Tras el golpe palaciego, Kang Youwei y Liang Qichao debieron huir del país con la ayuda de los representantes de Japón e Inglaterra, respectivamente. Con esa suerte no contaron sus camaradas Tan Sitong, Liu Guangdi, Yang Rui, Lin Xu, Yang Shenxiu y Kang Guangren (hermano de Youwei), quienes fueron ejecutados a fines de septiembre. Junto a sus muertes fueron suprimidas la mayoría de las medidas reformistas, y

numerosos funcionarios que habían colaborado en el movimiento fueron encarcelados o exiliados. Para los historiadores marxistas chinos, la clave de la derrota del movimiento reformista está en su desentendimiento y rechazo por las masas populares. Sin caer en dogmas, podríamos decir que esta aseveración es cierta, pues los líderes reformistas, aun en su raíz letrados confucianos, despreciaban todo lo relacionado con las fuerzas populares. Además, el movimiento de los cien días estuvo, desde un principio, aislado política y militarmente en contra de la conjunción de los factores conservadores del estado monárquico chino. Aunque no se niega a los reformadores su patriotismo, podríamos aseverar que fueron muy ingenuos en sus acciones, al confiar que el viejo sistema monárquico pudiese cambiar, y que las potencias extranjeras los apoyarían militarmente en contra de la servil facción conservadora¹¹⁷. El movimiento reformista y sus ideales avanzaron por pasos generacionales; cada generación de intelectuales llegaba más lejos que la anterior. Lo que Li Hongzhang consideró radical fue el comienzo de Kang Youwei, y lo que éste entendió osado resultó conservador para Liang Qichao. La respuesta más audaz y radical a la pregunta de cómo salvar China nació en un grupo de jóvenes estudiantes residentes en el extranjero, provenientes de la naciente burguesía civil, cuya figura más destacada sería Sun Yat-sen y su *Sociedad de la Regeneración de China*.

Podríamos concluir señalando que los movimientos de cambio estructural y resistencia a la intervención extranjera en China fueron, durante el siglo XIX, y pese a sus innovadoras ideas para la época, muy marcados por la fuerza de la tradición del viejo régimen, lo que nos lleva a contemplarlos como un proceso de larga duración,

117 “Los reformadores de 1898 renunciaron a mirar cara a cara la verdadera esencia de la dinastía manchú y todo el sistema monárquico tradicional. No veían que, en la monarquía manchú, el poder no residía en una sola persona, aunque ésta pudiera ser el emperador, sino en toda la clase gobernante (...) por lo tanto carecían de un programa para quitar a esta clase la base social de su poder (...) Los reformadores tampoco tenían la menor idea de la naturaleza del imperialismo (...) pensaban que si China ‘imitaba a occidente’ se haría más respetable, evitaría el ser agredida y recibiría ayuda en el nuevo rumbo emprendido...” Epstein, Israel, *Ob. Cit.*, pp. 47-48.

en el que cada generación de hombres interesados o preocupados por el destino de la nación fue comprendiendo, gradualmente, los cambios necesarios para la supervivencia de China. Estos movimientos, de origen popular, campesino o intelectual, estuvieron condenados, en cierta medida, al fracaso por su propio carácter individualista, mientras las fuerzas del conservadurismo en pro de la mantención de su estatus social se mantenían unidas bajo la mirada vigilante y atenta de las fuerzas imperiales foráneas. En consecuencia, únicamente la unión de los sectores progresistas, una fuerte ideología y el apoyo popular lograrían garantizar el futuro de China y su supervivencia.

CONCLUSIONES

Para visualizar el fenómeno global que representó el resquebrajamiento del sistema imperial en China, debemos considerar dos aspectos clave que han sido tratados a través de las diversas concepciones históricas precedentes: el primero, el alcance de las acciones imperialistas del siglo XIX en el mundo por parte de las potencias industriales, y el segundo, la crisis político-social interna del sistema tradicional chino. A lo largo del presente trabajo que ahora concluye, pudimos ver como después de una edad dorada, la China del Imperio Qing entró al siglo XIX signada de una forma de pensamiento ortodoxa, alejada de todos los avances técnicos que vivía otra parte del mundo, enclaustrada en la tradicional concepción del Reino del Centro, al cual el mundo debía rendirle tributo. Allí las elites (militar manchú y letrada china) se fueron acostumbrando a vivir de la explotación de la masa campesina y de la mantención de un Estado paternalista, mientras que las otras clases subordinadas (artesanos, campesinos, comerciantes) eran marginadas sin posibilidad de ascenso social por el sistema filosófico tradicional confuciano, el cual, en pro del mantenimiento de la paz y la estabilidad del imperio, no permitía cambios o modificaciones en ningún nivel de la vida humana.

Desde finales del siglo XVIII, el imperio chino fue tocado por una serie de desastres naturales que, aunados a una terrible expansión demográfica, sumieron a la población general del país en hambrunas, pestes y muerte generalizada, mientras la corrompida clase dirigente, más preocupada en enriquecerse y mantener su estatus social, era incapaz de coordinar acciones efectivas para evitar tales desastres, un hecho que provocaba alzamientos en el pueblo, ya que todos esos acontecimientos eran tomados por los chinos como los signos de que la dinastía reinante debía ser cambiada, pues había perdido la bendición del cielo. Se llegaba, en consecuencia, a la conclusión de que la dinastía Qing tenía de por sí ya su tiempo contado. Sin embargo, el futuro fin de la dinastía Qing, acontecido durante el primer cuarto del siglo XX, no fue una crisis dinástica común, como había sido el caso de sus predecesoras en los siglos XVII y XVIII. En esta ocasión, el sistema imperial tradicional se hundiría con la dinastía saliente. Tal como lo expuso Jean Chesneaux en *Movimientos campesinos en China (1840-1949)*, la envergadura sin precedentes de la caída manchú se debió a la sumatoria de los factores clásicos (corrupción administrativa, desastres naturales, agitación popular) con un nuevo y determinante factor: la expansión comercial-imperial occidental en Asia¹¹⁸.

El mundo europeo occidental había llegado, desde mediados del siglo XVIII, y de modo paulatino, a la era industrial, reemplazando la economía basada en el trabajo manual por otra dominada por la máquina, en un fenómeno sin precedentes, provocando con ello un mayor desarrollo del comercio, la ampliación de los mercados financieros y una mucha mayor acumulación de capitales. Podríamos afirmar entonces que el auge imperialista occidental del siglo XIX surgió de los impulsos comerciales, industriales, financieros, científicos, así como políticos, de Europa, emergidos a raíz del fenómeno de la Revolución Industrial. Los esfuerzos de

118 “Contrariamente a lo sucedido con las crisis dinásticas de antaño, el Antiguo Régimen se veía atacado desde el exterior por fuerzas político-sociales que él no había creado. Los representantes de estas nuevas capas (de las que formaba parte la nueva intelligentsia militar, tan moderna como los 'intelectuales' propiamente dichos)...” Chesneaux, Jean, *Movimientos Campesinos...-1949*, Ob.Cit. p.38.

las burguesías occidentales por obtener el máximo rendimiento y todo el control posible de sus mercados interiores, darían lugar a una fase expansiva hacia diversas áreas de influencia, de acuerdo o no con la teoría del librecambio propugnado por el Reino Unido, para después plantear la necesidad de fortalecer y consolidar las grandes estructuras industriales a través de una política colonialista dirigida a obtener el control de la mayor cantidad posible de materias primas, permitiendo así un mayor desarrollo de las industrias metropolitanas y el control de los mercados complementarios con la finalidad de colocar los excedentes de producción. Cuando este sistema abordó con más ímpetu al mundo chino, el equilibrio tradicional sociedad-estado interno, y su sistema mundo exterior serían paulatinamente trastocados y debilitados poco a poco como consecuencia de las crecientes presiones extranjeras, en especial desde 1840 en adelante, con una serie de Tratados Desiguales que provocarían una violenta apertura de China al sistema capitalista mundial¹¹⁹. Para finales del siglo XIX, con las concesiones mineras, la subordinación financiera y la existencia de las esferas de influencia foráneas, el antiguo régimen político chino no podía resolver las contradicciones existentes entre una política conservadora y una moderna, exigida por el mundo exterior. Debilitado en el exterior, comenzó, pese a los esfuerzos en contra, a debilitarse políticamente en el interior por la acción de nuevas capas sociales surgidas del contacto con Occidente; mientras, el gobernó Qing y su clase dominante preferirían doblegarse a las potencias occidentales, para no perder así su poder y estatus dentro del territorio frente a las nuevas fuerzas burguesas. Fue esta misma contradicción entre lo tradicional y lo moderno, sumado a la corrupción administrativa, lo que no permitió

119 “A mediados del siglo XIX las relaciones internacionales en el lejano Oriente experimentaron cambios estructurales sin precedentes. En parte, dichos cambios no se debían solamente a transformaciones socio-económicas internas de los propios países asiáticos sino que, más globalmente, surgían como respuestas a la continua expansión de las potencias occidentales industrializadas (...) siempre había existido un orden jerárquico asiático en las relaciones en el lejano oriente. En efecto, China disfrutaba del estatus de Reino Central a traves de todo el periodo pre-moderno, ubicándose a la cabeza de dicho orden jerárquico y seguida por los países subalternos imbuidos casi totalmente en los valores chinos...” Asomura, Tomoko. *Ob.Cit.*, p. 97.

que se generaran las reformas necesarias para el avance de la sociedad china. Mientras los primeros intentos de reformas aplicadas en China fueron dejados en manos de agentes estatales, personalistas y corruptos, que únicamente buscaban la manera de mantener o acrecentar su poder personal, desde mediados del siglo XIX, en Japón, por ejemplo, tanto el gobierno como el capital privado invirtieron la mayor parte de sus fuerzas y capitales en reformas efectivas que lograron fortalecer la nación.

Ante la imperante crisis y la constante presión interna, la respuesta de las masas populares fue drástica: cientos de revueltas o estallidos ocurrieron en todo el imperio; las clases subordinadas, alojadas en el seno de sectas religiosas y organizaciones secretas, manifestaron su descontento por la situación imperante llena de injusticia, desestabilizando un poco más, y cada vez en mayor profundidad, al antiguo régimen. Desde los musulmanes, campesinos, vagos y obreros de las nuevas urbes comerciales, hasta los enormes ejércitos Nian y Taiping, cada clase o grupo luchó en contra de lo que, desde su punto de vista o de su particular conocimiento del mundo, le oprimía. Sin embargo, a pesar de las “justas” reivindicaciones propugnadas por mediación de todas estas rebeliones de amplia base popular, no consiguieron derrocar el sistema imperial por una causa fundamental; esto es, las fuerzas rebeldes nunca pudieron conjugar efectivamente esfuerzos a pesar de sus múltiples puntos en común. Entre tanto, el poder imperial, ideológicamente unido, pudo derrotar uno tras otro estos intentos populares de establecer una nueva dinastía, al menos en un principio. Sin embargo, el arruinado gobierno Qing debió confiar durante esta conflictiva etapa en las iniciativas de los mandarines locales, los cuales se verían, con el tiempo, fortalecidos y convertidos en una suerte de señores feudales, aquellos denominados Señores de la Guerra¹²⁰.

120 “...En realidad después de la Guerra Taiping y de sus conflictos contemporáneos, el “imperio” Qing era una corte flotando, como una hoja de nenúfar, en un estanque de regímenes regionales cada vez más autosuficientes...”. Crossley, P.K., *Ob. Cit.*, p 190.

Tras la exposición de los hechos y el análisis del desarrollo de los acontecimientos y situaciones en los que aquellos tuvieron lugar, no queremos dejar de señalar que tanto la típica acusación contemporánea (de corte nacionalista china), de que la lógica del imperialismo europeo-norteamericano condenaba al atraso y subdesarrollo a las otras áreas del mundo, como la igualmente popular teoría de que las zonas como China sólo pueden comprenderse analizándolas dentro de su propia “totalidad”, es decir, como productos de un orden internacional sumido en el juego imperialista, corren el grave riesgo de no identificar algunos factores locales, relevantes para entender el desarrollo de los acontecimientos. En otras palabras, la injerencia extranjera no es la única causa del resquebrajamiento del sistema, si no una larga sumatoria de situaciones, naturales y humanas, que devinieron en una crisis socio-institucional, cuya mayor evidencia fue la decadencia y corrupción del gobierno Qing. Es en este contexto de crisis cuando el Occidente, en proceso de industrialización, irrumpe en el mundo chino de forma violenta. No obstante, nunca se debe perder de vista el hecho de que, si bien el Occidente industrializado no trastocó de golpe la cultura y sociedad de la China clásica, si fue, en cualquier caso, perneando sutilmente ciertos elementos transformadores en un nivel ideológico dentro de la población, la cual buscó adaptarlos al contexto, utilizándolos como justificaciones para cambiar las formas de gobierno establecidas por los manchúes¹²¹ en tanto que este contacto forzoso tendió a dislocar paulatinamente la estructura social establecida. Los ejemplos de lo que se acaba de exponer oscilan desde las ideas cristianas de los Taiping y los estudios de Kang Yuwei, hasta los conceptos revolucionarias del Dr. Sun. Pero las potencias industriales no sólo se conformaron con influenciar a los chinos de forma recíproca a través de los libros, la religión o la forma de comerciar, sino que, además, y en varias ocasiones clave, intervinieron en

121 Hay que tener en cuenta que, aunque “...*ciertamente los campesinos chinos reaccionaron a la penetración extranjera y a las calamidades que esta penetración trajo consigo, pero sólo lo hicieron en la medida en que esta penetración era perceptible para ellos y afectaba de una manera considerable el modo de vida suyo y el de sus familias...*” Guzman Brito, L. *Ob. Cit.*, p. 79.

favor de la monarquía tártara en detrimento de la población (sobre todo aquella de la región costera china), que se vio más oprimida, ya no únicamente por el funcionariado, sino además por el extranjero. Esta situación devino en movimientos xenófobos populares constantes, como el caso del movimiento bóxer, cuyo desenlace determinó la total sumisión de la elite manchú a los intereses foráneos, en detrimento de la población llana. Aunque dichas manifestaciones de rechazo por parte de las masas hacia la injerencia extranjera y la política opresiva Qing fracasaron, se sentaron las bases para el desarrollo de teorías nacionalistas más elaboradas desde la nueva intelectualidad china, proveniente de la nacida burguesía comercial. El surgimiento de las teorías nacionalistas dentro del contexto del imperialismo industrial no debe, en ningún caso, extrañarnos, pues fueron las mismas potencias industrializadas y su política imperial las que desempeñaron, en cierta manera, el papel de catalizadores del cambio en las sociedades afectadas por su irrupción, y no sólo en China. Durante la misma, se generó un proceso que desembocó en el desarrollo de los planteamientos nacionalistas en los países menos desarrollados industrialmente. Su auge y sus peculiares procesos podrían ser tratados con la seriedad que merecen en posteriores trabajos.

No queremos concluir sin remarcar que esperamos que la presente investigación contribuya un poco más al conocimiento del gigante asiático en Venezuela, país que busca perfilarse como potencial aliado político-comercial de China desde principios del siglo XXI. Esta perspectiva abre la necesidad de mejorar los conocimientos sobre el origen de esta potencia y de larga historia, de la que nosotros quizá tenemos mucho que aprender. Para finalizar, quisiéramos cerrar con unas palabras del norteamericano J.K. Fairbank plasmadas en su libro *Historia de China en los siglos XIX y XX*, las cuales podemos aplicar fácilmente a nuestro contexto en relación a la presente obra:

*“La Gran amplitud de este libro lo convierte en una obra limitada. Quienquiera que se disponga a describir, dentro de un espacio limitado, la moderna transformación de una antigua civilización, deberá hablar de generalidades, puesto que tendrá que tratar de instituciones, tendencias y movimientos más que de la vida de la gente. Excepto en unos pocos casos especiales sólo sugerir cómo reaccionaron los chinos, individualmente a los tiempos modernos. Sin embargo, he tratado de transmitir la experiencia china en términos que los lectores americanos no familiarizados con esa cultura puedan comprender fácilmente.”*¹²²

Es decir que el presente trabajo no es más que una pequeña contribución para los estudios sobre el continente asiático en nuestro país. Asia con sus culturas milenarias tienen mucho aun que aportar al mundo, sobre todo y es nuestra consideración a Latinoamérica pues como podrá verse sufrieron también los embates del imperialismo occidental, quedando sumidos en el caos pero ahora varias naciones del místico continente se enfilan hacia un nuevo porvenir y gran influencia a nivel internacional, siendo ese ejemplo de perseverancia, resistencia y lucha el que deben seguir nuestros pueblos.

122 Fairbank, J. *Ob. Cit.*, pp. 12

ANEXOS**Anexo N° 1***Cronología del Reinado de la Dinastía Manchú*

Emperador	Años de Gobierno
Tai Zu Ai Xin Jue Luo Nurhaci	1616-1626
Tai Zong Ai Xin Jue Luo Hong Taiji	1627-1643
Shunzi Ai Xin Jue Luo Fu Lin	1644-1661
Kang Xi Ai Xin Jue Luo Xuan Ye	1662-1772
Yongzhen Ai Xin Jue Luo Yinzhen	1673-1735
Qianlong Ai Xin Jue Luo Honli	1736-1795
Jianqing Ai Xin Jue Luo Yuyan	1796-1820
Daoguang Ai Xin Jue Luo Minning	1821-1850
Xianfeng Ai Xin Jue Luo Yinin	1851-1861
Tongzhi Ai Xin Jue Luo Zaichun	1862-1874
Guangxu Ai Xin Jue Luo Zaitian	1875-1908
Xuantong Ai Xin Jue Luo Puyi	1909-1912

Anexo N° 2*Breve Cronología de acontecimientos China- El mundo*

Año	China	El Mundo
1800	El Emperador Jianqing formula edictos en contra del tráfico y consumo del opio en China.	El liberalismo se comienza a fungir como el principal doctrinario político, social y económico del siglo XIX en Europa.
1801		El inventor francés Joseph-Marie Jacquard diseña un telar automático.
1804		El ingeniero e inventor británico Richard Trevithick construye la primera locomotora de vapor práctica.
1805	Los EE.UU comienzan a traficar con opio turco en China.	Batalla de Trafalgar, donde se enfrentaron, en el contexto de las llamadas Guerras Napoleónicas, una flota británica y una hispano-francesa. La batalla se saldó con la victoria final de la primera, lo que evidenció la superioridad británica en los mares.
1807		El inventor e ingeniero estadounidense Robert Fulton inaugura una nueva era en la navegación motorizada al diseñar el primer barco a vapor.
1808		Invasión Napoleónica a España, comienza su Guerra de Independencia.
1809		Comienza el proceso de emancipación de Hispanoamérica, con el “Grito de Chuquisaca”.
1814		Fin de la Guerra de Independencia Española. Del 01 de noviembre de 1814 al 08 de junio de 1815 se realizó el Congreso de Viena.
1815		Fin de la 2ª Guerra Anglo-Estadounidense. Napoleón Bonaparte es definitivamente derrotado en Waterloo por las tropas aliadas, comandadas por el británico duque de Wellington, con lo que se pone definitivo punto y final a las Guerras Napoleónicas.
1816	La Compañía de las Indias Orientales comenzó a contrabandear opio en China.	
1819		Gran Bretaña toma Singapur como arriendo.

1820		
1821	Daoguang, emperador de China.	Tanto Gran Bretaña como Rusia y Francia apoyan el movimiento revolucionario independentista griego contra el dominio del Imperio otomano.
1823		EE.UU proclama la Doctrina Monroe
1824		Batalla de Ayacucho el 09 de diciembre de 1824. Fin del Imperio español en Suramérica.
1826		Fin de las Guerras de Independencia de Hispanoamérica.
1830		Francia inicia guerra de ocupación en Argel, Bona y Orán.
1837		Victoria I Reina de Inglaterra.
1839	Comienza la 1ª Guerra del Opio entre China e Inglaterra.	
1842	Fin de la Guerra del Opio. Tras la derrota China firma el primer Tratado de Nanjin.	China sede la isla de Hong Kong a Inglaterra.
1844	Se firma el Tratado de Wangxia con los EE.UU y el Tratado de Huangpu con Francia.	
1845	El 29 de noviembre se firma el “Convenio de respeto al arriendo de la tierra en Shanghai”, comenzando así el periodo de las concesiones.	Anexión estadounidense de Texas.
1846		Guerra Mexicano-estadounidense.
1847		Se consolida el protectorado francés sobre Argelia.
1848		Fin de la Guerra Mexicano-estadounidense, donde México tuvo que renunciar a prácticamente la mitad de su territorio, repartido en la actualidad entre los estados de Arizona, California, Nevada, Nuevo México, Texas y Utah. Marx y Engels publican el Manifiesto Comunista.
1850	Comienza la Rebelión Taiping.	
1851	Xianfeng emperador de China.	El Presidente Carlos Luis Napoleón Bonaparte es nombrado Emperador de los franceses y se hace llamar: Napoleón III.
1853	El ejercito Taiping toma Wuchang y	La guerra de Crimea enfrenta, en la

	Nanjing. Septiembre. Se levanta en Shanghai la Sociedad de las Espadas.	península de Crimea, a Rusia y a una coalición formada por Gran Bretaña, Francia, el reino de Cerdeña y el Imperio otomano.
1854	Los Taiping derrotan a las fuerzas Qing de Junan en Chingakang.	Matthew Calbraith Perry, oficial de la Armada estadounidense, lograr abrir el Japón al comercio internacional gracias a la diplomacia de las cañoneras.
1855	La rebelión de la Sociedad de las Espadas es aplastada en Shanghai.	
1856	Comienza la 2º Guerra del Opio o Guerra Flecha contra las fuerzas Anglo-francesas.	Fin de La guerra de Crimea, con la derrota de Rusia.
1857	La fuerza aliada anglo-francesa invade Guangzhou.	Rebelión de los Cipayos en la India contra la Compañía de las Indias Orientales. La Corona Inglesa asume el control nominal de la India.
1858	Fin de la 2º Guerra de Opio. Firma del Tratado de Tianjin. Legalización del tráfico de opio.	El Japón firma tratado desigual con los EE.UU en Yedo, similar al de Tianjin.
1860	Las fuerzas Franco-británicas toman Beijing y destruyen el Yuan Ming Yuan (Palacio de Verano) Rusia invade el puerto de Jaishenwei y lo rebautiza como Vladivostok.	Rusia obtiene cuantiosas ventajas territoriales en Asia a costa de China.
1861	Tianjin es abierto al comercio exterior. Se establecen las legaciones extranjeras en Beijing. La emperatriz Cixi mediante un golpe de estado se hace con el poder.	Comienza la Guerra Civil Estadounidense. Otto von Bismarck-Schönhausen es nombrado Primer Ministro de Prusia.
1862	Tongxi, emperador de China. China comienza sus primeros intentos de modernización.	Richard J. Gatling patenta la ametralladora.
1863	Sir Robert Hart es encargado de la Oficina General de Aduanas del Imperio Qing.	Una escuadra inglesa bombardea la ciudad de Kagoshima en Japón, en represalia por el movimiento xenófobo.
1864	La Rebelión Taiping es derrotada por las fuerzas Qing y extranjeras. El conflicto culminó con la muerte de más de 30.000.000 de personas.	Rusia se hace con 440.000km2 de territorio a expensas de China. El emperador Komei del Japón se ve obligado a ratificar los tratados de 1858 ante las presiones occidentales.
1865	Rebelión Nien en el sur. Derrota de los ejércitos Qing por los Nien en Shantung. La región del Xinjiang es invadida por	Fin de la Guerra Civil Estadounidense. El conflicto se saldó con la muerte de más de 600.000 personas.

	el cacique Akub con el respaldo anglo-ruso.	
1867		Mutsuhito es nombrado emperador del Japón.
1868	Fin de la rebelión Nien.	Comienza el proceso de modernización de la Restauración Meiji en el Japón.
1869		Inauguración del Canal de Suez.
1870	Incidente de Tientsin.	El 19 de julio comienza la Guerra Franco-prusiana.
1871	Rusia invade la región del Yili.	Fin de la Guerra Franco-prusiana, la derrota francesa trajo como consecuencias la instauración de la III República francesa y la instauración del II Imperio Alemán. El gobierno Japonés lleva a cabo grandes reformas internas a nivel socio-jurídico.
1872	Salen al extranjero los primeros estudiantes chinos.	
1874	Primeros intentos japoneses para hacerse con Taiwán.	Penetración francesa en Tonkín.
1875	Guangxu Emperador de China.	
1876	China firma el Tratado de Yentai con Inglaterra.	Japón mediante la diplomacia de las cañoneras logra abrir a Corea al comercio. Alexander Graham Bell inventa y prueba con éxito el primer teléfono.
1877	Fin de la Rebelión de Akub en el Xinjiang.	Rebelión de Samuráis en contra de la reformas Meiji en Satsuma-Japón.
1878	China envía sus primeros embajadores al extranjero.	Alianza franco-británica impone gobierno "responsable" en Egipto.
1881	China reconoce la soberanía japonesa sobre las Islas Ryu Kyu (Okinawa)	El parque industrial japonés es trasladado del sector público al privado.
1882		Jules Ferry Presidente de Francia.
1883	Comienza la Guerra Franco-china por la hegemonía en el sudeste asiático.	Protectorado francés sobre Túnez.
1884	China firma con Francia el "Tratado Simplificado" donde reconoce a Vietnam como protectorado francés. Debido al incidente de Liangshan se reanuda la Guerra Franco-china.	Los representantes de catorce países europeos y EE.UU se reunieron en la ciudad de Berlín para tratar asuntos relacionados con las reclamaciones comerciales y territoriales en África. Las potencias coloniales llegaron a un acuerdo sobre la posesión de las tierras y la justificación de posteriores ocupaciones.
1885	Los ejércitos aliados Qing, vietnamita y las Banderas Negras, infligen derrotas a las tropas galas.	A raíz de las derrotas sufridas en la Guerra Franco-china cae en Paris el gabinete de Jules Ferry.

	China y Francia firman el tratado de Vietnam. Fin de la Guerra entre ambos.	
1886		Rusia invade Afganistán.
1887	China sede Amoy a Portugal.	La Reina Victoria de Inglaterra se corona Emperatriz de la India.
1888	Se forma el ejército de Peiyang, el primer ejército chino con equipamiento moderno.	Gran Bretaña ocupa Sikkim.
1889		Gran Bretaña se anexa Birmania. Japón se convierte en una monarquía constitucional.
1890	Li Hong Zhan establece la primera fábrica de textiles china en Shanghai.	Fin de la era de Bismarck en Alemania.
1891	Levantamientos anticristianos proliferan en la región del Yangtzé.	
1892	Rusia invade la zona del Pamir.	
1893		Rebelión Tonghak en Corea. China y Japón envían tropas a territorio coreano en defensa de sus intereses.
1894	Comienza la 1ª Guerra Chino-japonesa. Fuertes derrotas chinas en el norte y el mar amarillo. Sun Yat sen funda la Sociedad de la Regeneración China.	Alemania se hace con la parte nororiental de Nueva Guinea.
1895	Derrota china a manos de los nipones. China firma el Tratado de Shimonoseki.	China sede la isla de Taiwán al Japón.
1896	China y Rusia firman tratado para la construcción del Ferrocarril central de Manchuria.	
1897	Alemania envía tropas para ocupar la región de Jiazhou.	William McKinley Presidente de los EE.UU
1898	El gobierno de facto de Cixi reprime violentamente las manifestaciones a favor del movimiento modernizador de los Cien Días. El gobierno Qing sede en arriendo diversas zonas de China a los poderes extranjeros. Alemania toma por arriendo forzoso la bahía de Qingdao por 99 años.	Guerra Hispano-estadounidense, la cual concluye con la emancipación de Cuba, Puerto Rico y Filipinas respecto del dominio español, y el nacimiento de Estados Unidos como potencia mundial.
1899	Comienza el movimiento xenófobo de la Yihetuan o Bóxer.	El secretario de estado de los EE.UU John Hay plantea la política de las "Puertas Abiertas" para el Asia.

		Estalla en Suráfrica la Guerra Bóer, entre Inglaterra y los colonos de origen holandés. Alemania se anexa las islas Carolinas, Palau y Marianas en el Pacífico.
1900	El movimiento de los Bóxer toma Beijing y sitia las embajadas. Las fuerzas extranjeras envían tropas para suprimir el movimiento Bóxer.	
1901	Fin de la rebelión Yihetuan. Firma del “Protocolo Bóxer” entre China y las 8 potencias aliadas.	

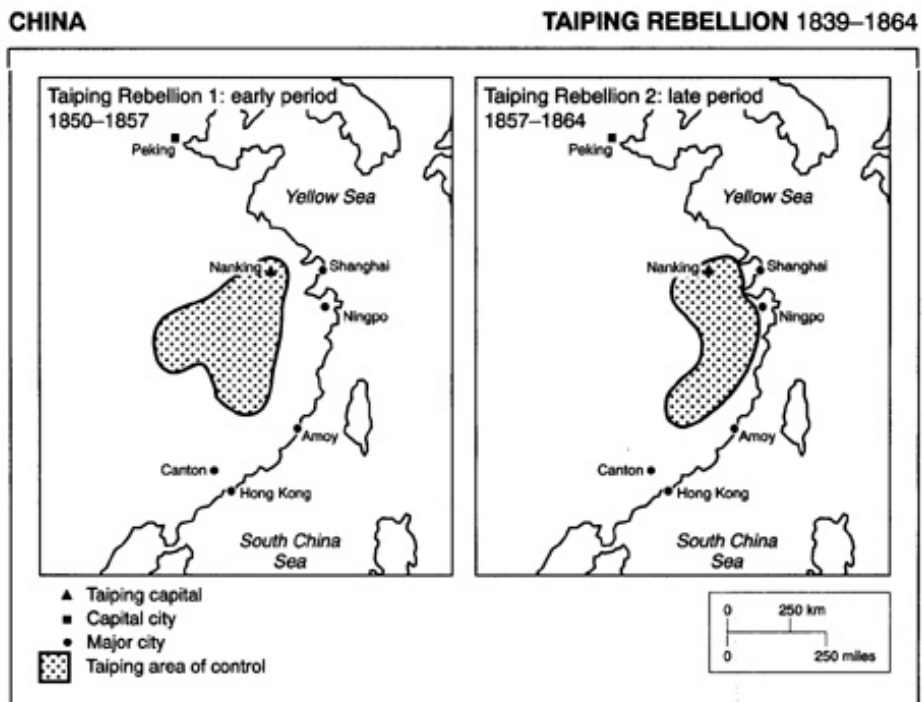
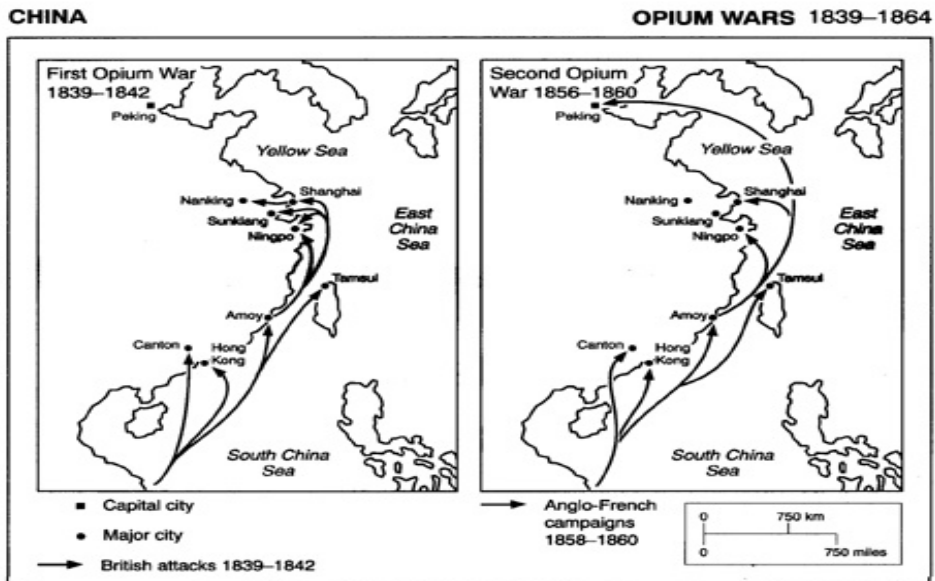
Anexo N° 3*Breve cronología de los**Tratados desiguales impuestos a China*

AÑO	POTENCIA	NOMBRE	NOMBRE CHINO
1842	Reino Unido	Tratado de Nanjing	南京條約
1843	Reino Unido	Tratado de Bouge	虎門條約
1844	EE.UU	Tratado de Wangxia	中美望廈條約
1844	Francia	Tratado de Whampoa	埔條約
1858	Rusia	Tratado de Aigun	璦琿條約
1858	Francia, Reino Unido y Rusia, EE.UU	Tratado de Tientsin.	天津條約
1860	Reino Unido, Francia y Rusia	Convención de Beijing.	北京條約
1861	Prusia	Tratado de Tientsin.	中德通商條約
1876	Reino Unido	Convención de Chefoo	煙台條約
1887	Portugal	Tratado de Beijing chino-portugués	中葡北京條約
1895	Japón	Tratado de Shimonoseki	馬關條約
1896	Rusia	Tratado Li-Lobanov	中俄密
1898	Reino Unido	Convención para la extensión del territorio de Hong Kong	展拓香港界址專條
1901	R.U, EE.UU, Japón, Rusia, Francia, Alemania, Italia, Austria Hungría, Bélgica, España, Holanda.	Protocolo Bóxer	辛丑條約

Anexo N° 4
MAPAS

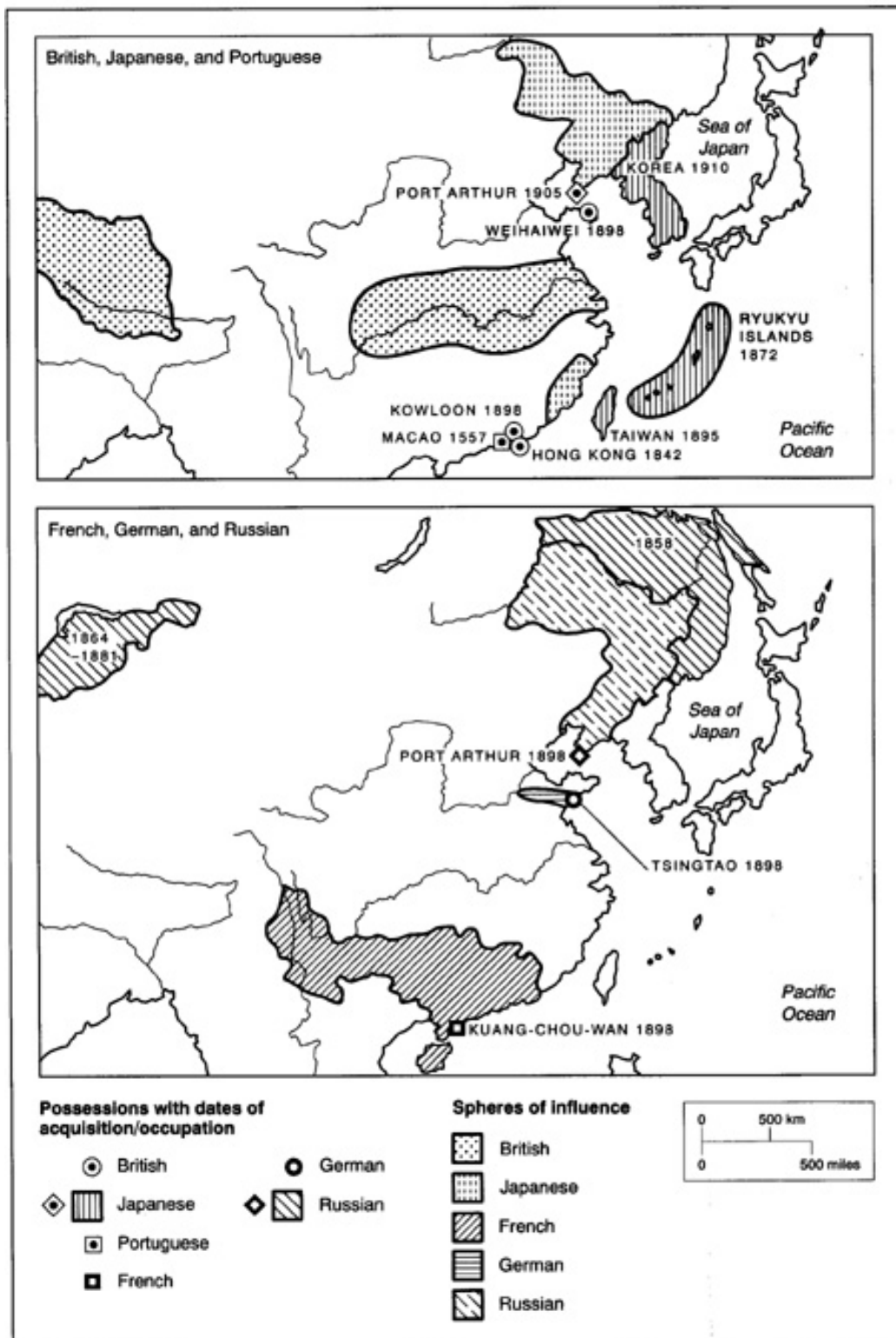


Mapa del Imperio Qing. Tomado de www.chinaknowledge.org el 1/05/2010. On line



Mapas tomados de www.iao.ish-lyon.cnrs.fr el 24/04/2010. On line

CHINA FOREIGN POSSESSIONS AND SPHERES OF INFLUENCE 1842-1910



Anexo N° 5
PERSONAJES



123

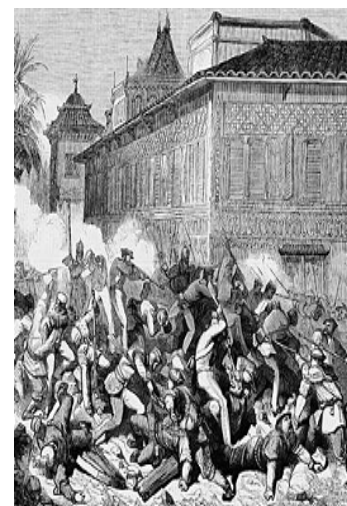


123 Arriba los famosos mandarines Li Hung Chan (izquierda) y Lin Zexu (derecha). Abajo a la izquierda Hong Xiuquan líder de Taiping. Derecha Robert Hart inspector de aduanas del gobierno Qing.

Anexo N° 6
IMAGENES



124



124 Arriba, a la izquierda, foto de un Bóxer; a la derecha, escena palaciega en Beijing (lh5.ggph.com.1880). Abajo, escenas representativas de la rebelión Taiping (freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/Taiping). Páginas consultadas 18/04/2010. On line.

FUENTES DE INVESTIGACIÓN

Fuentes Hemerográficas:

GALVANY, Albert.

“La dialéctica entre lo civil y lo militar en la China Antigua” En: *Revista de Estudios de Asia y África* 134.

México D.F: Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México. Vol. XLII, N° 3, septiembre-diciembre 2007, pp. 541-594.

-----.

“La genealogía del poder coercitivo en la China Antigua. Historia, Instituciones políticas y legitimación”. En: *Revista de Estudios de Asia y África* 124.

México D.F: Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México. Vol. XXXIX, N° 2, mayo- agosto 2004, pp. 349-386.

RODRIGUEZ, Mario Esteban.

“La influencia del colonialismo occidental en las relaciones internacionales del sudeste de Asia tras la segunda guerra mundial: La impronta francesa en indochina”. En: *Revista de Estudios de Asia y África*. Vol. XXXIX, N°3, septiembre-diciembre 2004, pp. 573-596.

WIESHEU Walburga.

“El pasado al servicio del presente: interpretaciones nacionalistas del surgimiento de la civilización china”. En: *Revista de Estudios de Asia y África* 124.

México D.F: Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México. Vol. XLI, N° 3, septiembre-diciembre 2006, pp. 365-383.

ZERPA, Fabiola.

“Hong Kong. El fin del imperio: el traspaso del siglo”.

El Nacional, cuerpo 1, Caracas, 29 de Junio de 1997.

Fuentes Bibliográficas:

ACOSTA, Vladimir.

Revolución Industrial y desarrollo capitalista.

Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1986.

AKAMATSU, Paul.

Meiji-1968: revolución y contrarrevolución en Japón.

Madrid: Siglo XXI, 1977.

ARTIGAS AZUAJE, Ovidio.

La inmigración europea, asiática y su importancia en el desarrollo industrial de los E.E.U.U, 1820-1910.

Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, tesis de grado para optar al título de licenciado en historia, 1993.

ASIMOV, Isaac.

Los Estados Unidos desde 1816 hasta la guerra civil.

Madrid: Alianza Editorial, 1985.

ASOMURA, Tomoko.

Historia política y diplomática del Japón moderno.

Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.

BALZAC, Etienne.

La burocracia celeste: historia de China.

Barcelona (España): Barral Editor, 1974.

BALEY, Paul J.

China en el siglo XX.

Barcelona (España): Ariel Editorial, 2003.

BEHR, Edward.

El ultimo emperador.

Caracas: Editorial Planeta, 1987.

BERGERON, Louis.

Las revoluciones europeas y el reparto del mundo: vol. VIII.

Paris: editorial Argos, 1971.

BIANCO, Lucien.

Asia Contemporánea.

México: Siglo XXI Editores, 1985.

BRAUDEL. Fernand.

La dinámica del capitalismo.

México, Fondo de Cultura Económica. 1993.

-----.

La Historia y las Ciencias Sociales.

Madrid: Alianza Editorial, 1974.

Breve historia moderna de China 1840-1919.

Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980.

BRINKLEY, Alan.

Historia de los Estados Unidos.

México: Mc Graw Hill. 1996.

BRUUN, Geoffrey.

La Europa del siglo XIX.

México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

BODIN, Lynn E.

The Boxer Rebellion.

London: Osprey publishing, 1983.

CHESNEAUX, Jean.

Asia Oriental en los siglos XIX-XX: China, Japón, India, Sudeste asiático.

Barcelona España: Editorial Labor, 1976.

_____.

Historia de China Vol 1: De las guerras del Opio a la guerra franco china 1840-1885.

Barcelona España: Editorial Vicens-Vives, 1972.

-----.

Movimientos campesinos en China (1840-1949).

Barcelona (España): Editorial Siglo XXI, 1978.

CHEVRIER, Yves.

La China moderna.

México D. F: Fondo de Cultura Económica. 1987.

DOBB, Maurice.

Estudio sobre el desarrollo del capitalismo.

Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1973.

DUBARTIER, Georges.

La China del siglo XX: Del imperio Manchú a la revolución cultural.

Madrid: Alianza Editorial, 1997.

DURÁN, Dalmiro José.

Ambiente intelectual y político de Alemania en la segunda mitad del siglo XIX.

S.d: Sd, 1987.

DUROSELLE, Jean.

Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales.

Madrid: Editorial Labor, 1993.

EDMONDS, Richard.

Norther frontiers of Qing China and Tokugawa Japan: a comparative study of frontier policy.

Chicago: The University of Chicago, 1985.

EPSTEIN, Israel.

Desde la guerra del Opio hasta la liberación de China.

Pekín: Editorial Nuevo Mundo, 1958.

ESHERICK, Joseph.

The Origins of the Boxer Uprising.

EE.UU: University of California Press, 1987.

FAIRBANK, John King.

Historia de China: siglos XIX y XX.

Madrid: Alianza Editorial, 1990.

FARIAS, Ovenilde del Pilar.

Nacionalismo y revolución en China.

Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, tesis de grado para optar al título de licenciado en historia, 1983.

FAY, Peter Ward.

The Opium War, 1840-1842: Barbarians in the Celestial Empire in the Early Part of the Nineteenth Century and the War By Which They Forced Her Gates Ajar.

EE.UU: University of North Carolina Press, 1997.

FIEL DHOUSE, David.

Economía e imperialismo: La expansión europea. 1830 – 1914.

México: Siglo XXI Editores, 1973.

GUZMAN BRITO, Luis Alberto.

Campesinado y Revolución en China.

Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, tesis de grado para optar al título de licenciado en historia, 1984.

GUZMÁN ROBLES, Edgar.

Influencia del "Código" moral bushido en el proceso de modernización y occidentalización del Japón en el periodo de de la restauración Meiji (1868-1912).

Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, tesis de grado para optar al título de licenciado en historia, 1991.

HALDANE, Charlotte.

La última gran emperatriz de China.

Barcelona España: Editorial Grijalbo, 1970.

HEARH, Ian.

The Taiping Rebellion: 1851 – 1866.

London: Red International Books, 1994.

HOSTON, Gernaine A.

The State, identity, and the national question in China and Japan.

Princeton (New Jersey): Princeton University Press, 1994.

HU, Sheng.

From the Opium War to the May Fourth.

Beijing: Foreign Languages Press, 1991.

JANSEN, Marius B.

China in the Tokugawa world.

London: Harvard University press, 1992.

JOHNSON, Paul.

El nacimiento del mundo moderno.

México: Javier Vergara editor, 1999.

KAIBARA, Yukio.

Historia del Japón.

México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

KYLE CROSSLEY, Pamela.

Manchúes: fundadores del imperio Qing.

Barcelona (España): Editorial Ariel, 2002.

LOVELL, Julia.

La Gran Muralla: China contra el mundo (1000 a.c.-2000 d.c.).

Barcelona (España): Debate, 2007.

MARTÍN RÍOS, Javier

El impacto de Occidente en el pensamiento chino moderno

Barcelona (España), Azul Editorial, 2003.

MOMNSEN, Wolfgang.

La época del imperialismo.

México: Siglo XXI Editores, 1978.

MUNEMITSU, Mutsu.

Kenkenroku: a diplomatic record of the sino-japanese war 1894-1895.

Tokyo: The Japan Foundation, 1982.

PAINE, Sarah.

The Sino-Japanese War of 1894-1895: Perceptions, Power, and Primacy.

Cambridge (England): Cambridge University Press, 2002.

PEÑA, Luis.

Construyendo Historias: Orientaciones sobre técnicas y métodos de la investigación histórica. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000.

PLUM, Wener.

Promoción industrial en Alemania: aportes al desarrollo en la primera mitad del siglo XIX.

Bonn-Bad, Godesberg: Friedrich-Ebert-Stiftung, 1976.

PUYI, Aisin – Gioro.

From Emperor to Citizen.

Beijing: Foreign Languages press, 2002.

QI, Wen.

China.

Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979.

RIOS, Xulio.

Política exterior china.

Barcelona (España), Bellaterra, 2005.

ROWE, David Nelson.

Breve historia de la China moderna.

Buenos Aires: "El Ateneo", 1963.

SAITTA, Armando.

Guía crítica de la historia contemporánea.

México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

SCHURMANN, Franz.

China imperial: la decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna. Siglos XVIII y XIX.

México d.f: Fondo de Cultura económica, 1971.

SCOTT, David.

China and the International system: Power, Presence, and Perceptions in a Century of Humiliation. (1840 -1949).

New York: State University of New York Press, 2008.

SHOUYI, Bai.

Breve historia de China: desde la antigüedad hasta 1919.

Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984.

SMITH, Tony.

Los modelos del imperialismo: Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815.

México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

SPENCE, Jonathan D.

The Taiping Vision of a Christian China, 1836-1864.

EE.UU: Baylor University Press, 1998.

SUE, Hee Kim.

China y Japón.

Madrid, EDIMAT Libros, 2006.

TAKAHASHI, Hachiroemon.

Del feudalismo al capitalismo: problema de transición.

Barcelona, España: Editorial Critica, 1986

VIDAL VILLA, J.M.

Teorías del imperialismo.

Barcelona (Esp.): Anagrama, 1976.

Obras de Historia Genérica y Referencia:

Academia Político – Militar de Tung Pe.

Historia de China Contemporánea.

Buenos Aires: Editorial platina, 1959.

Cambridge University.

The Cambridge History of China, late Ch'ing: Vol. I y II.

Cambridge (England): Cambridge University Press, 1999.

Cambridge University.

The Cambridge History of Japan: Vol. 5.

Cambridge (England): Cambridge University Press, 1996.

China hechos y cifras 2003.

Beijing: Editorial Nueva Estrella, 2003.

DONG, Yu, Zhong Fang, y Ling Xiaoling.

La Cultura China.

Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2004.

EBREY, P.B.

Historia de China.

Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.

Exhibición of the Chinese history.

Beijing: National Museum of Chinese History, 2002.

FRÉCHES, J.

Erase una vez China: De la Antigüedad al Siglo XXI.

Madrid: edit. Gran Austral, 2006.

GERNET, J.

El mundo chino

Barcelona (España): Editorial Crítica, 1999.

Grandes civilizaciones de la historia: Antigua China.

Barcelona (España): Editorial Sol 90, 2008.

HANE, Mikiso.

Japan: A short History.

London: One World, 2004.

La Cultura China.

Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2004.

ROBERTS, J.A.G.

Historia de China.

Valencia (España): PUV, Valencia: PUV, 2008.

SCARPARI, Maurizio.

Antigua China: Una cultura milenaria.

Barcelona (España): Ediciones Folio, 2008.

Todo sobre Japón.

Tokio: Kodansha Internacional, 2003

Fuentes Documentales y Filmes:

55 días en Pekín.

Director: Nicholas Ray / País: EE.UU 1963

Reparto: Charlton Heston, Eva Gardner.

Crouching Tiger Hidden Dragoon / El Tigre y el Dragón.

Director: Ang Lee. País: China. 1999

Reparto: Chow Yun Fat, Michelle Yeoh, Zhang Ziyi.

Fearless/ El más temido.

Director: Ronny Yu. País: China 2006

Reparto: Jet Li, willian Kong.

The Last Emperor / El Último Emperador.

Director: Bernardo Bertolucci. País: Italia, China (Hong Kong) y Reino Unido. 1987

Reparto: Dennis Dun, Joan Chen, John Lone, Maggie Han, Peter O'Toole.

The Opium War /La Guerra del Opio/ Yapien Zhanzheng .

Director: Xie Gin. País: China. 1997

Reparto: Bao Guoan, Simon Williams, Debra Beaumont.

The WarLords / Los Señores de la Guerra.

Director: Peter Chan. País: China 2007

Reparto: Jet Li, Andy Lau, Takeshi Kaneshiro.

Once upon a time in China (Erase una vez en China).

Director: Hark Tsui. País: China (Hong Kong) 1991

Reparto: Jet Li, Rosamund Kwan, Jackie Cheun.

Once upon a time in China II (Erase una vez en China II).

Director: Hark Tsui. País: China (Hong Kong) 1992

Reparto: Jet Li, Donnie Yen, Rosamund Kwan.

Once upon a time in China III (Erase una vez en China III).

Director: Hark Tsui. País: China (Hong Kong) 1993

Reparto: Jet Li, Rosamund Kwan.

Fuentes Electrónicas:

<http://www.international.ucla.edu/>

Revisada el 6 /04/ 2009. On line.

Página del Instituto Internacional UCLA el cual cuenta con un instituto de estudios asiáticos donde se pueden descargar algunos de los tratados desiguales firmados durante el siglo XIX.

www.ran.net/restrepo/intro-eeces/said-introduccion.pdf.

Revisada el 23/06/09 on line.

Portal web diseñado para comentar, publicar, discutir y vender textos de diversas áreas del saber humano. Algunos de los mismos se pueden descargar en formato pdf.

<http://www.soledigital.com.ar/libros/orientalismo.htm>

Revisada el 06/07/2009. On line.

Revista digital de Cultura y noticias, donde se pueden publicar y comentar textos sobre todo en el área de las ciencias sociales y humanidades.

<http://www.chinaknowledge.de/>

Revisada el 01/10/2009. On line.

Página en lengua inglesa especializada en la historia de China desde la antigüedad hasta la contemporaneidad. Creada por el sinólogo Ulrich Theobald posee una amplia gama de datos, imágenes y mapas de gran interés.

<http://sinojapanesewar.com/>

Revisada el 18/11/2009 On Line.

Website especializado en la primera guerra sino-japonesa, cuenta con imágenes, proclamas, mapas, textos y otros tipos de documentos relacionados con el mencionado acontecimiento bélico.

<http://www.wsu.edu:8080/>

Revisada el 18/11/2009 On Line.

Website de la Universidad del Estado de Washington donde se puede consultar artículos y documentos de carácter histórico.

<http://www.claseshistoria.com/imperialismo/>

Revisada el 15/12/2009 On Line.

Web dirigida a estudiantes de educación media especializada en historia funciona como referencia para determinados temas macro-históricos además de brindar links hacia otras paginas de mayor profundidad en conocimiento.

<http://www.britannica.com/>

Revisada el 15/12/2009 On Line.

Pagina de la Enciclopedia Británica como punto de referencia sobre diversos temas.

<http://www.associatepublisher.com/>

Revisada el 19/01/2010 On Line.

Pagina de la Enciclopedia Beta como punto de referencia sobre diversos temas. Se pueden conseguir fragmentos de documentos.

<http://web.jjay.cuny.edu/~jobrien/reference/ob28.html/>

Revisada el 21/01/2010 On Line.

Website del John Jay College of Criminal Justice donde se pueden encontrar diversos materiales en el área del derecho internacional.

<http://www.taiwandocuments.org/>

Revisada el 22/01/2010 On Line.

Website del Taiwan Documents Project. Pagina especializada en la historia de China que busca formar un amplio repertorio documental relativo al tema que este a disposición de los investigadores vía internet.

<http://www.chinapage.com/transportation/port/treatport1.html>

Revisada el 22/01/2010 On Line.

Website especializada en historia diplomática china durante los siglos XIX y XX se puede hallar información sobre los tratados desiguales además de extractos de la documentación.